



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año II. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º. Madrid 8 de Setiembre de 1858. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 13.

DIRECTOR PROPIETARIO, DON EDUARDO ASQUERINO.	Sres. Balaguer (Victor). Baralt (Rafael). Barcia (Roque). Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Borrego (Andrés). Breton de los Herreros (M). Calvo Asensio (Pedro). C. Calvo y Martín (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P). Castelar (Emilio).	Sres. Castro (M. Fernandez). Cánovas del Castillo (A.). Castro y Serrano (José). Cazurro (M.º Zacarias). Colmeiro (Manuel). Sra. Coronado (Carolina). Sres. Dacarrete (Angel). Duran (Agustin). Eguilaz (Luis). Escalante (Alfonso). Estévez Calderon (S.). Escosura (Patricio de la). Estrada (Luis de). Fernandez Cuesta (Nemº).	Sres. Fernandez y Gonzalez (M). Ferrer del Rio (Antonio). Fernan Caballero. Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Galvez Cañero (José). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gener (José). Gimenez-Serrano (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Graells (Pedro.)	Sres. Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eugenio). Hisern (Joaquin). Lafuente (Modesto). Larrañaga (G. Romero). Lasala (Manuel). Lastarria (J. U.). Lobo (Miguel). Lorenzana (Juan). Mocanáz (J. Maldonado). Madoz (Pascual). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º. Martos (Cristino).	Sres. Mata (Guillermo), Chile. Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fran.º). Ochoa (Eugenio.) Olavarría (Eugenio). Olózaga (S. Justiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Pellon y Rodríguez (J.). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio).	Sres. Retortillo (J. Luis). Rivero (Nicolás María). Romero Ortiz (Antonio). Rosell (Cayetano). Rosa Gonzalez (J. de la). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagarminaga (Fidel de). Sanz (Eulogio Floren.º). Segovia (Antonio María). Trueba (Antonio.) Ulloa (Augusto). Vega (Ventura de la). Valez de Medrano (Ed.º). Viedma (Antonio).
--	--	---	--	--	---	--

SUMARIO.

Morse, por la Redacción.—El progreso por el cristianismo, exámen crítico; por don Manuel Ortiz de Pinedo.—La Europa, (Art. 2.º), por don Roque Bárcia.—Bancos de circulación y de descuento, por don Félix de Bona.—El libro de Marco Polo, por don José Amador de los Rios.—Una ojeada sobre el arte monumental, por don Francisco Pi y Margall.—El cristianismo y el imperio, por don Emilio Castelar.—Rouen, por don Miguel Lobo.—De Villa-hermosa á la China, coloquios de la vida íntima, por don Juan Perez Calvo.—El amor enamorado, poesía, por don Juan Eugenio Hartzenbusch.—Letrilla, por D. C. Frontaura.—Soneto. Por don Adelardo Lopez de Ayala.—Vasco Nuñez de Balboa, por don Guillermo Matta.—A Amalia, por don Eulogio Florentino Sanz.—El secreto, la Constancia, por don Juan A. Viedma.—En la hora del misterio, por don C. Navarro y Rodrigo.—Bellezas de la Granja, á una fuente, por don Eduardo Asquerino.—Memoria sobre la población y riqueza de las Islas Filipinas, (Conclusion), por don Casimiro de Grau y Figueras.—Suelto.—Méjico.—Revista extranjera, por don Manuel Ortiz de Pinedo.—Revista mercantil y económica de ambos mundos, por don Eugenio de Olavarría.—Revista de la quincena, por don Nemesio Fernandez Cuesta.

LA AMÉRICA.

MORSE.

«LOS REPRESENTANTES DE AUSTRIA, BÉLGICA, HOLANDA, ESTADOS PONTIFICIOS, RUSIA, CERDEÑA, SUECIA, TURQUÍA Y TOSCANA, SE HAN REUNIDO BAJO LA PRESIDENCIA DEL CONDE WALEWSKI, Y HAN RESUELTO RECOMPENSAR AL PROFESOR MORSE POR HABER PERFECCIONADO LA TELEGRAFIA ELÉCTRICA.»

Con gran sorpresa hemos visto que el nombre de nuestra querida España no aparece asociado al de las otras naciones que han dispuesto dar al célebre Morse una recompensa tan en armonía con el carácter universal de su portentoso descubrimiento. El telégrafo eléctrico-submarino que ha hecho desaparecer la inmensa distancia que separaba al mundo antiguo del nuevo, es un instrumento de comunicacion y de paz, cuyos beneficios han de disfrutar todas las naciones. Todas deben, pues, tambien contribuir al premio de la constancia, de la fé y del talento del obrero de la civilizacion, cuyo nombre será escrito al lado del de los grandes bienhechores de la humanidad. España está obligada además á adherirse á tan elevado pensamiento por consideraciones particulares de la mas alta importancia. Ninguna nacion de Europa tiene hoy intereses tan vastos, ni ocupa una posicion tan especial como ella en el continente americano: allí hay una raza y una civilizacion españolas con las que necesita unir sus lazos estrechamente ayudando por cuantos medios sean posibles á su conservacion y desenvolvimiento: allí está la mas rica y codiciada de nuestras provincias de Ultramar, cuya custodia envuelve una cuestion de honor nacional.

Solo por el viaje de la corte, que tan paralizado tiene el movimiento de los negocios, podemos explicarnos una falta que esperamos sea subsanada en cuanto el gobierno se reuna en Madrid. Esta consideracion y el temor de que nuestro patriotismo se tradujera por falta de modestia, nos han detenido para no iniciar desde luego en la Redaccion de LA AMÉRICA una suscripcion, reunir á los colaboradores, y escitar á los hombres notables de todos los partidos y á nuestros colegas de la prensa á suplir la falta del gobierno; pero desde ahora advertimos que si este no es uno de los primeros asuntos á que consagra

algunos momentos cuando se verifique el regreso de la corte, apelaremos á los medios indicados para que se realice nuestro pensamiento. Todo lo preferimos á un aislamiento tan censurable y vergonzoso, como el que caracteriza, especialmente en estos últimos tiempos, nuestra política exterior.

Por la Redacción:

El secretario, EUGENIO DE OLAVARRÍA.

EL PROGRESO POR EL CRISTIANISMO.

Sermones predicados por el R. P. Félix, de la compañía de Jesús, en Nuestra Señora de París.

EXAMEN CRÍTICO.

Hay hoy una palabra que resume todas las tendencias y aspiraciones de la época en que vivimos; que pronunciada en todas las lenguas, resuena por todo el mundo, desde el Oriente al Occidente, desde el Septentrion al Mediodia; palabra que caracteriza al siglo XIX y condensa en sí sola toda la múltiple significacion de un siglo henchido de evoluciones científicas, sociales, políticas y teológicas; palabra que ha adquirido un imperio universal sobre todos los ánimos y subyugado todas las voluntades; que espresa todos los deseos y necesidades de las generaciones presentes; que simboliza todos los descubrimientos y justifica las empresas mas temerarias; que la guerra se ha presurado á escribir en sus armas y la paz en sus banderas; que brilla al frente de todas las obras colosales de la industria y del comercio; que aparece escrita en gigantescos caracteres en las puertas del taller y en las cátedras de la ciencia; en los lugares del dolor y en las mansiones del placer, en los hospitales y en los teatros; palabra que invocan los pobres y los ricos, los grandes y los pequeños; que obliga al mundo á caminar hácia las revoluciones mas profundas sin conmoverse; palabra sublime y prodigiosa que ha adquirido sobre la humanidad un ascendiente poderoso, irresistible, esclusivo, absoluto; que se abre paso á través de todos los obstáculos, atraviesa los mares en alas de la electricidad, horada las montañas y salva las fronteras, conducida por el vapor; aspira á circundar el globo que habitamos con un anillo de luz; reúne las razas, los pueblos y los hombres mas enemigos en un mismo banquete, y penetra en pocas horas en imperios como la China, cerrados cuatro mil años al acceso de todas las naciones; palabra que resplandece como divina inspiracion en las obras de los artistas y en los cantos de los poetas, que anima y vivifica cuanto la rodea, que registra las entrañas de la tierra con la piqueta del minero, y mide los cielos con el telescopio de la astronomía, y que no contenta con obrar tales prodigios, empuja los pueblos, las razas, la humanidad entera, conmovida por sus promesas, entusiasmada con sus ofrecimientos, enloquecida por la contemplacion de deslumbradoras perspectivas colocadas en lontananza, hácia una marcha vertiginosa y continua, en cuyo término están colocados todos los milagros y maravillas prometidos. Y esta palabra es la palabra progreso, síntesis de todos los destinos del mundo. Todos los poderes se humillan ante ella: á su acento conviértense en menudo polvo las instituciones mas seculares; todo muere y nace bajo

su incontrastable influjo; su luz penetra las mas densas tinieblas, y los cielos y la tierra se estremecen al escucharla. Ella esplica lo pasado, alimenta el presente y encierra en su seno el porvenir. No hay conocimiento humano, ni ramo del saber, ni arte, ni ciencia, que inflamada en sus ardientes resplandores, al contemplar su poder inconmensurable y sus inmensas conquistas, no pretenda convertirse en su mas genuina manifestacion, en su forma mas necesaria, en su único y esclusivo instrumento, sin comprender que todo está contenido en ella, porque significa la ciencia de las ciencias.

Y sin embargo, la medicina dice: yo que aspiro á descubrir las leyes del organismo y á resolver los mas insondables problemas de la vida, soy el progreso. La estética dice: yo que pretendo encontrar el ideal absoluto de lo bello, soy el progreso. La física dice: yo que he convertido el rayo en conductor de la palabra, el vapor en fuerza locomotora, que camino á la cabeza del siglo que me propongo en mis incansables investigaciones hallar las leyes todas del universo, soy el progreso. La mecánica dice: el movimiento es el alma del mundo, y yo que me he propuesto resolver el problema del movimiento continuo, soy el progreso. La química dice: yo que componiendo y descomponiendo los cuerpos, intento averiguar la accion íntima de unos sobre otros y las fuerzas con que la ejercen, soy el progreso. La filosofía dice: yo que he arrebatado el poder á todas las religiones, que he introducido la crítica en todos los ramos del saber, que trato de averiguar las causas, efectos y propiedades de todas las cosas, que he fijado la medida invariable de la bondad y de la malicia en las acciones humanas, proclamado el derecho, definido la justicia, y que veo achicarse el círculo de todas las ciencias, á manera que se agranda el mio, dentro del cual, cuando yo resuelva la cuestion de método, quedarán todas encerradas, soy el progreso. La economía, las matemáticas, la geografía, esclaman tambien: nosotras somos el progreso, y esta misma voz repiten á la vez la industria, el comercio, la política, las artes, los pueblos, las naciones, los imperios y el universo todo.

Pero necesitamos, no obstante, rectificar una inexactitud importantísima. No son todas; hay una ciencia, una sola que no ha querido doblar su altiva frente ante el progreso: una sola que se ha atrevido á protestar contra su imperio universal, á anatematizar sus conquistas, á negar su poderosa influencia. Y no podia ser de otro modo. Esa ciencia es la teología; es decir, la palabra que ha dominado sola en el mundo, que ha gobernado los cielos y la tierra mientras no ha aparecido la palabra progreso. La palabra de quien un escritor moderno se atreve aun hoy á decir con enfática arrogancia: «La teología, por lo mismo que es la ciencia de Dios, es el Océano que contiene y abarca todas las ciencias, como Dios es el Océano que contiene y abarca todas las cosas.» Y en efecto, si volvemos la vista atrás y contemplamos la magestuosa cadena de los siglos que nos han precedido, no vemos en ellos mas que la dominacion absoluta y esclusiva de la teología; si se exceptúan estos últimos, cercanos á nosotros, en que algunas ciencias empiezan á luchar ya, brava y denodadamente, con la palabra universal y sacrosanta, triplemen-

te coronada por la religion, por la ley y por la sociedad. Y este dominio universal y no interrumpido de la teología, se comprende fácilmente.

En los tiempos primitivos, todo conocimiento, todo saber, empieza por revestir la forma religiosa; aparece íntimamente relacionado con el sentimiento religioso; la religion es la fuente de toda sabiduría, y el sacerdote, legislador y guerrero, jefe de la tribu y del santuario. La sociedad se coloca bajo la tutela y el dominio de sus dioses, y sus intérpretes en la tierra se constituyen en señores y establecen la primera oligarquía, de la que nacen y con la que se eslabonan todas las tiranías que han pasado sobre la tierra, la oligarquía teocrática. Todos los descubrimientos, todas las leyes, todos los balbuceos de las ciencias necesitan ponerse bajo el amparo de los dioses y considerarse como una emanación de su divina inteligencia.

Los pueblos, los imperios, no son mas que el desarrollo de sus religiones, y en todas las vicisitudes de su existencia, aparecen solo como el reflejo de sus teogonías. La historia de todas las razas primitivas no es mas que la historia de sus religiones: su carácter pacífico ó guerrero, sedentario ó activo, responde á su carácter religioso, como el eco á la voz que le produce, como el espejo á la imagen que se le coloca delante, como las aguas al color del cielo. La religion indostánica es la historia de todos los famosos imperios orientales, como la Biblia encierra la historia del pueblo hebreo. En sus idolos, en sus preceptos religiosos, en sus ritos hay que buscar el carácter de esas razas asiria y babilónica que se levantan y agrupan en colosales imperios, para caer en un solo día con bárbaro estrépito bajo la pesadumbre de otros imperios mas robustos y gigantescos, sin dejar mas rastro que el cautiverio breve y pasajero de los vencidos, que son rápidamente absorbidos por sus conquistadores. En los ritos y los preceptos de la religion mosaica, hay que buscar tambien el carácter de ese pueblo hebreo, activo, conservador de sus tradiciones, independiente y enérgico, incapaz de asimilación, que tan singular contraste ofrece con la indolencia y el fatalismo de todos los que le rodean.

Si del Oriente, siguiendo el curso de la civilización, pasamos nuestra vista al Occidente, vemos á la teología ejerciendo el mismo esclusivo y absorbente dominio, engendrar y determinar la fisonomía de los pueblos y de las naciones. Aquí la inmensa divinidad oriental se descompone y pierde sus caracteres sombríos y colosales: todo era allí inmovilidad, todo es aquí agitación; la unidad residía allí en la infinita sustancia, aquí en la muchedumbre. El reposo y la paz de aquellos imperios gigantescos, conviértense aquí en tumulto y guerra. Allí la divinidad henchía los mares, rugía en los vientos, resplandecía en las luces del cielo, llenaba los espacios; aquí todos los dioses caben en el Olimpo, en la cumbre de un monte: aquí cada ciudad es una república, mientras allí pueblos, muchedumbres, razas enteras forman un solo imperio. Los dioses tendrán aquí un no se qué de ciudadanos y participarán de todas las pasiones de los hombres: los ramos del saber, lejos de emanciparse, se pondrán tambien bajo la advocación inmediata de los dioses, y la medicina se llamará hija de Esculapio, la agricultura de Ceres, la justicia de Themis, el comercio de Mercurio, y hasta los vicios mas vergonzosos levantarán sus aras á Baco y á Pluton. Aquí como allí, la religion era la palabra dominante, el molde de la sociedad, la fuente de toda vida. «Y de esta manera, como dice un escritor contemporáneo, la teología griega y la historia griega, y el temperamento griego, son una misma cosa.»

Y si de Grecia pasamos á Roma, vemos reproducirse el mismo fenómeno en mayores proporciones. Su origen es divino; los dioses intervienen en su fundación directamente; es antes que todo la ciudad santa, la ciudad consagrada. Veamos sino cómo describe este fenómeno admirable uno de los mas elocuentes partidarios de la escuela teológica. «Roma, dice, es á un tiempo mismo el Oriente y el Occidente. Es una ciudad como la de Teseo, y un imperio como el de Ciro. Roma figura á Jano: en su cabeza hay dos caras, y en sus dos caras dos semblantes: el uno es el simbolo de la duración oriental, y el otro el del movimiento griego. Tan grande es su movilidad, que llega á los confines del mundo; y tan agigantada su duración que el mundo la llama eterna. Criada por el consejo divino para preparar las vías á aquel que había de venir, su encargo providencial fué asimilarse todas las teologías y dominar á todas las gentes. Obedeciendo á un llamamiento misterioso, todos los dioses suben al capitolio romano, y pasadas las gentes con un súbito terror, derriban al suelo su cerviz todos los pueblos y todas las naciones.»

Todas las ciudades, unas despues de otras, se ven desamparadas de sus dioses: los dioses, unos despues de otros, se ven despojados de todos sus templos y de todas las ciudades. Su gigantesco imperio tiene por suya la legitimidad oriental, la muchedumbre y la fuerza, y la legitimidad del Occidente, la inteligencia y la disciplina.

Por eso todo lo avasalla, y nada le resiste; todo lo tritura y nadie se queja. De la misma manera que su teología tiene al mismo tiempo algo de diferente y de comun con todas las teologías, Roma tiene algo que la es propio, y mucho que la es comun con todas las ciudades vencidas por sus armas ó deslustradas por su gloria: tiene de Esparta la severidad; de Atenas la cultura; de Menfis la pompa, y la grandeza de Babilonia y Ninive. Para decirlo todo de una vez, el Oriente es la tesis, el Occidente la antítesis, Roma la síntesis; y el romano imperio no significa otra cosa sino que la tesis oriental y la antítesis occidental han ido á perderse y á confundirse en la síntesis romana. Descompóngase ahora en sus elementos constitutivos esa poderosa síntesis, y se observará que no es síntesis en el orden político y social sino porque lo es tambien en el orden religioso. En los pueblos orientales como en las repúblicas griegas y en el imperio romano, como en las repúblicas griegas y en los pueblos orientales, los sistemas teológicos sirven para explicar los sistemas políticos: la teología es la luz de la historia. Y es verdad,

la teología es la luz del mundo hasta que se emancipa de ella la luz de la ciencia; hasta que ese astro es oscurecido por otro astro mas refulgente y grande. Mientras no suena la hora de esa emancipación, todo progreso, toda revolución social nos la presenta la historia apareciendo siempre bajo la forma religiosa.

El cristianismo, — esa sublime fuente de verdad que viene á destruir el paganismo oriental y occidental, á arrojar del capitolio á los dioses romanos, á herir de muerte al imperio y á derribar en breves años al coloso que descansa coronado de laureles, y manda cerrar las simbólicas puertas del templo de Jano, porque la obra de la dominación universal está ya consumada, porque toda la tierra descubierta ha sido sometida —; cómo aparece tambien sino bajo la forma de una religion de paz y manseñumbre? ¿Cuál es la primera forma que revisten sus verdades sino la forma sacramental, y cómo se propagan sino bajo la predicación religiosa? Los apóstoles reciben la investidura sacerdotal de su divino maestro, y en los templos y por medio del rito de la oración y del culto, empiezan á crecer y arraigarse en las entrañas del género humano las sublimes verdades, llamadas lo mismo á concluir con el poder de Júpiter capitolino, que á reformar la legislación, las costumbres, la familia y la sociedad. Y cuando mas tarde, la ciencia, desenvolviéndose agigantadamente dentro del seno de la misma Iglesia, intenta emanciparse de la autoridad del catolicismo ¿qué forma adopta mas que la religiosa? ¿Qué hay en el fondo de esa estrepitosa reforma religiosa? La insurrección de la ciencia contra el poder que intentaba detener su incontrastable curso. Y todo esto ¿qué significa? Que en el mundo antiguo todo progreso aparece bajo la forma religiosa: todo progreso está contenido en la palabra teología.

Pero surge la insurrección de la ciencia en el seno de la teología, y esta, en vez de circunscribirse á su círculo espiritual y religioso, en vez de reconocer la independencia de su esclava, y compartir con ella el dominio del mundo, intenta aniquilarla: llama en su auxilio al absolutismo monárquico, encierra en un calabozo á Galileo, lleva la cuestión á los campos de batalla, corre la sangre á torrentes, enciéndense las hogueras de la inquisición y los apóstoles del libre examen, merced á la torpeza de sus adversarios, consiguen verse coronados hasta con la aureola de los mártires.

Nadie ha contribuido tanto como el catolicismo á la propagación de la reforma.

Desde ese momento, la lucha entre la ciencia y la teología se hace cada vez mas ardiente y llega á propagarse por toda la tierra: los ejércitos imperiales de Carlos I, el concilio de Trento, la inteligencia de Felipe II, son impotentes á contener la doctrina de Lutero en su nacimiento. La Europa entera se levanta en armas para militar en este ó en aquel de los bandos contendientes.

De esa lucha encarnizada de la teología con la ciencia, de la autoridad con la razón, brotan en breve, unas tras otras, todas las grandes revoluciones modernas que han producido esta nueva sociedad, fundada sobre el derecho político, sobre el libre examen, que no puede vivir sin los parlamentos, sin la discusión, sin la soberanía nacional, sin la libertad de conciencia y que frente á frente de la palabra que representaba y resumía el mundo antiguo, ha escrito la palabra que representa el mundo moderno con todas sus aspiraciones y esperanzas.

Roma trató de defender con ejércitos el mundo que la ciencia intentaba arrebatarse: cuando le faltaron los ejércitos, se limitó á protestar y á lanzar los rayos de la escumación sobre las conquistas de las revoluciones. Hoy, al ver que la mayor parte de esas revoluciones, en su forma política, no contienen mas que la aplicación de los sublimes principios del cristianismo; al contemplar que la guerra de la ciencia no ha sido contra la doctrina del divino maestro, sino contra el sistema, no contra el dogma impercedero, eterno, inmutable, fuente de toda luz, perenne manantial de todo amor, inagotable germen de todo bien, principio de toda libertad, continua redención del género humano; sino contra la disciplina, contra la organización, contra lo que parece variable, transitorio y contingente, ha cambiado de táctica y dispuesto salir de su aislamiento.

Hoy como ayer, creemos que se propone seguir un sistema opuesto á sus intereses: hoy como ayer, es cuestión de transigir, y hoy como ayer se niega á toda transacción y avenimiento. Pero ¿qué diferencia entre la actitud pasada y la actitud presente: entre la bandera del siglo XVI y la bandera del siglo XIX; entre los sermones de Bosuet y los del R. P. Félix!

Ayer decía: «la insurrección de la ciencia es herética y debe ser esterminada con el hierro y el fuego:» — fiando su triunfo, mas á los medios materiales que á los morales, llamaba en su auxilio á los reyes y á los emperadores, ó convertía la tierra en un lago de sangre. La sangre vivifica las ideas, fecundiza su semilla y la idea racionalista que entrañaba la reforma se vió propagada por sus mayores enemigos. Hoy por el contrario, dice: «reconozco el movimiento irresistible de la ciencia, admito vuestra palabra de guerra, reconozco la necesidad del progreso; pero escuchad mis condiciones. Todo progreso está contenido en el catolicismo porque es el principio y el fin de ese movimiento ascendente de la ciencia en todas sus manifestaciones. Solo él os puede enseñar, cómo y cuándo han de acabar y cuándo y cómo han empezado las cosas y los tiempos: en él se descubren los secretos maravillosos que estuvieron siempre escondidos á las especulaciones de los filósofos gentiles y al entendimiento de sus sabios: en él se revelan las causas finales de todas las cosas, el concertado movimiento de las cosas humanas, la naturaleza de los cuerpos y de las esencias de los espíritus, los caminos por donde andan los hombres, el término adonde van, el punto de donde vienen, el misterio de su peregrinación y el derrotero de su viaje, el enigma de sus lágrimas, el secreto de la vida y el arcano de la muerte. No debéis dar un paso sin averiguar el origen del progreso, el punto de partida y el término final, y yo os doy resueltas estas dos pa-

vorosas y enmarañadas cuestiones que ningún sistema filosófico ha podido resolver. Yo soy, pues, el progreso, el principio y el fin de todo progreso: yo bendigo vuestras conquistas, santifico vuestros descubrimientos, me arrepiento de la guerra que os he hecho, os abro los tesoros de mi infinita sabiduría, y solo os exijo en cambio de tantas bondades, que os dejéis conducir por la mano.»

Hoy, como ayer, por querer abarcarlo todo, no abarca nada: ayer, con el hierro y el fuego no pudo es-terminar á su enemigo; hoy, con sus palabras de paz y de amor no podrá tampoco encadenarle. ¿Y por qué? Porque hoy el progreso no se presenta ya bajo la forma religiosa y teológica, sino bajo la infinita variedad de la forma científica. Hoy el cristianismo es uno de los elementos mas poderosos del progreso; pero no todo el progreso. Y, si el cristianismo no puede encerrar en su seno toda la significación de esa palabra, ¿qué ciencia podrá aspirar á decir: yo soy el progreso? Ninguna.

El progreso es la síntesis de todos los conocimientos humanos, y lejos de asimilarse á éste ó al otro sistema, es una palabra vaga, casi indefinible, que solo sirve para expresar esa tendencia poderosa hacia los adelantos, hacia la investigación, ese movimiento ascendente que experimentan hoy todos los ramos del saber y que desenvolviéndose en nuevas series y evoluciones, camina por vías ignoradas y misteriosas á resolver la cuestión de unidad en la variedad, la cuestión de método en las ciencias, la cuestión de purificación en el hombre y á establecer en el universo moral ese movimiento concertado, ese orden maravilloso, inmutable y eterno que gobierna el universo físico.

¿Quién puede definir lo indefinido? Toda teología ha aspirado siempre á perpetuar su forma, y el progreso es la renovación eterna de toda forma. La misión del R. Padre Félix es verdaderamente utópica: bajo sus frases deslumbradoras, palpita el deseo terrenal de restablecer un poder cuyo tiempo ha pasado, abarcar lo inabarcable, de resucitar instituciones, siglos y sociedades convertidos en menudo polvo por la acción inevitablemente destructora de la ciencia y del progreso. Eso es imposible.

Dos caracteres, uno demoleedor y otro creador, constituyen la fisonomía de ese movimiento continuo, providencial, incontrastable, que nos conduce á la realización de esa unidad que ha de lanzar al espíritu humano en la plenitud de sus facultades activas y productoras.

Entonces... si nuestra fé no nos engaña, el hombre, libre de toda ligadura, apoyado en la infalibilidad de la ciencia, iluminado de continuo por su razón, navegará á trevidamente por el Océano de nuevas é infinitas purificaciones, y elevándose hasta el origen de las causas primeras y necesarias, penetrará en las profundidades del Ser infinito, sustancia de las sustancias, causa de las causas, y lleno de un ardor que se renovará sin cesar en el fuego de su inteligencia y del amor cristiano, entrará en la posesión completa de una vida de perfección y beatitud, y cumplirá bajo la mirada de su Criador, su sublime, misterioso é impenetrable destino.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

LA EUROPA.

II.

Hay cuatro hombres que personifican admirablemente la política y la moralidad de la Europa.

Estos cuatro hombres son:

Maquiavelo, el Pitt de la política.

Pitt, el Maquiavelo de la administración.

Bonaparte, el Meternich de la guerra.

Meternich, el Bonaparte de la diplomacia.

La historia de España nos ofrece tambien dos grandes tipos.

Felipe II y el cardenal Cisneros.

Felipe II, es el Cisneros de la indiferencia.

El cardenal Cisneros es el Felipe II de la intencion y de la pertinacia.

Antes dije que solo un europeo podia escribir el avaro de Moliere. Solo un europeo puede llevar la humanidad al teatro, para caracterizarla con las sátiras de una comedia. Esta comedia es un gran genio, un genio extraordinario, pero es un genio que hace del hombre una invectiva, un chiste malicioso, un arte que nos hace reir. La comedia de Moliere es un genio europeo.

Ahora añado que solo en Europa pudieron nacer los personajes de que acabo de hablar: esos otros Moliere, permitaseme esta expresión, de comedias mas graves, de un efecto mas estrepitoso: comedias que tuvieron por espectadores siglos enteros, siglos aterrados: comedias que mas de una vez hicieron llorar; pero que no dejaban de tener su parte cómica; que no dejaron de ser comedias europeas; que no dejaron de representar al gran personaje de Moliere.

Conseguir el fin sin atribuir valor alguno á los medios de conseguirlo: hé aquí el argumento de todas esas grandes comedias de la historia, de esos grandes avaros de la política.

No niego que esta misma moral fué la moral del mundo antiguo. No niego que antes que en Europa, tuvo largos reinados en el Asia. No niego que antes de que cave su sepulcro á las edades europeas, cavó su sepulcro á muchos siglos asiáticos. Si, el Asia lo hizo: pero la Europa lo hace y lo explica; lo hace y lo razona. La Europa eleva el hecho á ciencia, á poder, á justicia, á virtud social.

La Europa lo hace y lo dogmatiza.

Hé aquí una de las fisonomías mas marcadas y curiosas del arte europeo. Yo admiro la suma habilidad de ese arte mágico: pero tambien admiro la roca Tarpeya manchada de sangre. Tambien admiro la roca Tarpeya, el cadalso de la Roma latina, el monte Calvario de la Roma gentil.

Dire dos palabras acerca de algunos de esos hombres en que yo miro otras tantas personificaciones del genio de Europa.

El santo Padre sirve de estorbo á Napoleon, y Napoleon lo declara su prisionero.

El santo Padre conviene luego á Napoleon, y Napoleon alaba á su antiguo cautivo, le ofrece, lo seduce, lo arranca de Roma.

Napoleon quiere coronarse; pero no quiere solo esto. Quiere que á la sancion del poderio y de la gloria, se junte la sancion del pontifice; que se junten para enaltecerle la autoridad política y la autoridad religiosa. Quiere que el Vaticano sea un trofeo mezclado entre los infinitos de sus victorias y de sus empresas. Quiere que el representante del cielo sea un bajo relieve en el monumento de su ambicion y de su triunfo.

Quiere esto, este es el fin, y Paris ve entrar al santo Padre: esto es, ve entrar un medio que aquel fin ha elegido: el medio religioso del fin imperial.

Pero á Napoleon no conviene recibir la investidura del imperio de manos del Pontifice, como la recibió Carlomagno, como la recibieron tantos otros, lo cual le hubiera confundido con el vulgo de los emperadores de Occidente.

Este es otro fin que Napoleon se propone. Llega el momento de la coronacion: el Pontifice coge la corona, hace ademán de colocarla sobre la cabeza del emperador, hace ademán de ejercer su oficio, de cumplir su encargo; Napoleon se acuerda de su fin, el avaro tiene presente el papel que le atribuye la comedia, arrebatada la corona de manos del Pontifice y se la ciñe él mismo.

Sorprende á Europa, asusta á sus contrarios, alarma á Paris con la venida del santo Padre: el santo Padre viene con la mision única de poner sobre su cabeza la corona imperial, con la mision única de hacer sagrada aquella corona. Sin embargo, el santo Padre no es otra cosa que un testigo de la coronacion.

Pues ¿para qué lo trajó á Paris? Bien lo sabia Napoleon. Lo trajó á Paris para decir al santo Padre, para decir á Francia, para decir á todo el mundo: yo triunfo, yo domino, yo me proclamo, yo me coronó. Yo soy mas que Lotario, mas que Carlomagno, mas que Pipino, mas que Felipe Augusto, mas que todos los antiguos emperadores: yo soy emperador y papa: yo soy pontifice del mismo pontifice, puesto que el pontifice no es mas que un testigo de una coronacion en que yo propio me he coronado.

Tú, santo Padre, no eres aquí otra cosa que un medio que Napoleon sacrifica á su fin. Ahora vuélvete al Vaticano.

¿Qué bien espresa esto el arte de Europa, un arte que es todo su recurso, toda su grandeza, tal vez toda su perdicion!

Llega el año de 1792: la Francia grita, la Inglaterra se ve amenazada en su aristocracia, en su constitucion, en su existencia radical, en toda su existencia. Así lo parecia por lo menos.

¿Quién podía sospechar que no prestara auxilios á Luis XVI? ¿Quién podía sospechar que viera indiferente levantar un cadalso, que era un agüero tan terrible para ella, un cadalso que podía atravesar el estrecho de Calais y ser el verdugo de Londres?

Todo el mundo se equivocaba. Todo el mundo probó á la sazón, que la política no puede juzgar á la Inglaterra, que la Inglaterra tiene la suya, la suya propia, muy propia, muy pegada á su vida, á lo mas íntimo de su vida, que solo á su política pertenece, que solo á ella conoce, y que ella solo puede comprenderse y juzgarse.

La Gran Bretaña vió indiferente, aunque otra cosa aparentara, el cadalso erigido á Luis XVI. Trabajaba al rededor del cadalso, claro es que sí; pero dejó en aquel cadalso á Luis XVI.

¿Por qué? Porque habia un fin oculto en aquel suplicio. Luis XVI habia prestado ayuda á la Union anglo-americana para que sacudiera el yugo inglés, este yugo sobre los Estados-Üindos era el fin dominante de la Inglaterra, su encono mas reciente, y la Inglaterra no miró en aquel rey sino un medio que sacrificaba á su fin; á su fin para lo venidero; á su venganza y á su cálculo.

Luis XVI era para la Gran Bretaña lo que el Santo Padre era para Napoleon: medios no mas.

Pero el Reino Unido tenia intereses, grandes intereses que defender contra aquel cadalso que ahogó á un monarca; no podía dormirse; Pitt y Dundas no se dormían en efecto, la política inglesa tiene ojos para todo menos para dormir, no duerme nunca: la política inglesa derrama oro entre los jacobinos, la misma política conduce y desembarca en Piqueron varios regimientos, compuestos en su mayoría de antiguos oficiales de la marina francesa.

Dando oro á los jacobinos, pone á los republicanos en frente de los realistas.

Desembarcando en Piqueron aquellos regimientos de emigrados franceses, pone á los realistas en frente de los republicanos, la sangre corre, la Francia se aterra.

Aquella sangre y este terror no son mas que dos medios que la Inglaterra sacrifica á sus fines.

La misma política abre sus arca, dilapida su oro y su poder, se debilita y se empobrece para hacerse mas rica y poderosa; llama á la Europa, á la Europa aturdida, á la Europa revuelta y confusa; urde contra la Francia una de las conspiraciones mas terribles de que tienen idea los anales del mundo; siembra los gérmenes de los cien días y de Waterloo: hé aquí otros tantos medios sacrificados á sus fines: medios, no mas que medios. El fin era otro. Pitt y Dundas no podían contentarse con el sufragio de una sangre estéril, con el laurel de una victoria, con la fama poética de una heroicidad, con una idealidad ateniense.

Napoleon proscrito, implora la inviolabilidad de las leyes británicas, y la ley británica se la ofrece, la ley de Pitt y Dundas se la cumple en Santa Elena.

El derecho de gentes, la caridad humana, el instinto mas noble de los pueblos, la fórmula mas alta de todas las virtudes sociales, la hospitalidad, la moral política, es aquí otro medio que la Inglaterra sacrifica á su ídolo, á su fin.

La política de la humanidad es un medio sacrificado á la política de Pitt.

Pero ¿cuál era el fin de la Inglaterra? La Inglaterra lo sabia perfectamente, mas que Napoleon sabia el suyo.

El fin era inutilizar á su enemigo, á su eterno rival, á un Moliere que escribia y escribe comedias que no la hacen reir: el fin era inutilizar á la Francia, aturdir la opinion, celebrar en Europa las exequias de Bonaparte, ir al lado del fèretro, apoderarse de los girones que se desprendieran, tirar de algun giron que no se desprendiera buenamente: el fin era echar mano á las islas de Santa Lucía, Tabago, Cabo de Buena-Esperanza, Velgolandia, Malta, islas Jónicas, isla de Francia, la perla de los mares de la India, la que hoy se llama isla Mauricio, el fin era seguir organizando ese fabuloso sistema de caridad, esos 125 millones de hombres que depositan sus limosnas en el saco inglés, en el saco del fraile moderno, un saco estendido sobre toda la tierra.

Ese era el fin. Por ese fin destruyó en alta mar la marina de Holanda, sin embargo de su neutralidad en la guerra de Napoleon. Por ese fin bombardea dos veces la capital de Dinamarca. Por ese fin se apodera de toda su flota é incendia los buques que no podía remolcar. Por ese fin lleva á la China el ópio de la India y el plomo de la guerra. Por ese fin alarga sus ojos y sus buques á las ricas orillas del Ganges, como el leon estiendo la vista para deseubrir toda la presa, para medirla y devorarla, antes de que sus garras la toquen.

Ese fin es todo, el arte portentoso de esa raza, su necesidad, su ciencia, su poder, su vida; es ella, toda ella; el cálculo de Pitt; Pitt, la personificacion mas formidable de la Inglaterra, mas que Cromwell: Pitt, uno de los retratos mas sorprendentes del génio de Europa.

¿Qué talento mas extraordinario! ¿Qué necesidad tan milagrosa! ¿Qué pequeñez tan grande!

Es tan grande el talento inglés, que el mundo no sabe si á sus empresas ha de contestar con un gemido ó con un aplauso, con una infamia ó con una corona, con una maldicion ó con un pláceme.

Terminaré ahora las comparaciones que empecé en el artículo anterior.

La Europa es un Paris donde la ciencia, el arte, el comercio, la industria, el trato, la familia, hasta el gesto, hasta la modulacion de los labios, todo, tiene una parte casi teatral, casi mágica, casi hechicera: es un espejo colocado en frente de otro espejo, para que el objeto aparezca triple de lo que es, para que valga triple de lo que vale.

Paris es un mundo maravilloso, una gran fantasia, pero ¿cómo negar á una fantasia su parte fantástica? Aquí no falta nada, sobra algo: sobra la parte mágica, el arte cabalístico, el postizo del arte, el arte europeo. Propiamente hablando, falta lo que sobra.

Preferible, infinitamente preferible es esta cultura refinada á la barbarie del turcomano ó del beduino ¿quién lo duda? pero el postizo no es la verdad.

Este cáncer existe. Lo disimulan la ciencia, el trabajo; una gran empresa y un gran deseo, una creacion prodigiosa; tengo un placer en reconocerlo: es un cáncer cubierto por vendajes de púrpura; pero alzada la púrpura, apartad las vendas y vereis el cáncer.

Yo cumplo con decir lo que veo: mis ojos lo ven, lo ven distintamente, otros lo ven mas distintamente que yo, otros lo sienten, otros hacen mas. Sentir es mas que ver.

¿Quieres que todo el mundo, toda la Europa, toda la Francia, sea tan culta, tan refinadamente culta como Paris?

Si se me hiciera esta pregunta, yo responderia que no. Tal vez la belleza de un hechizo me encanta; pero Dios me libre de que la tierra sea un hechizo.

Esto tiene su significacion, por mas que tomemos á empresa el aparentar que no la comprendemos. Esto producirá sus frutos, creamos nosotros lo que creamos.

La Europa es Paris, otro Londres.

Londres es el Paris del buque y de la limosna.

Paris es el Londres de la gracia y de la fantasia.

Londres sale á las tablas, y pide á los pobres.

Paris sale á las tablas, y pide á los ricos.

El uno con buques y cañones.

El otro con luces, con reflejos y doraduras.

Toda la diferencia consiste en que Londres es un Paris menos leal, mas político, mas astuto, mas consecuente: es decir, mas necesitado. Londres es el centro, no de una nacion, sino de una colonia conquistadora.

Del mismo modo podría decirse que toda la diferencia consiste en que Paris es un Londres menos grave, menos inflexible, mas expansivo, mas voluble, mas generoso: es decir, con mas vida propia, con mas naturaleza, con mas verdad. Cuando quiere dar, da lo suyo, lo que él se ha creado dentro de sí, en su propia oficina, en su propio taller, lo que él puede dar sin que nadie le ponga pleito, sin que nadie le eche en rostro su dádiva.

Paris es el centro, no de una colonia conquistadora, sino de una nacion, de una nacion grande.

Si Paris fuera tan previsor, tan hábil, tan portentosamente hábil como Londres: sino consumiera toda su actividad y todos sus recursos en sí mismo: si saliese de sus fronteras y se ocupara en registrar el mundo: si se acordara de que solo le falta querer para formar una enorme marina, como puede erigir enormes monumentos (solo el arco de la Estrella ha costado 40 millones): si se escandalizara de que la Inglaterra con 27 millones de habitantes y la mitad ó poco mas de un territorio pobre, se halle rodeada de 125 millones de colonos, de súbditos; mientras que la Francia con 36 millones de almas y 500 leguas de costas no tiene arriba de dos ó tres millones: cuando en ello pensara una sola vez y llevase al mar el poder que emplea en arcos, en columnas y en estatuas; cuando esto sucediera, no se concibe una larga lucha entre la Francia y el Reino-Ünido. La rivalidad no ha existido, no existe, no existirá nunca, no puede existir, sino porque la Gran Bretaña es mas hábil, mas

conocedora de su situacion, mas maestra en sus cálculos, mas consecuente con su necesidad, con su política, con su única ley.

La Inglaterra tiene sobre Francia y sobre todos los pueblos de la tierra un poder formidable: jamás muda de idea ni de conducta: jamás cambia ni se contradice. Es podre, pero jamás se olvida de que lo es, de que ella necesita mas que nadie, de que ella no puede dar nada, ni aun la sonrisa de sus labios; de que ella lo ha menester todo, hasta un palmo de arena en el desierto, hasta la pequeña ciudad de Aden en la Arabia: se acuerda de que es el mendigo del mundo, y nunca hace traicion á su pobreza.

Podrán arrebatarse la vida al mendigo; pero no receleis, lo esperareis en vano, el mendigo no dará un giron.

Repito que esta consecuencia, esta matemática, este cálculo eterno, es un poderio formidable. Bajo este poderio cayeron los ejércitos invencibles de Napoleon; bajo el mismo poder caerá siempre la Francia, sino deja una vez el arte bello por el arte práctico.

Una aritmética no puede contestarse sino por otra aritmética.

Si la Francia no es matemática, siempre será inferior al pueblo británico, al primer matemático del universo.

La Europa es una piedra agujereada en Gibraltar, negra y roida en el arco de Tito, despedazada en el Capitolio y en la columna de Trajano, flamante y bella en la Basílica de Roma, en San Pablo de Londres, en el arco triunfal de Napoleon, en San Lorenzo del Escorial. Pero sucede un temblor de tierra, y Gibraltar se hunde en un golfo como una cáscara de huevo: unas cuantas bombas desplomaron el San Pablo, la Gran Basílica, el arco de la Estrella, el convento de Felipe II, como desplomó el tiempo la estatua de Trajano y el Capitolio de Tarquino, y la civilizacion escrita antes en un mármol, aparece ahora escrita en un monton de polvo. Este polvo es un epitafio que dice al mundo: el hombre lo hizo, el tiempo lo deshizo: lo hizo el arte, lo deshizo la naturaleza.

Lo azul quiere decir: aquí yace la civilizacion de Europa; la Europa bella, rica y sabia.

Ahora vuelvo á tocar un carácter que ya he bosquejado, que resume toda la intencion de estos artículos, que resume tambien una significacion tan dominante en la historia de tantos pueblos y de tantos siglos.

La Europa es la curiosidad del mundo que cautiva y oprime en nombre de la libertad; que compra y vende en nombre del derecho; que explota minas de otra geografía, de otra naturaleza, y se carga de oro invocando la ciencia y la moral.

Al esclavo de otro pais lo hace esclavo de Europa y dice al nuevo esclavo: ahora eres libre y bueno.

Esto hizo en Alejandro; esto hizo en César; esto hizo en Pizarro; esto hizo en Hernán Cortés; esto mismo hizo en Napoleon; esto mismo hace en el Alejandro de nuestros dias, en la Gran Bretaña; esto mismo hará siempre, porque no puede hacer otra cosa.

Es una arteria casi vacía; quiere latir como toda arteria; busca sangre, no la halla dentro y tiene que buscarla donde la encuentre. La encuentra en otro corazon, y tiene que sacarla como pueda.

¿Se desgarró aquel corazon? La Europa contesta que esto es una cirujía necesaria; contesta que tambien se desgarró la carne podrida del cáncer.

Desgarró el corazon invocando la cirujía, invocando el bien y la salud de aquel corazon desgarrado; toma la sangre que necesita ó la que cree necesitar, la vierte en su arteria, la arteria late.

¿Veis en Atenas un Partenon? ¿Veis en Roma el Capitolio de Tarquino ó la columna de Trajano? ¿Veis el San Pablo en Londres? ¿Veis en Paris el Arco de la Estrella, la columna Vendome, el obelisco de Luqsor? ¿Veis en el Escorial un San Lorenzo?

Ya sabeis su historia; no les preguntéis. Son arterias que laten con la sangre de corazones despedazados.

Lo supieron hacer; tuvieron genio para hacerlo; este genio no puede negarseles; este genio tiene su creacion y su gloria; pero esta es la creacion y la gloria de aquel genio.

Moraliza en último término, si; pero tambien moraliza el pirata fundador de un pueblo civilizado.

Esta moralidad agresiva de la Europa ha dado al mundo dias muy grandes, no lo desconozco; de ese horno que no sabe purificar sino quemando; de esa moralidad cruel; de esa química dolorosa, salió la América, la nueva y gigantesca personificacion de la humanidad.

Medita sobre ello la Europa, medita sobre ello particularmente la Gran Bretaña.

O la Europa deja de ser fastuosa y opulenta para ser justa, para ser humana, para entrar en la vía de la moral, para vivir con la vida del derecho, ó será mendiga.

O anda bien, ó caerá: caerá irremisiblemente como cayó el pueblo asiático, como cayó tambien el pueblo griego, como cayó detrás el pueblo latino: caerá para no levantarse nunca.

Esto empieza ya á suceder: esto ha empezado á suceder hace algo mas de medio siglo, en 1775; continuó en 1820; continúa hoy; quiera Dios que no se concluya mañana por nuestra falta de moralidad, de prudencia, de pericia; por nuestra falta de egoismo: un poco de egoismo ilustrado bastaria.

Reflexione sobre ello la Europa, vuelvo á decir. O deja por fin de ser injusta como el Asia; ó busque como el Asia un hoyo á sus cenizas y un perdon á su historia.

Un perdon menos merecido, porque la Europa es la antigüedad perfeccionada en el Evangelio.

Unas cenizas menos célebres, porque no tendrán los dos grandes sepulcros que tiene el Asia: unas cenizas que no hallarán ni una Jerusalem ni unas Pirámides.

Aquí he nacido y no me arrepiento. Lo mismo diria si hubiese nacido en las costas de oro, porque yo creo estas cosas á mi manera. No me pesa ser Europeo, pero

si para desgarrar corazones tenemos manos, cortémoslos las manos.

Si para remover sangre humana tenemos manos, cortémoslos las manos.

Lástima en verdad que sea tan menguado nuestro destino. Lástima en verdad (digo de la Europa lo que dije en otro lugar de la Inglaterra), que una nulidad convertida por tantos genios en nulidad sublime, sea nulidad siempre por la ley de la naturaleza. ¡Lástima mil veces que una vida tan fervorosa pueda helarse en las entrañas de la tierra, como puede helarse la sangre del hombre que suda!

Pero si ha llegado la hora solemne en que el tiempo moral imprime su medida en la historia, una medida tan inexorable como el tiempo: Si Dios ha echado sus dados sobre el mundo: si el silencio es la posteridad pecadora de haber hablado injustamente, no quiero que la Europa triunfe; no quiero que hable; quiero que hable Dios.

¡Estudia en nosotros, América. Estúdanos sobre todo con la intención de no ser la futura Europa de la humanidad. Piensa que en ti sería menos disculpable: á ti te sobra sangre en tus arterias poderosas: á ti te sobra el genio de la vida, el genio de la Providencia, tu genio!

ROQUE BARCIA.

BANCOS DE CIRCULACION Y DESCUENTO.

Hace algunos días se suscitó entre varios periódicos de Madrid y el *Boletín del Comercio de Santander*, una interesante cuestión que nosotros formularemos del siguiente modo:

«¿Conviene que los billetes del Banco de España, establecido en la capital de la monarquía, circulen en todas sus provincias?»

No hemos podido haber á las manos los números de nuestro colega de Santander que tratan de este asunto; pero según el extracto que de su doctrina hace la *España Mercantil*, aquel periódico dirige cargos al Banco de España porque no circulan sus billetes en toda la Península.

Mucho nos extraña que un periódico calificado de libre-cambista, pretenda la circulación general de los billetes de un solo Banco, y sentimos no poder hacernos cargo de todas sus razones; pero como el asunto es de un inmenso interés en el orden económico, juzgamos conveniente ocuparnos de él bajo el punto de vista de nuestras opiniones, aun cuando por falta de suficientes datos no nos sea factible entrar en consideraciones acerca de la polémica ya comenzada.

Los lectores de LA AMÉRICA no llevarán á mal que, á fin de dar á nuestra doctrina el apoyo conveniente, esponamos primero algunas ideas generales acerca de las funciones que los Bancos de circulación y descuento están destinados á llenar en la esfera de la producción, y de los diferentes sistemas que pueden establecerse para darles una existencia legal.

Sabido es que estos Bancos tienen por objetos principales.

1.º Disminuir la cantidad de metálico necesaria para la circulación ó cambio de la riqueza, por medio de la emisión de billetes, que son en realidad una especie de letras de cambio pagaderas á la vista y al portador.

2.º Utilizar por medio del crédito un gran número de pequeños capitales, que sin su auxilio permanecerían completamente estériles en manos de sus poseedores.

3.º Bajar el tipo del interés de los préstamos y descuentos, facilitando al comercio y á la industria capitales abundantes.

4.º Abaratar el coste de traslación de caudales, facilitando los giros de unas plazas á otras, y verificando las operaciones de arbitraje en una estensa escala, que permitiéndoles ensanchar la esfera de su crédito, les proporciona medios de hacer estos servicios al comercio con una gran economía de tiempo y de gastos.

5.º Abrir cuentas corrientes, por cuyo medio los industriales tengan seguros sus fondos, y economicen una gran parte del tiempo y coste que exigen las operaciones y contabilidad de sus cajas.

6.º Recibir capitales por tiempos determinados, abonando un interés á sus dueños y proporcionándoles de este modo empleo fácil cuando no puedan darles otro mas lucrativo ó menos arriesgado.

7.º Encargarse de la negociación de empréstitos para el Estado ó para grandes compañías industriales, aprovechando al efecto su crédito, los considerables capitales de que disponen y sus estensas relaciones mercantiles.

Y 8.º Recibir en depósito especies metálicas, oro y plata en barras, alhajas y otros objetos de gran valor, mediante un ligero premio.

Algunos Bancos se proponen, además, realizar otras operaciones, tales como la de contratar empréstitos al Estado por cuenta propia, estancando casi una buena parte de sus capitales, y esponiéndose á que en momentos de pánico y de una baja general de todos los valores de crédito, la dificultad de realizar sus efectos en cartera, les ponga en el conflicto de sufrir grandes pérdidas, cuando no les obligue á suspender sus pagos, ó á declararse en quiebra.

El descuento de los cupones de las rentas públicas, el de pagarés ú obligaciones de la deuda flotante del Tesoro á fechas que no pasen de ciertos plazos, los contratos para encargarse de la recaudación de contribuciones, acuñación de moneda, y para anticipar el importe, hacer el giro de fondos y pagar los intereses de la Deuda consolidada con otras varias operaciones, se hallan ya comprendidas en los objetos anteriormente enumerados.

Por lo espuesto comprenderán, aun las personas mas extrañas á la ciencia mercantil, que los Bancos de circulación y descuento son las grandes palancas del crédito que impulsan el movimiento industrial moderno. Sin ellos, no hay progresos económicos posibles. Una nación sin Bancos, es inútil que piense en nivelarse con las que marchan á la cabeza de la civilización, porque jamás lo

conseguirá; y sin temor de padecer error, se puede afirmar que la nación mas rica, mas libre y mas próspera del universo, será aquella cuyos Bancos representen un capital mayor, proporcionalmente á su estension territorial y al número de sus habitantes.

Mas los Bancos, como toda gran fuerza puesta en movimiento, deben contener sus operaciones dentro de ciertos límites. De lo contrario, en vez de representar á la vivificadora cascada que mueve las ruedas hidráulicas de una gran fábrica, representarán al torrente impetuoso que, saliéndose de madre, esteriliza con sus arenas los campos mas fértiles, descuaja los árboles y arruina los edificios de un pueblo activo y trabajador.

De aquí, que respecto al establecimiento de Bancos, se hayan ideado tres sistemas diversos en sus relaciones con el orden político de los Estados, á saber: el sistema de centralización absoluta, que consiste en un solo Banco erigido por el gobierno supremo de la nación, ó sea el Banco considerado como una rueda de la administración pública: el sistema contrario de la libertad absoluta de Bancos, que consiste en considerar dichos establecimientos como empresas puramente industriales, que solo deben crearse por el interés particular de los ciudadanos, y sobre los cuales no debe ejercer ninguna acción el gobierno del Estado: y como término medio entre ambos sistemas, el de Bancos intervenidos por el gobierno, que es el que, sometiendo su creación y operaciones á reglamentos mas ó menos restrictivos, permite su pluralidad, reservando en algunas localidades la creación y monopolio de esta industria á ciertas compañías ó bien al Estado.

El primero de estos sistemas domina en Francia y en otros varios Estados de Europa.

El segundo no se halla establecido de un modo absoluto en ningún país del mundo. Solo en algunos de los Estados-Unidos de América, la libertad de Bancos se aproxima á la perfección.

En cuanto al tercero, se halla establecido en Inglaterra de un modo que participa en mucha parte de las ventajas de la libertad de Bancos. También existe entre nosotros, si bien con las numerosas restricciones que son consiguientes á la excesiva centralización política y administrativa del gobierno español.

De estos tres sistemas, el de libertad absoluta de Bancos es, en concepto nuestro, el mas perfecto.

Establecer la libertad de emitir billetes pagaderos á la vista al portador, es, ni mas ni menos, reconocer el derecho que cada hombre tiene para tomar prestado, cuando encuentra quien tenga confianza en él y quiera prestarle. El billete constituye una promesa de pago, y solo por un extravío lamentable de las mas simples nociones de lo justo, ha podido ocurrir á los gobiernos legisladores la idea inicua de restringir el uso de tan sagrado derecho, y la mas absurda todavía de convertir este derecho en un monopolio del Estado ó de las compañías mercantiles.

Por otra parte, el préstamo no es mas que una forma del cambio. Se cambia un servicio de presente por un servicio futuro, se facilita así una de las mas importantes divisiones del trabajo, que consiste en que unos se ocupen en acumular capitales, y otros en darles oportuno empleo en la producción, ya de un modo indirecto, distribuyéndolos entre los industriales, ya de un modo directo, haciendo uso de ellos en sus propias industrias.

Con la libertad de emitir promesas de pagar á la vista y al portador, todo industrial honrado, inteligente y activo, podría multiplicar la fuerza productiva de su capital en proporción á su crédito, y la tendencia excesivamente acumuladora y á veces monopolista de las grandes empresas mercantiles, hallarían un contrapeso conveniente, un correctivo eficaz en las fuerzas del crédito privado. Crédito privado, que por otra parte prestaria á dichas empresas poderosa ayuda é impulso, dentro de los límites prudentes á que deben concretar sus operaciones.

El monopolio de la emisión impide que los pequeños capitales representados por las cédulas del Banco, reporten interés á sus dueños. Hoy el único premio que recibe el tenedor de un billete por su dinero efectivo, que usufructúa el Banco, consiste en la economía de tiempo y gastos que le proporciona dicho billete en la contabilidad y traslaciones de fondos. El Banco, sin embargo, con solo retener en caja, y en efectivo, una tercera parte del valor de los billetes emitidos, puede utilizar las dos terceras partes restantes, poniendo así en juego un capital doble al suyo propio y reportando dobles beneficios.

Con la libertad de emisión se establecería naturalmente la competencia, y los billetes llegarían á perfeccionarse, produciendo un cierto interés á sus tenedores, que son los verdaderos acreedores del Banco, los que le tienen prestados los capitales con que realiza sus descuentos y los que en rigor debieran percibir un rédito proporcionado al servicio que le hacen.

La pluralidad de Bancos, resultado de la libertad del crédito, á la par que aumenta la circulación en billetes, economizando numerario, impide también que un solo Banco se haga árbitro esclusivo de esa circulación; y por consiguiente, que las suspensiones de pagos de los establecimientos únicos produzcan crisis generales en el comercio.

En la práctica no siempre se presenta clara la verdad de estos principios que la teoría demuestra, á causa de que ni la libertad ha sido todo lo absoluta que convenia, ni ha pasado suficiente tiempo para que las naciones hayan llegado á comprender la fuerza y límites del crédito público y privado, ni tampoco se han estudiado las crisis comerciales, en términos de descubrir sus verdaderas causas.

No obstante, en los Estados-Unidos, ejemplo que se cita constantemente contra la libertad ilimitada del crédito y de los Bancos, se hallan precisamente las pruebas prácticas de la doctrina que acabamos de esponer.

Si estudiamos atentamente las causas de cada una de las crisis comerciales y de crédito porque ha pasado aquella nación, hallaremos que casi todas han procedido de hechos contrarios á la independencia de sus bancos.

El denominado *Banco de los Estados-Unidos*, fundado en 1816, y de cuyas acciones tomó una quinta parte el gobierno federal, produjo la terrible crisis de 1836, porque el presidente de la república Jackson, negó su voto á la próroga de su privilegio, y retiró de un golpe las enormes sumas pertenecientes al tesoro público que el gobierno tenia en él depositadas. Siempre que el gobierno ha intervenido en la creación ú operaciones de un Banco, ha sucedido lo mismo, como lo prueban las crisis ocasionadas por el Banco nacional inglés, el de Francia, y los de San Carlos y San Fernando de España.

La crisis de 1847, que fué general, no solo en los Estados-Unidos, sino en Europa, procedió, en primer lugar, de una excesiva remoción de capitales circulantes á capitales fijos por medio de su empleo en ferro-carriles y otras grandes empresas; en segundo, de las malas cosechas de cereales, y en tercero, de la exagerada latitud que tomaron las operaciones mercantiles con motivo del gran desarrollo del espíritu industrial de los años anteriores.

La de 1857, ha procedido de causas parecidas, y especialmente de una excesiva producción de trigos en los Estados-Unidos, y del desequilibrio producido en las transacciones mercantiles por la guerra de Crimea y la insurrección de la India.

En muchos de los Bancos libres de los Estados-Unidos, se ha notado grande abuso del crédito y poca prudencia en las emisiones de billetes; pero estos efectos se notan asimismo en Europa. Muchas de las casas fuertes declaradas en quiebra, se ha visto que negociaban por un valor á veces décuple de su capital efectivo.

Por otra parte, semejante mal no lo ha podido evitar tampoco el sistema reglamentario mas ó menos restrictivo. Solo se corregirá despues que el comercio, aleccionado con algunas de estas crisis, obre con mas prudencia y exija mayores garantías en sus operaciones de crédito.

Despues de algunas crisis, los billetes de los diferentes Bancos de los Estados-Unidos, han sufrido un descuento mayor ó menor que equivalia á un interés pagado á los acreedores del dinero metálico de que dichos establecimientos disponian; pero la comodidad de la circulación del papel y el hábito de su uso, adquirido por el pueblo norte-americano, hacen muy difícil, por ahora, que se depure la cuestión de pago de interés de los capitales, hasta el punto de que el tenedor de un billete cobre un cierto rédito por el tiempo que este se halle en su cartera. En algunos Bancos hipotecarios y agrícolas, cuyas cédulas no son reintegrables á la vista, sino á plazo fijo y con interés, esta cuestión está resuelta por medio de una division de los intereses estampada en el billete, y que dá á este mas valor á medida que se aproxima el pago de los cupones.

De esta doctrina se deduce que seria muy peligroso para la nación, que un solo Banco emitiera billetes en circulación semi-forzada en todo el reino, siquiera el Banco fuera un establecimiento de la fuerza y crédito del Banco de España.

Cierto es que los billetes del Banco de Inglaterra circulan por todo el Reino Unido, y los de Francia por todo el imperio; mas no debemos olvidar que en ambas naciones las vias de comunicación se hallan en extremo perfeccionadas, la población es muy densa y el comercio y la industria se encuentran desarrollados, en los campos y en las aldeas, hasta un punto de que la nación española se halla muy distante todavía.

Ademas, en los Estados-Unidos y en Inglaterra los billetes de los Bancos de reconocido crédito son aceptados en pago por los demas establecimientos de su género, y por este medio se facilita mucho la circulación.

En España, con malos caminos y con la inseguridad que estos ofrecen, los gastos de traslación de fondos son considerables, y de adoptar el sistema de obligar al Banco de España á que tuviera sucursales en todas partes para descontar sus billetes, se le haria cargar con los gastos de una continua remisión de fondos á los puntos en que el cambio fuera desfavorable. Aun en la falsa hipótesis de que le conviniera sufragar tan enormes dispendios para obtener en cambio la ventaja de poner en circulación una gran cantidad de billetes, le seria imposible destinar á cada ciudad, villa ó centro mercantil, el metálico necesario para pagar á la vista los billetes que en un día dado podrían acumularse conducidos desde las demas provincias por el correo. No hay en el mundo Banco de suficiente fuerza para resistir las consecuencias de un sistema semejante.

Lo único á que puede aspirarse, es á que los billetes, ya sean del Banco de España ó bien de los Bancos provinciales, hallen fácil y económico descuento en todas las principales poblaciones: pero esto debe hacerse, se hace y se hará naturalmente, sin violencia, promovido por el interés del mismo comercio y sostenido por el crédito que represente cada establecimiento.

En Inglaterra, y aun en Francia mismo, donde el Banco nacional monopoliza la circulación de efectos á la vista y al portador, es forzoso en muchas ocasiones para cambiar un billete, abonar un cierto descuento, que no por ser módico, deja de representar los riesgos y gastos que supone su cobranza en el Banco central ó en la sucursal mas inmediata.

En España nos hallamos en la infancia del crédito. No contamos todavía mas que el Banco de España, su sucursal de Valencia, y nueve Bancos provinciales de los que el de Barcelona cuenta otra sucursal en las Islas Baleares. Aun así, debe rebajarse de este número el Banco de la Coaña que no emite billetes, y por tanto carece de la principal circunstancia para figurar entre los de circulación.

La pluralidad de los Bancos españoles data de la época de las cortes Constituyentes que dieron la ley de 28 de enero de 1856. Esta ley, si bien todavía muy restrictiva, puesto que no permite en cada plaza mercantil mas que un solo Banco de emisión, ha bastado para que la cantidad de billetes emitidos por los Bancos provinciales, ascendiera el 31 de Julio último, á la suma de 146.140.800 reales; los depósitos, cuentas corrientes, cantidades en poder de corresponsales, fondos de reserva, y otros dé-

bitos, á 142.721,068; el capital efectivo á 79.994,200; y el total pasivo á 568.836,068; cuya suma se distribuye en el activo con una existencia en billetes y metálico, en barras y acuñado de 124.581,001; con efectos en cartera procedentes de préstamos y descuentos que ascienden á 194.870,276; y con un valor por cuentas de correspondencia, propiedades, mobiliario y varios créditos de 49.604,781, según se puede ver mas al pormenor en el estado que insertamos al pie de este artículo.

Basta examinar estas cifras para persuadirse de que el Banco de España necesitaria duplicar su capital si pretendiese hacer al comercio los servicios que prestan los actuales Bancos provinciales, á pesar de que estan reducido su número.

En resumen, opinamos que la idea de obligar al Banco de España á que establezca la circulación de sus billetes en toda la península es:

1.º Contraria á los buenos principios económicos que aconsejan la libertad y pluralidad de Bancos.

2.º Contraria á la seguridad de los capitales del comercio por sus graves inconvenientes en caso de una crisis mercantil, y porque introduciría la perturbación en los cambios.

3.º Contraria á los intereses del mismo Banco por los enormes dispendios que le ocasionaria y las grandes pérdidas á que le espondria.

Y 4.º Contraria á los intereses del público por los riesgos que ocasionaria la falsificación de los billetes en las provincias.

Por último, y concentrando en pocas palabras esta cuestión, la unidad en materia de Bancos y circulación de sus billetes, es la centralización absoluta, es la organización artificial de este importante ramo del trabajo humano, es el monopolio, es el comunismo aplicado al crédito.

FELIX DE BOSA.

Hé aqui el estado que se cita en el precedente artículo.

BANCOS ESPAÑOLES.

ESTADO que demuestra el Activo y Pasivo de los Bancos españoles de las provincias en 31 de julio último, y del de España y su sucursal de Valencia en 14 de agosto próximo pasado.

BANCOS DE	ACTIVO.					PASIVO.			
	EXISTENCIA EN CAJAS.			PRESTAMOS Y DESCUENTOS.	Corresponsales, Propiedades, Mobiliario y Créditos varios.	CAPITAL.	BILLETES emitidos.	DEPOSITOS, cuentas corrientes, Correspondencias, Bonificaciones y otros débitos.	Total igual del activo y pasivo.
	METÁLICO.	BILLETES.	TOTAL.						
Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.	
Barcelona.	27.440,022	3.414,400	30.854,422	54.341,747	8.231,867	20.000,000	38.120,500	35.307,536	93.428,036
Bilbao.	5.793,254	2.903,600	8.696,854	15.959,167	353,193	8.000,000	9.000,000	8.109,214	25.109,214
Málaga (a).	"	"	14.987,987	15.801,993	2.728,216	10.000,000	16.000,000	7.518,196	33.518,196
Santander.	2.420,646	574,900	3.295,546	14.182,350	8.101,557	5.000,000	7.596,000	12.983,453	25.579,453
Coruña (b).	4.587,149	"	4.587,149	1.089,670	207,400	4.000,000	"	1.884,219	5.884,219
Sevilla.	12.075,109	402,200	12.477,309	30.014,536	3.391,885	6.000,000	18.000,000	21.883,730	45.883,730
Valladolid.	2.476,999	5.249,600	7.726,599	12.026,042	1.783,239	6.000,000	9.400,000	6.135,880	21.535,880
Zaragoza (c).	1.838,295	"	1.838,295	22.840,192	4.254,692	6.000,000	3.624,300	19.308,879	28.933,159
Cádiz.	33.660,440	6.256,400	39.916,840	28.614,579	20.452,742	14.994,200	44.400,000	29.589,961	88.984,161
España . . .	90.291,914	19.101,100	124.381,001	194.870,276	49.604,791	79.994,200	146.140,500	142.721,068	368.856,068
Madrid . . .	69.808,916	"	69.808,916	346.391,789	49.779,302	120.000,000	192.377,100	161.666,354	477.936,533
Valencia . . .	6.567,582	"	6.567,582	5.388,944	"	"	3.385,900	507,179	"
Total	166.668,412	19.101,100	200.757,499	546.651,009	99.384,093	199.994,200	341.902,800	304.894,601	846.792,601

Hemos recibido un folleto con el título de *Documentos sobre el impuesto municipal de la Isla de Cuba*, publicados en la *Gaceta* de la Habana.

Contiene este libro todos los detalles necesarios para poder conocer la nueva organización rentística que el general Concha dió hace dos años á la Isla de Cuba y para estudiar la marcha progresiva de aquellos impuestos.

Uno de nuestros redactores, que se dedica especialmente á esta clase de trabajos, examinará inmediatamente en *LA AMÉRICA* estos curiosísimos documentos; en tanto no podemos menos de elogiar la publicidad completa que en esta materia se observa en nuestras provincias ultramarinas. En España ni aun sabemos lo que cobra y lo que gasta el ayuntamiento de Madrid.

EL LIBRO DE MARCO POLO.

Versión española del mismo, hecha en el siglo XIV.

Importancia del libro de Marco Polo.—Sus primeras redacciones.—La versión castellana.—Su autor.—Códice que la encierra.—Idea de los viajes que preceden al de Marco Polo.—Va este á la India.—Su representación en la corte del Gran Khan.—Exámen de su libro por el códice escurialense.—Sus capítulos.—Alguna muestra de su estilo.—Influencia de la versión castellana.—El viaje ó itinerario de Clavijo á la corte de Timur-Beek.—Idea que uno y otro libro despertaron.—Participación que pudieron tener en el descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Conveniencia de la publicación del códice del Escorial.

Guardan nuestras bibliotecas y archivos tantos y tan preciosos monumentos, testimonios irrecusables de los grandes esfuerzos hechos por nuestros abuelos en las vías de la civilización, que no sin fundamento pudiera decirse que son todavía ignorados, muchos de los mas legítimos títulos que tienen aquellos á la estimación y al respeto de las presentes generaciones. Contrasta á menudo la importancia de estas no quilatadas joyas con la incomprensible indiferencia que las ha condenado hasta ahora al olvido; y sube de punto el sentimiento que produce en nosotros semejante abandono, cuando volvemos la vista á contemplar el ejemplo de otros pueblos, menos favorecidos del cielo, que sacan diariamente á luz todo linaje de producciones históricas y literarias, y cuando reparamos en que han podido ejercer las desdenadas por nosotros, alta influencia en los destinos de las modernas sociedades.

Singular estimación debieran tener en verdad aquellos documentos que señalasen su época respectiva, nuevos derroteros en los mares de las ciencias ó de la política; y ninguno mas estimable, bajo este concepto, entre los que nos lega la edad media, que el libro, cuyo título hemos puesto al frente de estas líneas. Aquellas regiones que determinaban los últimos confines del mundo antiguo, y cuya existencia no sospechaba siquiera la adormecida Europa; el imperio desconocido de los Birmanes; Pekin, Canton, Java, Sumatra, despertaron al ser oídos sus nombres, la admiración de los que se preciaban de geógrafos, y por la vez primera comenzaron á figurar en el mapa universal la Tartaria, la China, el Japon, las islas del Oriente y la estremidad del Africa, que desde aquel momento intentaron doblar osados y expertos navegantes. El *Libro de Marco Polo* aparecía en la república de las letras y de las ciencias con el destino providencial de preparar los dos mas grandes y trascendentales descubrimientos geográficos de los tiempos modernos, y la gloria inmarcesible de éstos portentosos hechos estaba reservada á la península ibérica: Vasco de Gama reali-

zaba el sueño dorado de los mas ilustres marinos, abriendo á Portugal el camino de las *Indias orientales*: Cristóbal Colon daba á la corona de Castilla un *Nuevo Mundo*.

Y, sin embargo, el *Libro de Marco Polo*, esto es, la redacción ó versión castellana, que pudo contribuir y contribuyó sin duda á hacer popular entre geógrafos y navegantes españoles la idea de aquellas inmortales expediciones, yace de todo punto ignorada en nuestras bibliotecas. Sábese que el famoso viaje del ciudadano de Venecia, fué una y otra vez escrito en lengua francesa á fines del siglo XIII y principios del XIV; sábese que por este medio fué rescatada del olvido la memoria de las maravillosas relaciones hechas verbalmente á sus compatriotas por aquel afortunado mercader, que iba á vincular para siempre su nombre en la historia de las ciencias. Rusticiano de Pisa, celebrado abreviador de las ficciones caballerescas, y entre ellas de los amores de *Lanzarote del Lago*, origen del bellissimo episodio de *Francesca de Rimini* en la *Divina Comedia* (1), preso el 8 de setiembre de 1295, al par que Marco Polo, por la armada vencedora de los genoveses, es encerrado con tan esclarecido viajero en los calabozos de aquella república; oyendo de sus labios la narración de las peregrinas aventuras que le habian acaecido en la India. Marco Polo desconoce el arte de escribir; pero con aquel entusiasmo del veterano que refiere, ya en avanzada edad, sus primeras campañas; con aquella satisfacción de quien escita siempre en los oyentes honda admiración y respeto, cuenta á Rusticiano cuanto ha visto, cuanto ha hecho él mismo en las regiones desconocidas del Oriente; y el afamado rapsoda, que ve palidecer ante aquel portentoso relato las fantásticas y aplaudidas imaginaciones del mundo caballeresco, se apresura á ponerlo en la lengua de los poemas carlowingios, imaginando sin duda que vehería su reputación, de allí en adelante, á la mas alta reputación de los cantores de Roldán y de Carlo-Magno. Ocho años después, restituido ya Marco Polo á la libertad, refería de nuevo en Venecia al caballero Tibaldo de Cepoy sus trabajos y aventuras; y corregido el texto de Rusticiano á presencia del mismo Polo, era presentado poco después á Carlos de Valois, que aspirando á reclamar el imperio de Constantinopla, cuyos derechos le habia traído en dote Catalina de Courtenay, emperatriz titular de los griegos, buscaba con avidez cuantas noticias pertenecían al Oriente.

Ninguna huella, ninguna influencia hallamos de estas redacciones del *Libro de Marco Polo*, que han corrido muy desigual fortuna hasta en el suelo de Francia (2), en la literatura española, durante la primera mitad del siglo XIV. No así en el último tercio de aquella memorable centuria. Un varón, respetable por su esfuerzo y su virtud, digno de verdadero aplauso por su amor á las letras, y levantado por su nobleza á la suprema gerarquía de la milicia hospitalaria de San Juan de Jerusalem, conoce en sus viajes el *Libro de Marco Polo*, y quiere que los portentos, que encierra, sean admirados en su lengua nativa. Don Frey Juan Fernandez de Heredia, maestro de aquella inclita orden, para quien son los estudios históricos noble incentivo y deleitoso descanso de áridos y trascendentales cuidados políticos, acomete, pues, la empresa de poner en castellano las narraciones maravillosas de la India oriental; y mientras recoge en abundante y precioso repertorio, hoy desconocido de los eruditos, la *Flor de las Historias de Oriente*, reserva el *Libro de Marco Polo* para que sirva de remate y corona á tan peregrina compilación, que, unida á sus *Crónicas*, constituye uno de los mas claros títulos de la cultura española en los tiempos medios.

No es del momento qualitar el valor especial de cada una de estas producciones, ni cumple tampoco á nuestro propósito examinar aquí la *Flor de las Historias de Oriente*, desempeñada ya esta sabrosa, si no fácil tarea, bajo una y otra relación en obra mas propia y adecuada (3). Limitándonos hoy al li-

bro de *Marco Polo*, traído á lengua castellana por tan ilustre aragonés, manifestaremos que existe por ventura en la renombrada biblioteca del Escorial, bien que no ha podido ser conocido por quien no haya gastado largos años, en el exámen de los códices que tan rico depósito encierra, merced á la viciosa é insuficiente disposición de sus antiguos índices. Compréndese en el códice signado Z. j. 2., y ocupa en dicho volumen desde la foja 58 á la 104 inclusive: está escrito en blanca y hermosa vitela, formado á dos columnas, en folio, de clara, grande y bella letra del siglo XIV, como todas las obras de Don Frey Juan Fernandez de Heredia, cuyo retrato de gran maestre se mira en la primera plana de todos sus MSS. Al folio 58 indicado, hallamos el siguiente sencillo epigrafe: *Aquí comienza el libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia*.

Mas ¿qué es el *Libro de Marco Polo*?... ¿Era su viaje el primero hecho á las regiones orientales?...

Contábase el año de 1270, cuando dos mercaderes venecianos, llorados largo tiempo habia por su familia, tornaban al hogar doméstico despues de tres lustros de ausencia, llenando de admiración á sus compatriotas, que acudían en tropel á saber de sus lábios las aventuras que habian corrido en sus peregrinaciones. ¿De dónde venían?... ¿Quiénes eran?... Albergados en un palacio hereditario de la barriada de San Juan Crisóstomo, supose muy luego que eran Maffeo y Nicolao Polo, hermanos, que tenían casa en Constantinopla de muy antiguo y que, aventurándose á pasar á la Soldachia (Sudac), abandonaron á Bizancio, sin dar despues cuenta alguna de sus personas. Con deseo del logro y no mal abastecidos de joyas, habian partido en efecto de la estremidad meridional de la Crimea, encaminándose á las orillas del Volga, donde fueron bien recibidos de un nieto de Gengis-Khan, cuya mala suerte ponía á poco su imperio bajo el yugo de los tártaros, obligando á los mercaderes á pasar el Volga y á internarse, tocando los confines septentrionales del mar Caspio, en los dominios de la Persia, en cuya principal ciudad, Bockara, permanecían por el espacio de tres años, deseando siempre volver á Europa.

Un accidente inesperado dificultaba mas y mas este intento: enviado por el nuevo emperador de los tártaros occidentales al Gran-Khan un embajador extraordinario, que arreglara sus relaciones, paró en Bockara algunos dias, llegando á su conocimiento con no poca sorpresa que existían en el centro del Asia dos mercaderes europeos, que hablaban fácil y propiamente el *tártaro*: quiso verlos, y al confirmarse en la exactitud de la noticia, les ofreció presentarlos en la corte del emperador del Catay: «El señor del mundo (les dijo) nunca ha visto *latinos*; pero le han inspirado con frecuencia el deseo de verlos. Si venis en acompañarme, obtendréis en su corte tanta honra como provecho.»—Maffeo y Nicolao cedieron á la tentación, y al cabo de doce meses fueron, en efecto, presentados al Gran-Khan, quien admirado á su vista, les hizo mil y mil preguntas sobre las costumbres, el gobierno y la religion de los cristianos. Satisficieron los mercaderes á estas demandas de tal manera, que encendido en el emperador el anhelo de conocer los misterios de la fé católica, les rogaba muy ahincadamente que tornasen á Italia y que llevaran cien teólogos para disputar con los doctores de su ley sobre cuál era la verdadera. Colmados de riquezas y armados de un seguro imperial, que consistía en una laminilla de oro, manera de talisman que debía asegurarles la protección y el respeto de todas las naciones sometidas á los tártaros, tomaban la vuelta de Europa, y despues de dos años de camino, llegaban á la Siria, y embarcados en San Juan de Acre, aportaban por último á Venecia.

Maffeo y Nicolao habian empeñado su palabra al Gran-Khan y venían con la firme resolución de cumplirla. A fines de 1271, se hacían de nuevo á la mar, en busca del Gran Catay; pero esta vez no iban solos. A una breve comitiva de criados, que el cebo de los riquezas hacia sumisos y devotos, se habian agregado dos frailes predicadores que gozaban alta reputación de teólogos, y con ellos un jóven de diez y siete años, en quien brillaban ya las insignias de bachiller en artes, avalorando sus extraordinarias dotes naturales y dando esperanzas de lo que debía ser, llegando á edad granada. Llamábase este jóven Marco Polo, y habia nacido pocos meses despues de la primera ausencia de Nicolao, su padre. Formada así la comitiva de los dos mercaderes, atravesaron estos la Persia y aun la China, de oriente á occidente, y llegaron finalmente á las fronteras del imperio, hallando en Clemen-Fú al Gran-Khan, cuya admiración y alegría corrieron parejas, al verlos de nuevo, deseando vivamente saber quién era el jóven que los acompañaba. Manifestábase Nicolao que era su hijo, añadiendo que desde aquel momento le ponía bajo su protección y tutela; y tan pagado se mostró el emperador de esta gallarda y discreta respuesta que le concedía al punto lugar distinguido entre sus privados, colmándole de beneficios y poniendo á su cuidado áridas y difíciles empresas. Tan honrado se juzgó tambien Marco Polo, al contarse entre los dignatarios del Gran-Khan, que desde entonces antepuso á su nombre el título de *Micer* ó *Monsignor*, usado á la sazón únicamente por los nobles y caballeros.

«Fácilmente se acomodó Micer Marco Polo á las costumbres del Catay (escribe un digno miembro del Instituto de Francia). En poco tiempo aprendió varias lenguas y supo usar cuatro diversas escrituras. Era por extremo prudente; y cuando el emperador le vió tan cumplido, le encomendó una misión de confianza en una provincia, cuya distancia se calculaba por seis meses de camino. Era esto cuanto ambicionaba el jóven: su mayor felicidad consistía en ver mucho, para tener mucho que contar... Demás de otras varias comisiones análogas, desempeñó Marco Polo el cargo de gobernador de provincia; siguió al Gran-Khan en las guerras; y los anales de la China, de acuerdo en este punto con su libro, atestiguan que la ciudad de Siang-Yang-Fú, rebelada hacia muchos años, no pudo resistir el uso de ciertas máquinas trazadas y ejecutadas bajo la dirección de los tres negociantes latinos (1).»

Al describir tan apartadas regiones, teniendo en cuenta la religion, los usos, costumbres y administración de aquellos pueblos y tomando en consideración las fuentes agrícolas y comerciales de las comarcas por él visitadas ó gobernadas, se encaminaba el *Libro de Marco Polo*. El códice español se compone de sesenta y cinco capítulos en el orden siguiente:

- I. De la provincia de Samilis.
- II. De la provincia de Quindis.
- III. De la ciudad de Campion.
- IV. De la ciudad de Esmaguí, ques al cabo del desierto.
- V. De como fizieron senyor á Cangiscán.
- VI. Cómo los tártaros están volonterosamente en lugares planos.

nor, ni sus traductores, han hecho mención de estos monumentos, y el único autor que cita una de las *Crónicas* á que aludimos, lo hace de tal modo, que prueba no haberla hojeado siquiera. De esto hay mucho en la historia de nuestras letras.

(1) Tenemos á la vista una curiosa, aunque breve memoria, del muy docto Mr. Paulino Paris, conservador de la Biblioteca Imperial, la cual fué presentada al Instituto de Francia el 25 de octubre de 1850, con el título: *Nouvelles recherches sur les premières rédactions du Voyage de Marco Polo*. De este apreciable trabajo tomamos las líneas entrecuadadas.

(a) El Banco de Málaga no especifica la cantidad en metálico efectivo que tiene en caja. Esta es una irregularidad que juzgamos debe corregir dicho establecimiento.

(b) El Banco de la Coruña no ha hecho emision de billetes. No puede por consiguiente figurar como Banco de circulación. Es una verdadera caja de descuentos, y el estado de su activo y pasivo indica plétora de capital y falta de negocios ó de actividad.

(c) El Banco de Zaragoza paga á por ciento de interes á su capital de 17.381.693'64 que ha recibido en imposiciones. De este modo, con un capital propio muy pequeño, eleva sus descuentos á cerca del cuadruplo de dicho capital.

(1) *Inferno*, canto V.

(2) La redacción de Rusticiano, más incorrecta y ruda que la de Cepoy, ha sido publicada por la sociedad de geografia de Francia, quedando la segunda inédita. Mr. Paulino Paris, nuestro especial amigo, á quien despues citaremos, se duele de esta mala elección, manifestando que solo puede explicarse suponiendo á los autores preocupados por el deseo de publicar el texto mas antiguo.

(3) *Historia crítica de la literatura española*, t. V, cap. V. Ni Tick-

- VII. De la huzanza et maneras de los tártares et de tur ley.
- VIII. Cómo los tártares grandes senyores se facen soterrar en el Cayan.
- IX. De cómo ome parte de Campicuy, troba onbre grandes peligros.
- X. De la provincia de Tendut, en la qual ha villas assaz.
- XI. De la ciudad de Siendí, la qual el grant Chan fizo fer.
- XII. De cómo el grant Chan está en la ciudad de Guambalech.
- XIII. De la hueste del grant Chan et de lo que fizo apres.
- XIV. De cómo el grant Chan face grandes, quando tiene puesta su taula.
- XV. De la fiesta que facen los tártares el día que nacen.
- XVI. De la ciudad de Guambalech.
- XVII. Cómo el senyor de los tártares embió Marco Polo.
- XVIII. De la ciudad de Scanzianfu, ques en el Cathay.
- XIX. Cómo partiendo de Canzianfu, se troban muchos logares.
- XX. De la provincia de Alalech.
- XXI. De la provincia de Sardanfu.
- XXII. De la provincia de Letabeh.
- XXIII. De la provincia de Canda.
- XXIV. De la ciudad de Carianfu.
- XXV. De las enconradas de Bagall.
- XXVI. De una aballada que se troba, partiendo de Sardanfu.
- XXVII. De la provincia de Galla.
- XXVIII. De la provincia de Aniu ques de vers levante.
- XXIX. De la provincia de Coloman.
- XXX. De la provincia de Sangui.
- XXXI. De la ciudad de Carianfu.
- XXXII. De la noble ciudad de Singuinimar.
- XXXIII. De la grant provincia de Daumangui.
- XXXIV. De la ciudad de Quinssay.
- XXXV. De la ciudad de Doygangui, ques al entrar de la provincia de Daumangui.
- XXXVI. De la provincia de Sangui.
- XXXVII. De la ciudad de Cugur.
- XXXVIII. De la ciudad de Singui.
- XXXIX. Del Realmo de Cunigui, ques muy rico et delectable.
- XL. Del Realmo de Tunguy.
- XLI. De las maneras de la India.
- XLII. De la ciudad de Tupangui.
- XLIII. De la isla de Siamba.
- XLIV. De la ciudad de Malem.
- XLV. De la isla de Janmea.
- XLVI. De la isla de Seilam, et tróbase la provincia de Malabar.
- XLVII. De los Abamius, onde es el cuerpo de Sant Tomás.
- XLVIII. Del Realmo de Cumian.
- XLIX. Del regno de Clevi, ques en vers poniente.
- L. Del regno de Gafur.
- LI. Del regno de Ganabusch.
- LII. Del regno de Gemanant.
- LIII. De la alta mar, en que ha dos provincias.
- LIV. De la isla de Scoyra.
- LV. De la isla de Machiscar.
- LVI. De la isla de Tanguibar, que es muy grant.
- LVII. De la provincia de Habetes, ques mediana India.
- LVIII. De la gran provincia de Aden.
- LIX. De la ciudad de Alhier.
- LX. De la noble ciudad de Gudufar.
- LXI. De la gran ciudad de Palatu.
- LXII. De la grant plaza de Jemous.
- LXIII. De las gentes de Tarquemán, et como adoran en Mahomet.
- LXIV. De la gran Erminia, ques gran provincia.
- LXV. Como los georgeanos son de yuso de la senyoria de los tártares.

Todas estas regiones, nunca antes mencionadas en libro alguno escrito en nuestro suelo; todas estas peregrinas historias no conocidas de nuestros eruditos, realizadas por la pintoresca narración de aquellas costumbres que tan vivamente contrastaban con las del pueblo español, venían, pues, á herir la imaginación de nuestros mayores, aumentando en su fantasía las maravillas del arte caballeresco que se levantaba á la sazón con no pequeña parte del imperio de las letras. Don Frey Juan Fernandez de Heredia, ponía el *Libro de Marco Polo* en la lengua vulgar de los aragoneses, dejándonos en él claro é incontestable testimonio de los diferentes matices que distinguían esta habla de la usada en Castilla y de la cultivada por los poetas y cronistas catalanes. Su estudio desvanecía el error, acreditado ha largo tiempo entre los doctos por la autorizada declaración de un cuerpo, á quien compete el fallo de estas materias; error que supone haber sido propio y usual de los pueblos aragoneses el dialecto de Cataluña, negando en consecuencia, contra toda justicia, á los moradores del Ebro la participación que legítimamente les corresponde, en el desarrollo de la gran literatura nacional, enriquecida por el rey Sábido y don Juan Manuel, Gonzalo de Berceo y el arcipreste de Hita. Pero mientras llega el momento en que la publicación del libro en cuyo estudio llevamos consumidos más ha de veinte años, contribuya á demostrar cuán grande han sido en este y otros muchos puntos el desacuerdo de la crítica y el olvido de los mas preciosos monumentos de nuestra cultura, bien será que ofrezcamos aquí algunas muestras del *Libro de Marco Polo*, á fin de que, probada con el ejemplo esta observación, formen nuestros lectores alguna idea del códice Escorialense, literariamente considerado, y aprecien al par los merecimientos del gran maestro del Hospital y sus dotes de escritor, nada comunes, al declinar el siglo XIV. Veámosle al pintar en el capítulo XV la fiesta con que celebran los tártares el aniversario de su nacimiento:

«Sabet (dice), que todos los tartares fazen grant fiesta una vegada en el anyo, es á saber, cada uno el día que nace. Et en aquesta senyor (el gran Khan), nasció á veynte et ocho dias de la juna de setiembre, et en aquel día se faze una grant fiesta en su palacio et por todas sus tierras en aquesta manera:— Aquellos doce mil onbres que guardan, et son como acompañamones del senyor, cascan daquestos aquel día visten ropas todas de un color, et el senyor viste aquel día con ellos, de semblante color, et visten con él todos los varones que se arrán con él et todos los de su linage que son bien quarenta mill. Et valé cascuna ropa de mil piezas d' oro en susso. En el qual día él da grandes donos, et assi mismo son fechos á él muchos presentes: assi que non ha senyor al mundo que tan grandes donos faga, como aquesto. Et todo lo que le es enviado resciben onrrados onbres, los quales lo scriben todo, por fer memoria al senyor. Et aquel día le son enviados presentes de todas sus provincias, et eneara de algunas otras, los quales presentes son oro, perlas et piedras preciosas, las quales son de tan grant valor que onbre no lo puede estimar. Assi mismo le son enviados en aquel día cavallos et yeguas, palafreones et horiantes, bien cinquenta mill que todos van cubiertos de draps, et cascuno daquestos aduce un coffre pleno de va-

riella de argent et d'oro. Et por aquesta manera se faze daquesta festa una vegada en el anyo. Et en la corte del senyor se erian muchos falcones, et de todas otras maneras de aves, nasi gerifaltes et águilas: et le erian leones, lobos, leopardos et muchas otras bestias, con que caza et prende las bestias salvajes.»

Oigámosle en el capítulo XVII en que narra «Cómo el senyor de los tartares embió Marco Polo,» y dá á conocer los grandes viajes que hizo en el centro del imperio.

«Sabet que quando el senyor Cumplayn embió por su mensajero el dicho Marco Polo, partió de Guambalech et andando por poniente, encavalgó por sus jornadas bien quatro meses et lo que vido non recontara d' aquí adelante. Quando fué partido de Guambalech, cavalgando X leguas por poniente, se trova un río que se llama Pillisonguidas, el qual vá en el mar Oceano; en el qual van muchas lustras con mercaderías á las yslas de India; et en aqueste río ha un puente de piedra muy grant et bello que ha de luengo tres mil passos et de ancho CVIII passos et ha XXIII vueltas que son fundadas sobre grandes columnas de marbre; et es la una columna cerca de la otra una grant passa: et de la una parte et de la otra enderredor deste puente ha muchas villas et castiellos. Et partiendo del dicho puente, cavalgando XXX leguas por poniente, trova onbre bellas hostalerías, quel Senyor ha fecho fer á servicio de sus mensajeros que envía en aquellas partes; el qual camino es pleno de bellas vinyas. Et apres trova onbre una bella ciudad que se clama Guingui, la qual es noble et rica, onde se facen draps d' oro et de seda en grant número. Et aquí haya muchas abadias de lures et idolos. Et cuando partiamos de la ciudad et hubiermos cavalgado dos leguas, trovamos dos caminos: por el uno vá onbre al poniente et por el otro á Exaloch: aquel de poniente vá al Cathay et el otro de Exaloch vá á la provincia de Mangui, ques muy grant provincia. Et cavalgando onbre camino de poniente X jornadas, trova onbre ciudades, villas et castiellos bien habitados et muy delectables, onde hya grandes praderías et otras cosas muy placentes; et las gentes bien graciosas. Et á la fin destas X jornadas, trova onbre un realm que se clama Carianfu. etc.» (1)

Repitámoslo: ¿puede suponerse con fundamento de verdad que fuera este libro de todo punto estéril, cuando tan grande influencia alcanzaba en el campo de las letras, todo lo extraordinario y maravilloso...? Un suceso de aquellos que muestran á la filosofía cuán frágiles y perecederas son las grandezas y pompas humanas; la fundación del imperio de Timur-Beck (Tamerlán ó Tamorlan) debido al valor y raras dotes bélicas de aquel hombre afortunado, que trocó el cayado por la espada y á cuyos golpes caen por tierra los mas bien cimentados troncos, avisaba á los españoles de que las peregrinas historias del *Libro de Marco Polo* eran verdaderas. Ruy Gonzalez de Clavijo, enviado con otro hidalgo y un religioso á la corte de Timur-Beck, escribe en los primeros dias del siglo XV otro libro, que presenta á Enrique III de Castilla, para darle menuda cuenta de su embajada. Clavijo no visita todas las comarcas recorridas por Marco Polo; pero confirma no pequeña parte de sus narraciones, descubre á la contemplación de sus compatriotas las costumbres, los ritos, las creencias y ceremonias de un mundo desconocido; y mientras despierta en unos la incredulidad, que halla despues setarios aun entre los hombres mas ilustrados (2), enciende en otros el deseo de conocer aquellas regiones por él descritas, deseo que debía encontrar andando el tiempo quien aspirase á realizarlo.

Hé aquí pues cómo el *Libro de Marco Polo*, arrojando en la oscuridad de la edad media la idea del Oriente, que hallaba natural preparación en la historia de las Cruzadas, y (dentro de nuestra España) en la prodigiosa *Expedición de Aragoneses y Catalanes*, pintada por la energética, ingénua y pintoresca pluma de Muntaner, viene á fructificar en el terreno de los hechos. Polo y Clavijo han ido al Oriente por caminos de todo el mundo conocidos; pero arrojando peligros sin cuento, viviendo siempre á merced de la barbarie, con la incierta esperanza de volver á la patria, para revelar á sus compatriotas cuanto han admirado allí sus ojos. Menester era tentar vias mas seguras; ir al Oriente, no como peregrinos que demandan hospitalario albergue, sino como representantes de una nación grande y poderosa: Esta aspiración, vaga é indeterminada al principio, debía cobrar cuerpo y consistencia á medida que el imperio español extendiese sus robustos brazos por el mundo. Isabel y Fernando reunen en una las coronas de Aragón y Castilla: el último baluarte del Islam recibe al cabo sus triunfantes barras y leones; y en aquel momento supremo, un hombre que habia hallado patria en nuestro suelo, que habia vivido en nuestras islas por largos años, y que habia recogido sin duda las tradiciones populares de nuestros marinos, y escuchado de boca de nuestros abuelos las relaciones de Clavijo, se presenta á Isabel y Fernando, no para ofrecerles un *Nuevo Mundo*, galardon que les tenia reservado la Providencia, sino para mostrar por medio del Océano, nuevo y desusado camino que condujese al Oriente, libre de los conflictos y peligros arrojados por Clavijo y Marco Polo.

Tal era la empresa de Cristóbal Colon, que realizaba en otro sentido y casi al propio tiempo el valeroso portugués Vasco de Gama. ¿Podrá ponerse en tela de juicio que el inmortal genovés no se equivocaba, al trazar en las aguas del Atlántico aquella desconocida ruta para el Oriente? Las memorables expediciones de Hernando de Magallanes y de Sebastian de Elcano desvanecen toda sospecha: nadie ignora hoy que este y no otro fué el intento de Colon, que estos y no otros fueron los sueños dorados de su privilegiada fantasía; y á nadie es dado tampoco negar que se inspiró en las maravillosas narraciones de Marco Polo. ¿Sería temerario el sostener la ya apuntada conjetura de que nació el pensamiento de Cristóbal Colon de la lectura hecha en la versión de don Frey Juan Fernandez de Heredia?...? Parecería descabellado el indicar que puede el libro de Clavijo contribuir tambien á este felicísimo resultado...? Pruebas fehacientes, pruebas verdaderamente históricas no tenemos para demostrarlo; pero aunque es posible que Cristóbal Colon conociera alguna de las redacciones francesas del *Libro de Marco Polo* que dejamos citadas; aunque pudo poseer alguna de las versiones latinas del mismo tratado y aun algún ejemplar de las italianas, si es que ya existían, siempre será de gran peso para esta cuestión, á que dá márgen la aparición de un códice castellano del siglo XIV, la circunstancia de haber hallado el ensayo de Heredia imitadores en la literatura española, é imitadores tales que escriben bajo la impresión producida en su ánimo por el mismo espectáculo que habia inspirado á Marco Polo.

En la opinión universal, en el deseo de los mas entendidos marcanes españoles, vivían ya la idea y el anhelo de conocer las vias que llevaban á las Indias orientales, fuera de las frecuentadas por las demas naciones de Europa: puesta España en los últimos términos del Occidente, á ella, mas que á ningún otro pueblo, cumplía llenar los fines providenciales de la civilización moderna en aquel alto y trascendental sentido; y cuando Cristóbal Colon aparece, en la corte de Castilla, si

pudo ser tenido por el fanatismo ó la ignorancia como un apreciable visionario, si halló alguna contradicción, fundada en la no fecunda ciencia de los claustros, no se olvide que personificaba aquel deseo verdaderamente nacional y patriótico, que iba á imprimir mas tarde el sello de la espontaneidad al descubrimiento y conquista del *Nuevo Mundo*.

No en otro sentido damos aquí importancia científica á la versión española del *Libro de Marco Polo*, debida á la ilustración del gran maestro del hospital Don Frey Juan Fernandez de Heredia. Indicamos una conjetura: no ofrecemos una demostración histórica; pero tampoco la tenemos por imposible ni menos infundada. En el nacimiento y desarrollo de las ideas, pocos fenómenos se operan sin que reconozcan leyes fijas é inmutables, bien que no siempre se ofrezcan con la misma claridad y evidencia á vista del historiador y del filósofo. Al descubrimiento de América, preceden los hechos que dejamos apuntados, y otros muchos no insignificantes en verdad, así en la historia de las ciencias como en la historia de las letras. ¿Podremos merecer título de aventurados al indicar alguna de sus mas visibles relaciones? Otros estudios, hechos mas de propósito y con mayor espacio, deberían completar estos apuntes: tal vez mas adelante, teniéndolos presentes, y consultando nuevos documentos, nos será permitido deducir mas luminosas consecuencias respecto del nunca bien celebrado descubrimiento del *Nuevo Mundo*. Parte no exigía pretenden tener tambien en este maravilloso y fecundísimo suceso otras naciones de Europa, si bien respetando la gloria de Cristóbal Colon. La etnografía y la historia aparecen altamente interesadas en el esclarecimiento de estas cuestiones, que tan de cerca atañen á la civilización española: obligación nuestra es el no llegar los postreros á tomar parte en tan útiles investigaciones, mostrando así que no menospreciamos nuestra propia gloria, enalteciendo la de nuestros antepasados.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

URA OJEADA SOBRE LA HISTORIA DEL ARTE MONUMENTAL.

La edad media fué mirada con menosprecio por los escritores hasta principios de nuestro siglo. La historia solo nos pintaba sus guerras, su esclavitud y su ignorancia. No habia aun reconocido su alta misión. El historiador creia que estudiar la vida de los principes era estudiar la vida de los pueblos; y no habia llegado á sospechar que la civilización moderna fuese resultado de los principios que en aquella época estuvieron en continua lucha.—Hoy han desaparecido estas causas. La Europa ha vuelto los ojos á la edad media. Deseosa de sondar las ideas que dominaron en estos doce siglos, ha recogido con avidez sus manuscritos, recorrido los capiteles de los claustros, examinado las pinturas de sus altares, estudiado con detención sus creencias, sus ceremonias religiosas y civiles, sus costumbres populares, sus muebles, sus trajes, sus objetos mas insignificantes.

En medio de estos severos estudios, la historia ha tropezado con los monumentos que cubren la superficie de Europa: ha observado la variedad de estilos dominantes, la pesadez de formas en unos, la arrogancia en otros, el atrevimiento en muchos; y ha creído ver reflejada en ellos la marcha de toda la edad media, de esa época dilatada en que la sociedad cristiana, ya sucumbe aniquilada bajo la fuerza que la abruma, ya se agita y se revuelve luchando desesperadamente con los obstáculos que se oponen á su movimiento, ya se levanta al fin como enorgullecida de su triunfo. Entonces la historia ha venido á sentarse sobre las ruinas que nos han quedado aun de estos monumentos despues de tantas revoluciones; y ha preguntado con interés á sus piedras, cuál era el pensamiento que las encañaba. Sentía ya la necesidad de clasificarlos.

Las dificultades han sido al principio grandes, casi insuperables. Las crónicas antiguas juzgaron inútil darnos la historia de estos monumentos: los archivos no ofrecen otros datos que el acta de su fundación, las dádivas de algunos principes, los esfuerzos de los pueblos, la piedad de ciertos caballeros y prelados. Fiada la historia en las fechas que se le ofrecían, ha cotejado con escrupulosidad las principales páginas arquitectónicas, ha hallado en creaciones de igual fecha formas y principios al parecer contradictorios, y ha creído imposible una clasificación exacta. Faltábale dar otro paso, faltábale conocer que el estudio de los monumentos debe hacerse en detalle y no en conjunto; que en un mismo monumento podia hallarse gran parte de la línea progresiva del arte; que en los puntos de esta línea no podían colocarse catedrales, sino fracciones, piedras quizás de tan inmensas fábricas. Dado este paso, la luz se ha difundido sobre la historia monumental con una rapidez asombrosa. Lo que antes parecia discordante, contradictorio y caprichoso, ha parecido tan uniforme, que con dificultad han podido señalarse los monumentos en que aparecieron por primera vez hasta los mas grandes adelantos del arte. La clasificación ha sido desde entonces fácil; las divisiones y subdivisiones se han multiplicado á porfía; y estas, con particular maravilla de los observadores, han coincidido con las divisiones y subdivisiones de la historia general de la edad media.

Hechos estos estudios con tan feliz éxito, la historia del arte ha pretendido ensanchar el campo de sus investigaciones. Ha sospechado que la arquitectura de otras épocas y de otros países podia ofrecer iguales resultados; y de aquí ese movimiento continuo, ese afán de recorrer el mundo y analizar detenidamente desde los monumentos colosales de la India y del Egipto hasta las piedras aisladas de los celtas. Donde quiera ha reconocido la influencia de nuevas generaciones; las luchas de las revoluciones sociales y políticas, el sello de los imperios. Ha hecho luego tales comparaciones, y han sido tales sus resultados, que no ha dudado en sentar: que la historia monumental del mundo marcha al paso de la historia del género humano.

Esta proposición, aunque muy cierta, necesita entre nosotros de prueba: vamos á darla. No hay de seguro época en que la arquitectura no sea un vivo reflejo de la naturaleza del terreno, del carácter, de las instituciones y de los adelantos de los pueblos. La India y el Egipto están dominados por la teocracia; su religión es el panteísmo, su creencia dominante la trasmigración de las almas, su suelo una verdadera anilésis. Su historia salva los mas remotos limites del tiempo, su filosofía crea los mas atrevidos sistemas, su literatura no halla en la tierra ni en los mares campo suficiente para sus héroes. La imaginación es la dote mas eminente de sus naturales, la sujeción á las leyes la principal base de su moral; la ternura de sentimientos para con los demas y la severidad para consigo mismos, la faz mas marcada de su carácter. Ahora bien, la consecuencia forzosa de toda teocracia es la inmovilidad: la inmovilidad reina en todos los monumentos de la India y del Egipto. El panteísmo no es sino la adoración de la naturaleza: toda la naturaleza está enlallada en las paredes de sus templos. La trasmigración de las almas produce la resignación y el amor al sufrimiento: solo la resignación y el amor al sufrimiento podían dar la suficiente constancia para abrir en el

(1) Demas del *Libro de Marco Polo* contiene el cód. escorialense otro tratado moral que se comprende desde el fol. 105 al 250, terminado con el *De secreto secretorum de Aristóteles* (fol. 254 á 312)

(2) Mariana, *Historia General de España*.

seno de la tierra y levantar sobre las peñas sus fábricas gigantescas. La variedad del suelo contribuye á la variedad de sentimientos: la variedad de sentimientos está reflejada en el carácter, ya sombrío, ya bello, de sus páginas monumentales. Su historia, su filosofía, su literatura no encuentran valla que las limite; la arquitectura abre á leguas el seno de los montes para encerrar los cadáveres y los dioses. Los indios y los egipcios tienen por fin una imaginación ardiente, una fé ciega, amor para sus semejantes, desprecio para sí mismos: sin esta imaginación, sin esta fé, sin este amor, sin este desprecio, ni hubiera trazado el arquitecto planes tan vastos, ni generaciones enteras habrían querido consumir su vida en ejecutarlos.

Si pasamos á la Grecia, observamos que todos sus templos se espacian bajo la bóveda de los cielos, sobre la cumbre de los montes, en lo alto de sus antiguas villas y ciudades; que la calma y la magestad campean en todas sus líneas, la armonía en todas sus partes, la regularidad en todas sus formas, la belleza en el conjunto. ¿Qué otra cosa vemos en sus instituciones, en su literatura, en su filosofía, en sus artes? Las diversas constituciones de sus estados, los sistemas de sus filósofos, las creaciones de sus poetas, las imágenes de sus escultores, todo respira la misma libertad, la misma calma, la misma armonía y regularidad, la misma belleza: hasta su suelo y su clima.

¿Qué vemos en Roma? En su infancia necesita un código: no lo busca en el fondo de su conciencia, sino en el fondo de la Grecia. Empieza su marcha siguiendo desarrollado en los Estados griegos, y derriba el trono y proclama la república. Su pueblo erce, rompe las murallas de la ciudad, declara la guerra al mundo. En medio de sus conquistas, cae sobre la Grecia, estendiéndose sobre ella su espada, vence. No derriba, sin embargo, al vencido; le levanta y le lleva en triunfo al seno de la ciudad invicta. El mundo dobla al fin la cabeza bajo su arma, el cónsul ciñe su frente con la corona imperial, la paz sucede á la guerra, las artes y las ciencias toman un desarrollo inmenso. Mas, ¿qué vemos original en ellas? Sus filósofos imitan á Aristóteles y á Zenón, sus oradores á Demóstenes y á Isócrates, sus poetas á Homero y á Píndaro, sus escultores á Fidias y á Praxíteles. Todo es griego en Roma, hasta la lengua con que refieren las hazañas de sus héroes y dictan sus órdenes á la tierra.—Echemos ahora una ojeada á su álbum monumental: ¿qué hay original en él? La Etruria le da á Roma el arco, la mas bella conquista de la arquitectura. El arco bastaba por sí solo para producir una revolución completa en todos los estilos monumentales hasta entonces conocidos, bastaba para crear un estilo nuevo. Si se quita, no obstante, el arco de todos los monumentos romanos, ¿qué queda mas que la arquitectura griega? En vano Roma pretende ocultar su imitación bajo nuevas formas; todos sus esfuerzos no alcanzan sino á mezclar el orden jónico y el corintio, y bastardear y destrozar el dórico. El espíritu belicoso que la domina y la distingue de los demas pueblos, no puede producir un estilo nuevo; crea tan solo nuevos géneros de monumentos, el anfiteatro, el arco del triunfo.

No echemos de ver menos esta admirable armonía si dirigimos nuestras miradas á una de las épocas mas importantes de la historia, á la aparición del cristianismo. Un hombre oscuro nace en la Judea, y este hombre es Jesucristo. Viene á conquistar de nuevo el mundo, y opone para ello la palabra á la espada, la humildad al orgullo, el perdón á la venganza, la afrenta á la gloria. Muere en una cruz, y solo lega al mundo su doctrina. Su doctrina abrasa como el fuego: el mundo arde, y en medio de sus llamas los hombres divididos en dos bandos combaten encarnizadamente. El bando del crucificado triunfa al fin: el emperador de Roma deja la espada de su mano y cede su dignidad pontificia al representante de Jesucristo. Mas el emperador no depona aun su corona, ni snelta las riendas sobre las naciones unidas á su yugo: los dioses del paganismo reciben aun perfumes y sacrificios de la misma ciudad en que los cánticos de triunfo de la iglesia hacen retumbar las bóvedas de las basílicas. ¿Se combate, sin embargo, ya? Se negocia. El cristianismo admite las leyes, las costumbres, las ceremonias, los símbolos del gentilismo: se contenta por de pronto con modificarlos, con darles otro objeto, otro fin: cede á unqve con ventaja.—Esta transacción alcanza también á la arquitectura. ¿Qué carácter nuevo presenta esta primitiva arquitectura cristiana, conocida con el nombre de arquitectura latina? Las primeras iglesias son las basílicas de los emperadores: las iglesias hechas en el espacio de tres siglos, imitación, casi copia de las basílicas.

Mas prosigamos la historia. Lo hemos dicho ya: el emperador depona su espada, no su corona: consiente en dejar el mundo espiritual, no el imperio. El mundo yace aun encadenado; la civilización antigua queda aun en pie, el triunfo del cristianismo no es completo. No tarda con todo en serlo: un diluvio de bárbaros cae sobre el mundo, y la sociedad antigua queda sepultada bajo sus escombros. Los bárbaros tratan de reconstruirla, buscan elementos en medio de las ruinas, y hallan escarpada entre las piedras de las antiguas ciudades y de los antiguos monumentos la palabra vivificadora de Jesucristo. Sobre ella y sobre algunos principios de la antigüedad, empiezan su obra y levantan el colosal edificio de la civilización moderna.

Los resultados de esta inmensa revolución son para estudiados. En la antigua sociedad todo tiende al aislamiento: las naciones no pueden estar unidas sino por la necesidad ó por la espada. La diversidad de creencias religiosas crea diversas creencias morales y políticas; con las diversas creencias se combinan diversos intereses; de la incompatibilidad de intereses nace la guerra. En la sociedad nueva sucede todo lo contrario: hay en Europa una misma religión, un mismo pueblo, unas mismas necesidades; hay, por consiguiente, uniformidad en la marcha de los imperios que la componen. Esta observación es para nosotros muy importante: hasta ahora estudiamos la India, el Egipto, Grecia, Roma: desde ahora debemos abarcar de una ojeada la Europa, el mundo cristiano.

Analicemos, pues, la Europa. A nuestro modo de ver presenta tres épocas distintas desde la invasión de los bárbaros hasta el siglo XVI: la primera acaba con Carlomagno, la segunda con las cruzadas, la tercera con la imprenta. En la primera duerme, en la segunda despierta, en la tercera obra. Después de la invasión yace como aterrada bajo la lanza de los bárbaros: un silencio sombrío reina en todas sus naciones, y si de vez en cuando lo perturba el estruendo de las armas, es porque los vencedores no creen aún haber consumado la obra de sus manos. La Europa es entonces tumba de vivos, envuelta en las tinieblas: las artes y las ciencias están aun, bajo los escombros. Un árbol florece, sin embargo, en medio de estas ruinas, un árbol cubre con su copa todo este sepulcro, el árbol del cristianismo, que va absorbiendo toda la savia intelectual del mundo antiguo. Bajo las hojas de este árbol hay un trono, sobre este trono la iglesia. La teocracia es la reina de la nueva sociedad.

Los monumentos no podían tampoco dejar de reflejar las circunstancias de esta época: todos descubren manifiestamente el imperio del sacerdocio, la muerte de las artes, la inanición de los pueblos. Son macizos, pesados, oscuros, monótonos en sus formas, severos en todas sus partes, pobres de adornos, sombríos y aterradores en el conjunto. Son como las escavaciones de la India y del Egipto: en todos sus miembros se

ve la mano del sacerdocio, y solo la mano del sacerdocio.

Al acabar de esta época asoma Carlomagno, llama con su espada á las puertas de Europa y alcanza que esta responda á su voz. Halla una lucha ya entablada desde muchos años por el mahometismo: ansioso de que se sostenga sin tregua, enciende en todos los pueblos el espíritu religioso y le alianza con el espíritu de guerra. Desde luego empieza á oírse por todas partes un ruido inmenso, el ruido que hace la Europa al levantarse contra el yugo que la oprime. Esta lucha continúa durante siglos: en tanto la agitación cuido, las artes empiezan á levantarse de su abatimiento, la inteligencia alcanza todos los dias nuevos triunfos. Desarrollados al fin enteramente el espíritu de religión y el de guerra escitados por Carlomagno, terminan por producir una conflagración universal. La Europa armada como un solo hombre, se arroja sobre el fondo del Asia. Ese continuo combate, esa marcha hácia la civilización, esa mezcla de sentimientos guerreros y religiosos, ¿no lo descubrimos también en los monumentos conocidos con el nombre de romano-bizantinos? La arquitectura presenta en todos dimensiones mas atrevidas; formas mas gallardas, una ornamentación mas rica y caprichosa, mas armonía entre los miembros, mas belleza en el conjunto. Sus monasterios están coronados de almenas, defendidos por fosos y murallas, armados de puentes. La variedad principia á reinar en todas partes, la inflexibilidad sacerdotal empieza á ceder á las exigencias del artista.

Después de las cruzadas, el feudalismo muere, las comunidades triunfan. Las relaciones entre los imperios se estrechan, el comercio se ensancha, la industria rompe sus lazos, las artes se elevan á una grande altura. El espíritu caballeresco y el religioso llegan á su colmo. Fíjense ahora los ojos sobre estas bellas catedrales góticas que cubren el mundo cristiano, los mas grandes poemas que creó la edad media, sin exceptuar los de Dante y Ariosto, tan místicos y caprichosos como aquellos; páñense los ojos sobre esas creaciones inmensas, producto de la religiosidad, de la constancia y de la inteligencia de generaciones enteras, album en que cada hombre del pueblo va á escribir sus mejores concepciones, depósito sagrado en que cada cual va á espaciar sus sentimientos, hoja de agravios, por fin, en que todos van á fijar sus quejas; y díganse si no se distingue donde quiera la libertad del pueblo, la victoria de las artes, la profundidad de los sentimientos religiosos. Sus fachadas son como vallas levantadas entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. Apenas se penetra en lo interior, la religión se apodera del cristiano, y le hace doblar la frente y la rodilla ante sus altares. Sus cimborios y sus torres elevan las miradas á los cielos. Cuando pasa la primera impresión y se entrega el artista al minucioso examen de sus detalles, ve en todas partes un mundo de figuras de santos, de reyes, de soldados, de frailes, de monstruos á veces, caricaturas quizá de los personajes de la época; admira lo bello de la oposición, lo delicado de la ejecución.

Acaba esta bella época con el siglo XV. «Con el siglo XVI, díjimos en una obra que llevamos publicada, ábrese una época nueva para las artes. La imprenta da alas al pensamiento del hombre. Las creencias desfallecen, la duda se entroniza. Rota la unidad religiosa, la alianza entre las artes queda de repente quebrantada. La arquitectura vuela de los brazos de la poesía á los de la inteligencia: antigua hermana de la poesía, llega á ser compañera inseparable de las matemáticas. El mundo romano es su escuela, Vitruvio su maestro. Hé aquí porqué en esta época la arquitectura muere; hé aquí porqué los monumentos de nuestros dias no son ya sino cadáveres, bellos quizás, pero sin vida. Copiamos, imitamos, nunca creamos. La causa de tan rápida caída del arte, no es para explicada en este artículo; mas véase aun en ella la confirmación de nuestra tesis. Mientras la arquitectura pasaba de original á imitadora, pasaban á serlo también la literatura, la legislación, la filosofía. Apoyóse la literatura en los libros romanos para pasar de un salto á regiones hasta entonces desconocidas; y la arquitectura se apoyó en los monumentos romanos para hundirse en ellos. Dependió esto de que la literatura acababa de hallar en la imprenta un elemento de vida; la arquitectura un elemento de muerte.

F. PÍ y MARGALL.

Mientras insertamos un juicio crítico de las brillantes lecciones pronunciadas por el Sr. Castelar en el Ateneo de esta corte, insertamos la última, que puede considerarse como un resumen de todas ellas.

EL CRISTIANISMO Y EL IMPERIO.

LECCION NOVENA.

Señores:

Al terminar en esta noche mis lecciones que, contando con el auxilio del cielo y la benevolencia del público, pienso continuar en el próximo venidero curso, lecciones en que he procurado manifestar una vez mas que la causa de la libertad es de todos los tiempos, que la razon, el derecho y la justicia se desarrollan lenta, pero progresivamente en toda la historia; al terminar en esta noche mis lecciones, decía yo, que solo guardo en mi corazón simpatías para los oprimidos, odio y horror para los opresores; yo, que saludo alborozado en la historia, el instante sublime en que se quiebran las cadenas del siervo, en que amanece un nuevo rayo de luz en la conciencia humana; yo, que no mido la grandeza de las civilizaciones, ni por la extensión de sus dominios, ni por la fuerza de sus ejércitos, ni por la soberbia de sus obras, sino por la mayor suma de libertad y bienestar que goza ese pobre oprimido pueblo, que ha amasado con sus lágrimas y con su sangre toda la faz de la tierra; yo, para coronar mi obra, voy á ofrecerles el instante sublime del nacimiento del apostolado cristiano, instante en que la palabra de los ignorantes eclipsa la soberbia de los sabios, y los brazos de los débiles rompen, destrozan las armas de los fuertes, y el aliento de fuego exhalado por unos pobres desconocidos misioneros, derribe la corona autocrática en la frente de los Césares, como para enseñar eternamente á las generaciones, que cuando los pueblos son tan viles, que olvidados de sus derechos y sus deberes, se entregan de grado á la coyunda vil del despotismo, Dios, que ha dado al hombre la libertad para que la practique; Dios, que ha señalado á las naciones la ley del progreso como á los astros sus luminosas órbitas; Dios, que no puede consentir que prevalezca en el mundo la tiranía y la injusticia, manda el fuego de su ira desde el cielo, para que consuma y devore á los tiranos. (Estrepitosos aplausos.)

Cumplido el fin providencial del Imperio; sujeto el mundo á la obediencia de Roma, esclavizadas todas las razas, silenciosas todas las gentes, fundidas en una todas las naciones, apagada la antigua conciencia religiosa, moribundos los dioses, sin fuego el ara, sin ofrendas el altar, puestos en el cielo todos los monstruos que mas habían perseguido á los hombres; tocada la ciencia de un misticismo exaltado, signo de su próxima é inevitable ruina, espirando el arte entre congojosas endechas; perdidas las antiguas severas costumbres; convertida toda la tierra en impura mancha de los emperadores romanos; dividida y rasgada la púrpura imperial entre las acerradas lanzas de las legiones bárbaras y extranjeras; hirviendo

una tempestad pavorosa en las orillas del Rin y del Danubio que amenazaba dar en tierra con la gigantesca Roma; el mundo se hubiera perdido, la civilización se hubiera acabado, si en el seno de las catacumbas no hubiera existido la idea cristiana, mantenida por pobres apóstoles, gente baladi y grosera, á quienes sus tiranos, sus perseguidores, sus verdugos llamaban enemigos de la propiedad, porque solo querían la posesión de los espíritus; enemigos de la familia, porque condenaban la tiranía del padre, y querían exaltar la dignidad de la mujer; enemigos de toda religión, porque levantaban sobre los despedazados cadáveres de los dioses la idea santísima de la unidad de Dios; gente baladi y grosera, destinada á ser pasto de los brutos en el circo, alimento de las hogueras; pero gente, que proclamando desde el fondo del martirio, en el potro, en el formento, la unidad pura de Dios, la verdad de la religión, la santa unión de todos los pueblos y de todas las razas, al mismo tiempo que dirigían la conciencia humana á su Criador, impulsaban con su aliento á la tierra en su camino por los derroteros del progreso. (Aplausos.)

Mas para estudiar el nacimiento del apostolado, es preciso volver los ojos á Israel, y estudiar en Israel su gran cualidad, la constancia. En vano los egipcios habían querido darle á beber el jugo de aquellas religiones nacidas en las márgenes del Nilo; en vano los asirios habían destruido sus templos, roto las tablas de las leyes, y conducido cautivos los hijos de Israel á las márgenes del Eufrates, para que oyeran los cantos de sus dioses en las ramas de los florosos sauces; en vano los persas le habían mostrado aquellos sus templos inundados de luz; en vano Alejandro había querido arrojar el alma de aquel pueblo en la fusión universal que ideaba de todas las razas del Oriente; en vano los Seléucidas habían repetido los cantos de las nereidas y de las sirenas de Grecia en los oídos de Israel, para que cayera de hinojos ante los altares paganos; en vano Antioeo había querido destruir aquel pueblo bajo las ruedas de su carro para formar con todo el Oriente un imperio, que pudiera contrastar el inmenso poder de Roma, todo en vano; porque Israel, como un solitario apartado de todos los pueblos, lejos de todo el movimiento de la historia, como un cenobita que se alza en un monte mas allá de la región de las tempestades, vivía en su santuario, al calor del fuego del sacrificio, conservando pura la idea santísima de la unidad de Dios, como el tallo de que había de brotar la eterna flor de nuestra fé religiosa. (Generales aplausos.)

Señores: ¿Qué cambio se ha verificado en Israel? ¿Por qué todos los ojos se vuelven á lo porvenir? ¿Cuántas sectas han salido de su seno? ¿Qué esperan? Jerusalen apegada á sus tradiciones, vuelve los ojos á lo porvenir como atraída por una celeste esperanza. La secta de los Esenitas representa admirablemente el estado extraordinario de Jerusalen. Esta secta, no obstante adorar el verdadero Dios y tener por templo la sinagoga, se refugia en el seno de los desiertos, y allí vive la vida inocente, primitiva, pero bárbara, del comunismo, abre día y de noche las puertas de sus chozas para que entre á reposar el cansado viajero y el errante peregrino; protege á los débiles y á los desgraciados, como si presintiera que la felicidad y la desgracia van á ser santificadas en la tierra por un soplo del cielo; condena la esclavitud y destroza las cadenas de los siervos; busca á Dios, mas que en la oración mística, en la práctica de las buenas obras; y llena de esperanzas, de revelaciones proféticas aguarda un cambio en la historia, el descendimiento del prometido á la tierra; siendo sus sectarios como una especie de profetas, que pasan su vida, poniendo los oídos en tierra para escuchar si á lo lejos se oyen los pasos del que ha de venir; tornando los ojos á la sonrosada nube, al caer la tarde, herida por el sol poniente, aparece en los límites del horizonte, para ver si se abre y llueve el verbo que ha de redimir al hombre; orando á las puertas de sus cabanas, hijos los ojos en las estrellas, en la seguridad de que la mas brillante ha de bajar á posarse en la copa de las palmeras, y traer en sus alas al hombre divino destinado á libertar de su esclavitud á la tierra. (Generales aplausos.) Y al mismo tiempo todos los judíos creían que Dios no podía consentir la esclavitud de su pueblo, que iba á bajar en carro de fuego, precedido de numerosos ejércitos, acompañado de esclavos, vibrando un rayo en sus manos, dispuesto á levantar á Israel sobre todas las naciones de la tierra, y á precipitar en el polvo á sus enemigos, como en otro tiempo precipitó airado á los Faraones y sus guerreros en las alteradas ondas del mar Rojo.

El que había de venir, viene; el que había de llegar, llega; pero no viene, ni en el seno de la sonrosada nube, ni en alas de las estrellas, sino manso y humilde en el seno de la pobreza y de la desgracia; no viene acompañado de numeroso ejército, sino de su bendita palabra y de su eterno amor; no viene seguido de esclavos, sino ansioso de acabar con todas las esclavitudes; no viene blandiendo la espada del tirano, sino pronto á quebrantar todas las tiranías; no viene á levantar un pueblo sobre otro pueblo, ni una raza sobre los huesos de otra raza, sino á estrechar contra su pecho y á bendecir con el infinito amor de su corazón todos los pueblos y todas las razas; Dios de paz y de amor, que, después de haber estendido los inmensos azules cielos, y haber derramado en los cielos, como una lluvia de luz, las estrellas, y haber hecho salir del oscuro seno del caos la tierra coronada de flores, ¡El! causa de toda vida, autor de toda existencia, se despoja de su vida, de su existencia, por la salud y la libertad de los hombres en el altar sublime del Calvario. (Entusiastas aplausos.)

Muerto Jesucristo, no muere el cristianismo. Allí está la Iglesia que lo representa; la Iglesia que es su depositaria; la Iglesia, que en los cinco primeros siglos que examinamos, define, desarrolla, confirma los dogmas, llama las clases pobres á participar del sacerdocio, reservado antes á las clases privilegiadas; establece la igualdad humana, la igualdad natural; infunde un nuevo espíritu en las venas corroidas y canceradas de la sociedad antigua, y logra que los bárbaros, aquellos bárbaros llenos de odio, eigan de hinojos á los pies del Capitolio, que quieren destruir con sus hambrientas espadas, para levantar sobre los restos de la Roma idólatra, el reinado de la Roma cristiana, que va á ser el centro de la historia moderna. Ver el nacimiento y las luchas de la Iglesia y sus victorias, merece detenido estudio. Conviértanos ahora los ojos al instante en que aparece en la historia, para salud y libertad del mundo, el apostolado cristiano.

¿Qué situación tan extraordinaria la de Jerusalen al aparecer el apostolado! Incendiada Tiro por las fleas de Alejandro; esparcidas en el viento las cenizas de la antigua Cartago; convertidas Ninive y Babilonia en inmensos desiertos, donde solo se oía el rugir de los leones y el maullar de los ligres y chacales; eclipsadas ó decaídas todas las ciudades que podían rivalizar con Jerusalen; la ciudad santa, término medio entre Egipto y Persia, centro de tres grandes continentes, deseano de las caravanas que desde las orillas del Mediterráneo van al interior del Asia, y del interior del Asia vuelven cargadas de mirra, de aloe, de marfil, de oro, á las orillas del Mediterráneo; levantada en los altos desfiladeros, que son á un tiempo su trono y su fortaleza, guarda en sus recintos gentes de todas las naciones: persas, que han visto sus dioses presa de ambiciosos conquistadores, sus dioses invencibles, y desean un nuevo dios; griegos y romanos que han oído en las riberas del

Mediterráneo las azules plácidas ondas quejarse en son doliente de la próxima agonía de las hermosas divinidades olímpicas; judíos que de todos los puntos del horizonte van al templo santo, porque han contado las setenta semanas de Daniel y esperan ver el prometido a su pueblo; y mientras estos sentimientos religiosos agitan todos los corazones, y esta exaltación religiosa se apodera de todas las conciencias, del seno del desierto, de las orillas del Jordán, de Galilea, de Samaria, de las áridas riberas del mar de Tiberiades, de las cavernas de las montañas; salen pobres apóstoles, diciendo que un criminal, muerto en la Pascua anterior, cuyo recuerdo se había borrado hasta de la conciencia de sus jueces, era el Hijo de Dios, desconocido por los hombres; el Verbo divino sacrificado impiamente por la humanidad; palabras, que les atraían muchas persecuciones, pero también muchos sectarios; los cuales en las calles, en las plazas, en aquellos templos que habían escuchado por espacio de tantos siglos las salmodias de los sacerdotes de Jehová, predicaban las ideas de una nueva religión, que ansiosas recogían todas las gentes, que devoraba, como la lluvia del desierto, la árida conciencia de todo el Universo. (Aplausos.)

El cristianismo debía encontrar graves obstáculos en su carrera por el mundo, obstáculos en el espacio, obstáculos en la conciencia. Un día, a la puerta del templo un joven predicaba la buena nueva. El pueblo le oía estático, los sacerdotes le escuchaban atentos; las palabras de aquel joven eran como el anuncio del nuevo mundo, como el vago de la nueva idea en su cuna. El joven decía que su ley era de caridad, que su doctrina era como el ósculo impreso por Dios en el alma humana, cual si quisiera crearla de nuevo para su gloria y para mostrar su grandeza. Al mismo tiempo que derramaba en el ánimo de las gentes tan dulces consuelos y tan divinas esperanzas, se volvía indignado contra los fariseos, los falsos sacerdotes de la ley antigua, y los cominaba por haber herido la cabeza del justo, por haber ahogado entre sus brazos el hijo del hombre, que debía derramar como una lluvia la vida de Israel en toda la tierra. Los sacerdotes oyeron estas palabras, y adivinaron toda su trascendencia. Uno de ellos se inclinó al suelo, cogió una piedra y la arrojó a la frente del joven tribuno de Dios. El pueblo imitó la conducta del sacerdote. El joven cayó herido, su pura sangre tiñó las gradas del templo, su alma se perdió como un suspiro en el cielo. Prueba evidente, señores, de que las nuevas ideas necesitan para alimentarse de la vida de sus apóstoles; prueba evidente de que así como el árbol crece del jugo de la tierra donde nace, las ideas crecen con la sangre de sus sectarios; pero no debemos por esto alijirnos, que mientras el nombre de los perseguidores de la verdad, de los tiranos, de los verdugos, ó muere y se olvida, ó pasa de generación en generación rodeado de eternas maldiciones, la aureola purísima de los mártires, de los perseguidos por la causa de la justicia, resplandece eternamente, como luz inmortal, en todas las páginas de la historia. (Generales aplausos.)

Mas no eran estos los únicos obstáculos que encontrara el cristianismo; también los encontraba muy grandes en la conciencia. Un día San Pedro iba camino de Samaria. Al pasar encontró un hombre, que le dijo: Pedro, toma todo mi oro, y dame el espíritu de Dios. San Pedro le contestó: maldito sea tu oro, no descenderá el espíritu de Dios sobre tu alma. Aquel hombre se llamaba Simon el Mago. Había recibido en su frente el agua del bautismo, pero no había recibido en su alma el espíritu de Dios; su mente se había abismado en los misterios de la naturaleza y del espíritu, su corazón en el combate de todas las pasiones humanas; las ideas de todos los cultos, los dioses de todas las teogonías, se atravesaban como sombras y rayos rotos de luz en su conciencia; los ecos de todas las artes, los cánticos de todos los poetas, la voz de todas las generaciones, resonaban en sus oídos; la idea humana en todo su brillo, habitaba los profundos abismos de su conciencia; la descomposición de la sociedad antigua era la misma descomposición de su mente; exaltado por aquella embriaguez de pensamientos, Mago, que evocaba sueños, hechicero, que componía maravillosos breves, poeta, orador, imagen fiel de su tiempo, copia del caos en que vagaba perdida la antigua sociedad, la antigua ciencia; aquel hombre enseñaba al pueblo que él era hijo del amor, de la eternidad con el tiempo; que en su alma residían los modelos de todas las ideas, y en su palabra la energía de todas las cosas; que su hermosa Helena (una mujer que consigo llevaba) era la madre inmortal de los astros y de los ángeles, los cuales, al sentirse creados y verse tan hermosos, se habían cubierto con sus alas, desoyendo la voz de la hermosa que les diera pródiga el ser; que él mismo, a pesar de que era espíritu puro, sustancia inmortal, se había escondido en el seno frágil y quebradizo de un cuerpo, de una organización material, para revelarse palpablemente a los mortales, y que la tierra y la humanidad transfiguradas, merced a sus palabras, regeneradas, irían de esfera en esfera, de astro en astro, subiéndolo hasta perderse en el inmenso seno del padre, en el mar sin riberas de la eterna vida; ideas fantasmagóricas, delirios cabalísticos y alejandrinos, ensueños producidos en la mente del viejo mundo por la fiebre de la agonía, conjuros con que el espíritu de retroceso pretendía ahogar en su cuna el nacimiento del cristianismo. (Aplausos.)

Y al mismo tiempo que Simon el Mago predicaba esta doctrina, el espíritu griego, personificado en Apolonio de Tyada, iba al Oriente como a fortalecer en sus fuentes bautismales la escuela pitagórica. La vida de Apolonio era un misterio, sus costumbres, al parecer, puras, su palabra elocuente, su imaginación poética, su actitud severa, magestuosa; vestía de blanco lino, solo comía frutas, andaba descalzo, y el rubio cabello le caía sobre las espaldas, cubriéndolas como una clámide, de oro. Sus ideas, esencialmente paganas, tendían a resucitar la antigua escuela itálica, el Dios, centro de las esferas, la armonía de los mundos, las relaciones del alma con su Dios por medio de la música. Los historiadores eclesiásticos dicen que Apolonio quiso darse frente a frente de los cristianos por salvador de los hombres; los historiadores profanos le niegan este carácter; pero todos convienen sin duda en que el carácter de estas escuelas, extraordinario en verdad, era predicar a los pueblos, rodearse de las gentes, ir de región en región, queriendo llevar a la conciencia humana algo de misterioso, algo de divino.

Simon el Mago es el espíritu oriental, que quiere darse por salvador a los hombres; Apolonio es el espíritu griego, que quiere cumplir esta misma obra. Estado en verdad extraordinario en el mundo. Todas las ciencias, todos los pensadores buscan un salvador para la sociedad, un redentor para el hombre. Las escuelas filosóficas mas misteriosas, aquellas que nunca revelaron sus dogmas a las gentes, por una inclinación que no sabían explicarse, descubren sus misterios, predicán a la luz del día, revelan sus dogmas, los reparten próvidas entre las gentes, van de nación en nación extendiendo sus doctrinas, sienten invencible necesidad de relacionarla con el cielo, de inspirarse en lo infinito; y de aquí esa exaltación mística de todos los sistemas que por estos tiempos aparecen, ese delirio por descubrir algo divino en la conciencia, ese afán de mezclar todas las doctrinas, todas las escuelas, todos los dioses, para extraer una idea con que consolar a la doliente humanidad.

Ni el espíritu griego, ni el espíritu oriental, podrán redimir al mundo; tal obra es del espíritu divino. Ni griegos ni romanos, ni orientales, propagarán esta doctrina, sino el hombre, si, el hombre regenerado y libre. El que ve a Dios y conversa con él por medio de sus ideas y de sus obras; el que siente derramarse por su pecho el fuego celestial de la libertad; el que rompe bajo sus plantas el yugo vil del destino; el que hiere en la frente la antigua bárbara casta; el que baja a la choza donde yace la humanidad paralítica, y le dice: levántate y anda, y ve a difundir el espíritu de Dios por toda la tierra; el que se inclina sobre el polvo donde llora el esclavo con la triste marca de su servidumbre en la frente, y le alza de su degradación, y promete a sus dolores el cielo, y le infunde el sentimiento de la propia dignidad, primer instante de su emancipación progresiva; el que erige altares, a cuyos pies no hay ni griego, ni romano, ni judío, ni señores, ni esclavos, sino solo hombres, y hombres libres; el que obra todas estas maravillas, y da su sangre por la salud de los oprimidos y de los desgraciados; ese hombre, norma de todos los tiempos, iluminado por el cielo, enviado de Dios, tribuno de la eterna libertad, tendrá el grandioso destino de sacar a la humanidad del seno de las sombras de las antiguas sociedades, y ceñir a sus sienes la eterna aureola de la verdad religiosa. (Aplausos.) Los apóstoles se reunen primero en Jerusalén. Al darse el santo ósculo de paz, se reparten mutuamente sus almas. El fuego del espíritu divino ha descendido sobre sus frentes; el eterno amor sobre sus corazones. Rechazan todo lo terreno como inútil; y se acogen fuertemente a su divina idea. No quieren tener nada en la tierra, porque anhelan la posesión de los espíritus que les ha decretado la Providencia. Dejan de los ídolos van a predicar un solo Dios; en presencia del mundo esclavizado van a levantar la bandera inmaculada de la libertad. Sus enemigos tienen toda la tierra y todo el poder, y ellos solo tienen su palabra y su corazón. Mas por su causa pelea Dios. En las calles de Jerusalén son perseguidos, y aquellas persecuciones son sus primeras victorias. De cada gota de sangre que derraman, salen millares de apóstoles, ansiosos de abrasar en el fuego de su pensamiento la vieja sociedad. Cuando sus enemigos los persiguen, ruegan a Dios por sus enemigos. Cuando se ven odiados de los hombres, crece su amor por los hombres. Los mismos que van a libertar, los rechazan, y de la ingratitud humana apelan a la justicia divina. En Jerusalén se reúnen los sacerdotes, los arrojan de la Sinagoga; pero ellos toman posesión de otro templo mas hermoso y mas digno de Dios, de la conciencia humana.

Mas es necesario estudiar el carácter que tomaron los cristianos primitivos, recién convertidos del judaísmo. El corazón ama a la patria, y como el árbol, agarra fuertemente sus raíces a la tierra donde nació; y el alma del hombre ama esa otra patria intelectual, sus primitivas creencias, y vive de su jugo, y como esto es natural en nuestro espíritu, los primeros conversos, antes judíos, creyeron que el cristianismo era un apéndice de la Biblia; que el Templo Eterno debía ser la Sinagoga; que la raza semítica debía gozar la dignidad privativa del sacerdocio; que el alba del nuevo día estaba destinada a iluminar solamente a los judíos, que era necesaria la circuncisión como un precedente al bautismo; que el Evangelio debía escribirse en hebreo; puesto que el pueblo judío era el predilecto del Dios del Calvario como el escogido del Dios del Sinai; sentido mezquino y estrecho, que si hubiera continuado, si hubiera sido posible que continuara, lo cual no cabía ni en el plan eterno de la Providencia, ni en las leyes divinas de la revelación, por opuesto al pensamiento del divino fundador del cristianismo, por contrario a los progresos de la Iglesia universal, hubiera hecho de nuestra religión una secta judía, acaso como la secta de los Esenios, perdida en un misérrimo estéril, sujeta al carácter de la raza semítica, despojada de toda su universalidad y grandeza. Esto es tan cierto, que las prácticas de la antigua ley continuaban, los fieles asistían a las sinagogas y presentaban ofrendas a los mismos sacerdotes judíos. A pesar de haberse inaugurado el culto del espíritu, aun la sangre de los animales corría sobre el altar derramada por los judíos recién convertidos al cristianismo. Muchos ilustres semitas veían con recelo que pueblos idólatras pudieran penetrar en el recinto sagrado de su templo y en el seno de su doctrina. No comprendían que la ley de las venganzas estaba concluida y sellada, y que se iba a dar principio a la ley del amor y de la misericordia. Como Jesucristo había reconciliado el hombre con Dios, la Iglesia, su heredera, debía reconciliar el hombre con el hombre, las razas con las razas.

Para cumplir esta misión providencial, aparece en la historia San Pablo. Judío por su familia, poseía la idea verdadera de la unidad de Dios; griego por educación, poseía ideas muy claras sobre la naturaleza del hombre; ciudadano de Roma por privilegio, como todo ciudadano de Roma, tenía conciencia de la unidad del mundo y de la unión de las razas; exaltado, apasionadísimo, amaba hasta el delirio y aborrecía hasta la venganza; y así cuando judío, fué el primero que se bañó en sangre de los mártires; y convertido al cristianismo, porque un rayo de luz divina hirió su conciencia, su amor le llevó por toda la tierra, su actividad no se dió punto de reposo, su entereza sufrió toda suerte de persecuciones y adversidades, tres naufragios, las varas de los procónsules que desgarraron sus carnes, las piedras de los paganos que rompieron sus huesos, las asechanzas de las fieras en el desierto; la furia de los elementos que tostaron su piel y consumieron su sangre; desgracias que ni le amedrentaron, ni fueron parte a impedir su maravillosa predicación, pues en Efeso hace temblar sobre su pedestal a la diosa Diana, y en Corinto consigue cerrar el templo de Venus, y delante del Arcópago de Atenas predicar la verdad de un Dios, mas sublime que el Dios de Sócrates, y en Jerusalén dice ante la raza egoísta semítica que, después del cristianismo; ya no hay ni griegos, ni romanos, ni judíos, sino solo hombres; y trabaja incansable por su divina idea, iluminándola a los ojos de la historia con su amor, con el fuego de su exaltado espíritu. (Prolongados aplausos.)

Así como Jesucristo en su religión une la idea del hombre con la idea de Dios; San Pablo en sus predicaciones une los semitas, la raza de los sacerdotes, con los indo-europeos, la raza de los guerreros. La idea de San Pablo no se detiene en el nido primitivo de la sinagoga, al calor del fuego del antiguo sacrificio, abre sus alas, y perdiéndose en el cielo, abraza a todos los pueblos y a todas las gentes. Para él hay algo superior a los griegos, a los judíos, a los romanos, el hombre; y una idea superior a toda idea de patria, la humanidad. Su palabra abraza en el fuego de la divina fe, en que arde su corazón, quiere quebrantar todos los privilegios, borrar todas las diferencias de raza, establecer bajo la unidad de Dios la unidad del hombre. En San Pablo empiezan los tiempos verdaderos de la fe; no ha visto a Jesucristo, no le ha conocido; no ha abrazado desde el primer momento la religión, antes la ha perseguido; y, sin embargo, por misteriosa revelación, es el celoso defensor de Cristo, el apóstol de su doctrina entre las naciones y entre los gentiles. El alma de San Pablo, apoderándose de la idea de la unidad del hombre, que posee como romano, y de la vida de la unidad de Dios, que posee como judío, y de la unión de estas dos ideas en Jesucristo, comienza a abrir las puertas del santuario cristiano a los gentiles, y les dice que no necesitan co-

nocer la Biblia para conocer la verdadera doctrina, porque en el cristianismo se contiene toda la revelación.

Estas ideas de San Pablo difícilmente podían ser admitidas por los que en su amor a la raza semítica, creían vinculada en su raza la dignidad privativa del sacerdocio, pues, según largas y no interrumpidas tradiciones, se estimaba a sí misma la raza predilecta y escogida por Dios entre todas las gentes del universo. Las ideas de San Pablo produjeron hasta una sublevación; se creía que levantar a los gentiles al lado de los judíos era lo mismo que levantar al lado del trono de Dios el trono de Satanás. Esta grave divergencia, esta lucha en el seno del cristianismo, en las entrañas mismas de la Iglesia, no se podía resolver sino por la Iglesia misma, y entonces todos los labios pronunciaron a una la gran palabra, la palabra «Concilio».

Entonces de los cuatro puntos del horizonte van a Jerusalén, como las semillas que arrastra en sus alas el viento, los apóstoles de la verdad y de la religión, llevando las señales del martirio y del sufrimiento en sus frentes, corona mas envidiable que todas las coronas de sus perseguidores y de sus tiranos; y en pos de los apóstoles van nuevos sectarios, trofeos de sus victorias mas gloriosas que los trofeos de los conquistadores comprados a costa de mares de lágrimas y sangre; y la Iglesia universal se reúne con todos sus fieles; y los que acaban de sacrificar en los altares griegos y de adorar divinidades paganas; los que en el Asia menor se han postrado de hinojos ante la naturaleza orgánica, ante los animales del campo; los sacerdotes de los mismos templos mosaicos que habían esperado en vano la venida del Mesías en la centelleante nube del Sinai; los hombres manchados de sangre, que en el fondo de los humberosos bosques del viejo mundo habían abierto las entrañas de víctimas humanas, y las habían arrojado al pie del ara, como ofrenda grata a sus bárbaras divinidades, allí, limpios todos de sus antiguas manchas, de sus abominaciones, asistidos por el espíritu celeste, entierran el Dios-naturaleza, rompen sobre su sepulcro las cadenas de las razas y de las castas, levantan el Dios uno del espíritu, y bajo su poderosa égida unen las inteligencias en una sola verdad, y los corazones en la ley divina del amor cristiano. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

Señores: ¡Hora bendita, hora bendita en la historia! Qué consecuencias tan grandes va a tener en todos los tiempos, en toda la humanidad este instante sublime del cristianismo! Si los antiguos dioses caen y se precipitan en las entrañas de la tierra, de que habían salido; si las fuerzas de la naturaleza dejan de aterrar al hombre y se convierten milagrosamente en fuerzas auxiliares de su poder; si el fuego del sacrificio en que ardían las entrañas de tantas víctimas como una evaporación del espíritu y de la naturaleza, se apaga; si el ara manchada de sangre se quiebra; si la mente humana se purifica, y rasgando los toscos velos del mundo exterior, se arroja en contemplar a Dios en su eterno santuario; si la diferencia de las razas se concluye, y sobre sus restos se levanta la humanidad, una en espíritu; si la tiranía de los poderosos no puede llegar hasta el secreto inviolable, asilo de la conciencia humana; si las antiguas teorías que comerciaban con el trabajo del hombre ven interrumpido su inmoral festín; si huyen despavoridos, como las aves nocturnas a los rayos de la luz, los fantasmas que amedrentaban a los pueblos; si la ley moral y la ley religiosa son iguales para todos, lo mismo para el pobre que para el rico, lo mismo para el esclavo que para su señor, lo mismo para el vasallo que para su rey; si se realizan las sucesivas emancipaciones de todos los siervos, que desde su condición de cosas conquistaban su condición de hombres; si un ideal de justicia aparece al frente de las sociedades, ideal que realizan todas las generaciones en el espacio y en la historia; si se ven tantas maravillas que no habían soñado las antiguas sociedades, ni aun los mismos filósofos antiguos, se debe a la eficacia divina, salvadora, incontrastable del cristianismo. (Entusiastas aplausos.)

El antiguo mundo va echando de ver, por los días que historiamos: que el cristianismo no solo es una revolución religiosa, sino que es también una revolución política, una revolución social. Los tiranos de la tierra, los sacerdotes de los antiguos cultos, los magistrados de la vieja sociedad, todos los que libraban algún interés en la conservación del ruinoso paganismo, desatan sus iras contra los apóstoles de la nueva religión. De estos, unos huyen a los desiertos y allí difunden la palabra divina; otros se refugian en las islas, y allí levantan iglesias; muchos huyendo de las ráfagas de la tempestad, recorren dispersos y errantes la faz de la tierra, dejando por donde pasan la huella inextinguible de su luminosa idea; y los mas bajan a los calabozos, y en los calabozos redimen almas, van al tormento, al martirio, y en el tormento, en el martirio logran los principales triunfos de la religión cristiana.

En esta gran obra de la propagación universal del cristianismo, precisa ver el papel que representan San Pedro y San Pablo. San Pedro es el sacerdote semita, San Pablo el soldado romano; San Pedro es la reflexión, San Pablo el amor; San Pedro el instinto de conservación, San Pablo el instinto del progreso; San Pedro quiere la obra lenta, pero segura, San Pablo la quiere universal y rápida; San Pedro trabaja con mas detenimiento; San Pablo con mas entusiasmo; los dos, aunque en la forma se diferencian, se completan en la esencia, porque sin San Pedro la propagación del cristianismo hubiera sido indecisa, y sin San Pablo hubiera sido lenta; el apóstol de las gentes ganaba innumerables almas, y el príncipe de la iglesia las recogía en su seno, y sellaba su alianza con Dios por medio de su inefable autoridad. (Aplausos.)

Por fin, señores, en esta gran obra de la propagación universal del cristianismo, los cristianos llegan a Roma. Confundidos allí primero con los judíos, fueron tolerados; distinguiéndose después de los judíos, fueron perseguidos y acosados. Entonces buscaron en el seno de las entrañas de la tierra el asilo que les negaba el corazón de los hombres. En el fondo de las catacumbas, lejos del estrépito del mundo, la vida de los cristianos era esencialmente religiosa, su sociedad una verdadera, primitiva república; sus corazones todos se unían en un mismo sentimiento, sus inteligencias en una misma fe, sus fuerzas en un solo trabajo, sus propiedades en un fondo común; el gobierno era hijo de la elección de todos, los sacerdotes los mas virtuosos, los jueces los mas ancianos, sus leyes políticas las máximas del Evangelio, su esencia social el amor que a todos igualaba; la oración se celebraba a un tiempo, entonando un cántico todos los labios, la comida a una hora prefijada, y antes de comer se daban todos un ósculo de paz; allí no había distinciones ni privilegios, sino para el desgraciado, para el desvalido, para el enfermo; prueba evidente de que destruido aquel primer espíritu griego que había hecho suyo el génio de las artes, y decaído aquel espíritu romano que había hecho suyo el génio del derecho, la Providencia que no quiere que la sávia del mundo se acabe, enviaba el eterno espíritu religioso, sobre el cual había de bajar siempre el aliento de Dios. (Aplausos.)

Señores: Puesto que hemos visto llegar los cristianos a Roma, es necesario ver el estado de la ciudad eterna en este tiempo. Ya presentamos en nuestra lección cuarta la imagen de Calígula. Un día Calígula iba en su litera al teatro. Unos hombres que soñaban con resucitar la antigua sociedad, le asesinan dándole treinta hachazos en la cabeza.

Sabida la violenta muerte de Calígula, la guardia pretoriana se indigna; los soldados germanos se aparecen por las calles dando espantosos ahullidos, hiriendo y matando a todos los ciudadanos que encuentran al paso, y después van al teatro a presentar las sangrientas cabezas de sus víctimas al aterrado pueblo; los magos, los bufones, las prostitutas, todos los amigos del emperador difunto (Risas) agitando teas en las manos, quieren quemar a Roma en holocausto a los manes de su señor; el Senado se congrega en su templo y pronuncia balbuciente la palabra «libertad»; la muchedumbre, a las puertas del Senado, pide un amo, un dueño, pide cadenas; y al mismo tiempo que esta gran tempestad se desata por calles y plazas, los libertos y algunos soldados encuentran detrás de una cortina, en un rincón del palacio, a un individuo de la familia imperial, a uno de los pocos que quedaban después del envenenamiento de Germánico y de la muerte del joven Druso, que espiró de hambre en un calabozo, royendo hasta la tela y lana de los colchones de su pobre lecho; encuentran, decía, los legionarios y libertos a un imbécil que estaba temblando detrás de una cortina, y le hacen salir mal de su grado, le arrojan un manto de púrpura en los hombros, lo colocan en una dorada litera y lo llevan al campo de Marte, y del campo de Marte al foro, y del foro al Senado, diciendo: ya tenemos señor, ya tenemos amo; y pueblo, y ejército, y Senado caen de hinojos ante el nuevo imbécil tirano: que no hay cosa que degrade y envilezca tanto en la tierra como el hábito de la servidumbre. (Estrepitosos aplausos.)

EMILIO CASTELAR.

ROUEN.

Obras consultadas para la historia de Rouen.

Chroniques de Froissart; Chroniques d'Enguerrand de Monstrelet; Chroniques de Mathieu de Comsy; Mémoires de Saint-Remy; Mémoires de Jacques de Clercq; Histoire des Français, par Sismond de Sismondi; Histoire de France, par Lavallée; Histoire de Rouen, par Farin, prieur du Val, Troisième édition, 1725. Histoire de Rouen, par Chéruel; Histoire de Rouen sous la domination anglaise; Histoire de Normandie, par Gabriel Du Moulin, 1631; Histoire et Chronique de Normandie, par Martin le Mesgissier, 1610; Histoire de Charles VI, par Théodore Goddefroy, avocat au parlement de Paris, 1614; Inventaire de l'Histoire de Normandie, 1645; Chroniques Neustriennes, par M. Marie Du Mesnil; Notice sur Jeanne d'Arc, par MM. Michand et Poujoulat; Histoire de Jeanne d'Arc, par Le Brun des Charmettes; Histoire de Jeanne d'Arc, par M. Haldat, Conquête d'Angleterre par les Normands, par Augustin Thierry; Les conquêtes et les trophées des Normans-Francois aux royaumes de Naples, de Sicile, aux Duchés de Catalogne, etc., etc., par Gabriel Du Moulin, 1658; Essais sur le département de la Seine Inférieure, par J. B. J. Noël, 1795. Histoire du Parlement de Normandie, par A. Floquet. Mémoires de Castelneau.

Así como hay criaturas a quienes la Providencia se complace en conceder toda clase de atractivos, así también hay ciudades que por su situación privilegiada están llamadas a gozar de bienestar y abundancia. Entre estas afortunadas poblaciones se encuentra Rouen, la antigua capital de la Normandía. El Sena, que baña sus muros con ancho raudal y profundidad suficiente para que los mástiles de gruesas naves mercantes casi toquen los muelles de los vastos edificios que se ven alineados en sus muros, le proporciona un motor para algunas de las numerosas fábricas que tiene en los suburbios. Su espaciosa y feraz campiña le produce en abundancia frutos exquisitos; y esta misma campiña, por todas partes llana, la convierte en centro de la industria más activa de algodón y lana de la Francia, valiéndole esta circunstancia el pseudónimo de *Manchester francesa*. Y para que nada falte a tan buen cuadro, un monte de no grande altura, pero si de la necesaria para poder contemplar a sabor uno de los panoramas más hermosos de la tierra, el monte Santa Catalina, se halla vecino a la antigua capital del famoso Rollon. El que desde aquella eminencia, sobre la cual se levanta un precioso templo, de que luego hablaremos, ve correr a sus pies las mansas aguas del Sena, cuyo cauce forma, tierra adentro, diferentes sinuosidades que permiten al que las domina descubrir las numerosas islas cubiertas de verde follaje, por entre el cual asoma alguno que otro botón amarillo, como si se complaciese la naturaleza en cuidar de que ni uno solo de los encantos de este paisaje quede oculto al ojo del que tiene la dicha de considerarlo: cuando numerosos vapores, remoleando barcos cargados de mercancías (muestra de la grande actividad industrial del país), atraviesan ligeros, turbando la paz de aquella azulada superficie: al oír el silbido de las locomotoras, que veloces se deslizan sobre la vía férrea, y que no bien presentes a la vista, desaparecen para penetrar en el inmenso túnel que atraviesa el monte que nuestros pies tocan: al volver un poco la cabeza hacia la derecha y considerar aquella planicie sembrada de fábricas, cada una de las cuales lanza al viento espesa columna de humo, como si no bastase ya la riqueza propia del suelo sobre que están asentadas, y fuese preciso llenar la falta con los grandes provechos que rinde la industria: al dirigir la vista hacia la ciudad y ver numerosos buques en contacto con sus orillas: al descubrir las torres, los ojivales de uno de los templos más hermosos que ha producido la arquitectura gótica, ó sea la iglesia de Saint-Ouen, no puede menos de confesarse que la situación de Rouen es de las más escogidas, y que el comercio, la industria y las bellas artes, han puesto mucho de su parte, para engrandecer la ciudad y hermosearla. Pero desgraciadamente, y siguiendo la comparación con que empezamos este artículo, a Rouen le ha sucedido lo que a las criaturas dotadas de grandes atractivos naturales, y mimadas de sus padres; es decir, que no se ha cuidado de sus prendas naturales, ó ha hecho mal uso de ellas; así solamente puede esplendecer, que en medio de tantas ventajas de posición, se levante una población irregular, de calles tortuosas y estrechas en las que pocas veces ó nunca ejercen su influencia los rayos del astro que todo lo vivifica; de un caserío de feísimo aspecto y de peores condiciones, excepto el que cubre el muelle, y una gran parte del que forma la calle Imperial ó del puente Grande; y por último, en que no hay más plaza que la que se halla delante de las Casas Consistoriales (Hotel-de-Ville), pues no merece el nombre de tales, la que en su centro tiene una malísima estatua de la heroína Juana de Arc, la irregular que hay a un costado de la catedral, y la que se halla frente al pórtico principal de este templo.

Cierto que Rouen es una de las ciudades Francia que más han sufrido por las guerras y otras causas; pero esto mismo debía haber acarreado su mejora cada vez que fue necesario reparar los estragos que aquellas le produjeron. No hay, sin embargo, traza de haber tratado de seguir una marcha natural; así es, que la capital del departamento del Sena Inferior, se extiende por la orilla izquierda del río, formando agradable vista por el que la contempla a cierta distancia, pero produciendo desagradable chasco al que por vez primera penetra en ella; y esto fué justamente lo que nos sucedió al entrar en sus estrechas y tortuosas calles, viniendo de la estación del camino de hierro. Poco antes de llegar a esta última, pasa la locomotora por dos soberbios puentes que le permiten atravesar el mencionado río. De noche era, y con clarísima luna, cuando lo verificó la que arrastraba el tren en que iba-

mos. Todos los encantos de las cercanías de Rouen se presentaban hermoseados por la luz del astro más luminoso de la noche: las aguas del Sena parecían formar en su centro un raudal de plata sin fin, que se dividía en dos al encontrarse con algunos islotes semejantes a otras tantas canastillas de flores colocadas sobre mesas de mármol del blanco más puro: innumerables caseríos de distintos tamaños y formas se divisaban en todas direcciones, una parte del cual a través de los árboles que lo circundan: las luces de estas casas, por efecto de la velocidad que llevábamos, pasaban delante de nuestros ojos como exhalaciones, y el rojo de las que aparecían por los vidrios de las infinitas ventanas de las numerosísimas fábricas de toda aquella llanura, formaban admirable contraste con el plateado color del fondo de tan hermoso paisaje. Ocupada aun la imaginación con las risueñas ideas que se apoderan de ella al contemplar cuadros como del que acababa de disfrutar la vista, entramos en las calles de Rouen. Por grande que sea la sorpresa causada por algún acontecimiento tan desagradable como inesperado, es pequeña si se compara con la experimentada por el viajero, que preocupado con lo que de esta ciudad le cuentan las diversas historias y descripciones que sobre ella se han escrito, así como con las bellezas que se le presentan al acercarse a su recinto, cree que va a encontrarse con una población rival de las más afamadas en hermosura. Nada más distante de la realidad. La ciudad que tiene la honra de contar entre sus hijos a Pedro Corneille, ha sido, y es aun un laberinto muy irregular de calles formadas por casas de triste aspecto, con las cuales encuentra mezcladas el viajero joyas de inestimable precio; como la iglesia que hemos ya citado, y el antiguo palacio de Justicia, del mismo modo que en un objeto de oro, toscamente trabajado, se ven lucir las piedras más preciosas que encierra la tierra natal del artífice.

Pero si el centro de la población permanece con corta diferencia tal como era hace cinco siglos, de suerte que el viajero puede contemplar en ella el tipo de las que existían en la edad media, la parte moderna que se extiende al otro lado del río, cuyos *boulevards* ocupan el terreno de las antiguas fortificaciones y fosos, es animada y alegre.

Mas dejemos a un lado la estructura de la ciudad, su disposición y su mejor ó peor aspecto; ocupémonos de lo que constituye su verdadero mérito y renombre: de sus templos, de su historia, y su sagrada ó profana.

Difícilmente habrá en Francia otra alguna que la sobrepuje en ambos conceptos. Ni cómo podía dejar de ser así, tratándose de la capital de una de las comarcas, cuyos hijos se han distinguido multitud de veces por lo ardiente de su fe cristiana y por lo acrisolado de su valor? Los principales templos (entre otros varios) que tapizan sus torres a los aires, sobre el suelo de este emporio francés, son el de *Saint-Ouen* y la *Catedral*.

Indecible emoción se experimenta al penetrar en el primero por una de las puertas de su frente; y el ánimo no tarda en permanecer completamente arrobado en cuanto la vista comienza a pasearse por tanta belleza: quisiera uno tener cien ojos para abarcar a un tiempo tantos objetos dignos de admiración. ¡Qué pureza y qué atrevimiento en las formas! ¡Qué perfección en el trabajo! A la regularidad del conjunto se unen la grandeza de sus dimensiones y la esmerada armonía en sus proporciones. Puede decirse que los contornos, las líneas de la arquitectura se presentan desarrolladas en todos sentidos ante los ojos del más profano. Añádase a todo esto el efecto producido por los vidrios de colores que guardan las ciento veinte y cinco ventanas del templo. Estos vidrios, fruto de la industria de la edad media, representan los personajes más ilustres del Antiguo Testamento, así como los Padres de la iglesia y algunos santos obispos de los primeros tiempos del cristianismo.

El exterior del edificio corresponde al interior en gusto y magnificencia. Por todas las direcciones en que se contempla, se ven infinitas esculturas del más variado y esquisito género; llamando sobre todo la atención la portada conocida con el nombre de *Portada de los Muñecos*, cuyos bajos relieves son dignos de admiración.

La torre central de este templo es en extremo notable: siendo su construcción de una ligereza y atrevimiento maravillosos. Remata en una corona de esquisito trabajo. Cualquiera que sea la parte desde que se mire esta torre, su efecto es de los más admirables; y cuando se la examina de cerca, no hay uno solo de sus detalles que no sea digno de llamar la atención.

Conjunto tan notable de perfección y buen gusto, hacen de la iglesia de Saint-Ouen una de las más hermosas que el estilo ojival ha dado al culto de la religión católica. Con razón dice el autor de la *Normandía cristiana*: «que este templo causa santo respeto a los que lo contemplan, haciéndoles concebir la Magestad de Dios vivo que en su ámbito reside.» Quinientos treinta y cuatro años eran ya pasados para la cristianidad; ocupaba el sítio de Francia Clotario I, hijo del gran Clovis, y desempeñaba Flavio la autoridad metropolitana de Rouen, cuando se puso la primera piedra de esta iglesia. Varios incendios la destruyeron, hasta que en 1318 se empezó la que en la actualidad existe, siendo abad de ella Juan Roussel, conocido por el pseudónimo de Marc-d'Argent (1). Tres siglos trascurrieron para concluir la y aun en estos últimos años se ha rematado la portada de que antes hablamos (2).

Los calvinistas (1562) destruyeron multitud de reliquias que poseía Saint-Ouen, y robaron todas las halajas destinadas al culto. Mas de dos siglos después la demagogia arrojaba de este templo la imagen de nuestro Redentor, y lo convertía en taller de armas de fuego. El humo de las fraguas cubrió con denso velo los tesoros del arte, y en aquella mansión de paz resonó por mucho tiempo el lenguaje de la impiedad más obscena. Semejantes a las corrientes que salen de madre é inundan los campos, destruyendo las siembras destinadas a llevar el pan al hogar del pobre, así los pueblos, cuando carecen de instrucción, y aun peor, cuando esta ha sido mal dirigida, si les llega el fuego de las ideas estremadas, a tal punto se excitan sus malas pasiones, que convirtiéndose en brutal, aunque inocente instrumento de la perdición y de la maldad, llevan la destrucción, el incendio, la impiedad y la rapiña al seno de la atemorizada sociedad (3).

A corta distancia de Saint-Ouen se halla la *Catedral*, templo ni con mucho tan notable como aquel, en cuanto al mérito artístico. Se cree que fué empezado en el siglo tercero de nuestra era, cuando San Mellon, uno de los primeros arzobispos de esta ciudad, ocupaba la silla metropolitana. Las actas de San Eudo, que murió en 530, hacen mención de esta igle-

(1) El abad Juan Roussel, Marc-d'Argent, trabajó durante 21 años en esta iglesia, consiguiendo ver concluido el coro y la parte inferior de la nave transversal. Gastó en estas obras la suma de 63,936 libras tornesas, ó sean unos 2,600,000 francos.

(2) Esta iglesia llevaba el nombre de San Pedro; pero lo cambió por el que ahora tiene, desde que Saint-Ouen, octavo arzobispo de Rouen, le legó su cuerpo al morir.

(3) En 1794 fué cuando se estableció en este templo una fábrica de armas. Sobre la puerta principal se leía esta inscripción:

C'est ici qui se forge, au bruit de cent marteaux,
La fer qui doit, tyrans, vous creaser des tombeaux.

sia (1). Un incendio la devoró en 842, y fué fundada de nuevo en 990 por Roberto, arzobispo de Rouen y hermano de Ricardo II, duque de Normandía. Por segunda vez fue presa de las llamas en 1200, y en los primeros años del siglo XIII, comenzó la que ahora existe.

La catedral de Rouen pertenece también al estilo gótico, que por otra parte es el que predomina en casi todos los templos de la Normandía. La inmensa fachada del que nos ocupa, la profusión de adornos y de estatuas que en esta se notan, y lo delicado del trabajo del calado que se ve en la anteportada, sorprenden desde luego. Pero no tarda en desaparecer el buen concepto formado, cuando, al contrario de Saint-Ouen, se considera la confusión que reina en el estilo; notándose también que esa profusión de adornos es hija del mal gusto. Todas las demás portadas están cargadas de bajos relieves que representan asuntos de historia sagrada. La llamada de los Libreros (2), aun sin concluir, es la más notable de ellas (3). Dos torres se levantan en la fachada principal: la de San Roman, cuya construcción se remonta al siglo XII, y la de la *Manteau*, llamada así porque fué construida con lo que pagaban los fieles por obtener el permiso de comer aquella sustancia durante la cuaresma (1465-1507). Hubo en esta torre una campana que pesaba 36,000 libras, conocida con el nombre de Forge de Amboises, por ser este el arzobispo que la regaló. En tiempo de la revolución francesa fué fundida y convertida en cañones (4). Un incendio, producido por un rayo, redujo a cenizas la parte superior de la torre de la *Manteau* (1822); y en la actualidad sustituye a la parte quemada una pirámide en esqueleto de hierro colado, que cuando esté del todo rematada, hará que esta torre tenga 142 metros de elevación; y por consiguiente, será uno de los monumentos de mas altura del universo.

El interior de esta basílica se halla bastante bien conservado, a pesar de la invasión de los calvinistas en 1562, y de haber servido para un objeto profano durante la revolución francesa. Ya hemos dicho que es muy inferior al templo de Saint-Ouen, en cuanto al mérito arquitectónico; pero le iguala en riqueza de vidrios de colores del siglo XIII (5), y le sobrepuja en recuerdos históricos. De este modo le es dado a Rouen presentar dos de los templos más notables de Francia.

Dentro de sus muros, y en el acto solemne de celebrar el santo sacrificio de la misa, un brazo, pagado por la reina Fredegunda, princesa de triste memoria en la historia de Francia, descargó el golpe que puso fin a la vida de uno de los prelados más ejemplares que cuenta Rouen en los anales de su iglesia metropolitana. Ese arzobispo era Pretextat. Y llegó a tal punto la impudencia de aquella reina, que tuvo valor de presentarse ante el moribundo sacerdote, para que le declarase el nombre del asesino. La respuesta de aquel fué digna y enérgica; pero las palabras del que debía ser santificado por la iglesia no hicieron mella alguna en el corazón de fiera de aquella mujer (6).

En una de las capillas de este sagrado recinto, yacen los restos del primero de los duques de Normandía, del famoso Rollon, luego Roberto. Un epitafio, enclavado en la piedra, manifestaba al curioso viajero, a mediados del siglo XVII, que en aquella tumba descansaba uno de los más feroces aventureros que en los primeros siglos de la cristiandad salieron del Norte y llevaron el espanto y el esterminio a las costas del reino Franco, y a quien la religión católica convirtió en uno de los príncipes más benéficos é ilustrados de su tiempo. Milagro muy frecuente y únicamente reservado a la verdadera religión del Salvador. Hé aquí los cuatro primeros versos del epitafio:

«Raoul, ce fier conquérant, ce foudre de la guerre,
«Qui parmi les combats trouvoit son élément,
«Après s'être rendu maître de cette terre,
«Il l'a gardé enfermé dedans ce monument.

En la capilla colateral, opuesta a la que encierra el sepulcro de Rollon, se halla el de su hijo Guillermo Espada Larga: ni uno ni otro de ambos sepulcros son en manera alguna notables.

La capilla de la Virgen, que es la mejor de esta iglesia, encierra también varios sepulcros de bastante mérito. Uno de ellos, de estilo gótico, es el de Pedro de Brézé; y a su lado se halla el de su nieto Luis, esposo de la hermosa Diana de Poitiers (7). Este mausoleo, compuesto de cuatro columnas de mármol negro, cuyos basamentos y chapiteles son de la misma piedra, pero blanca, tiene en el centro la estatua del difunto. Otras dos estatuas, una representando a la célebre favorita del rey Enrique II, y otra a la nodriza de Luis de Brézé, es-

(1) Las actas de la vida de San Mellon, dicen fué este prelado quien, entre los años 260 y 311, fundó el primer templo cristiano dentro de los muros de Rouen, dedicándolo a la Santísima Trinidad y a la Santísima Virgen.

Debe creerse que esta primer iglesia no era sino una casa particular consagrada por aquel Santo, y en la que este celebraba los misterios de la religión; pues en aquellos tiempos, y aun posteriormente, los templos no pasaban de ser edificios un poco mayores que casas particulares; construidos con estacas, revestidos de barro y cubiertos de paja ó de madera.

(2) Porque desde 1488 hay librerías en el patio que precede a esta portada.

(3) Muchas de las estatuas que adornan las portadas están sin cabeza desde la invasión de los calvinistas en 1562.

(4) Se elaboró esta campana en la fundición de Juan Le Machon, quien se dice murió 19 días después, á consecuencia de la excesiva alegría que le produjo el buen resultado de su empresa.

La campana tenía esta inscripción:
«Je suis nommé Georges d'Amboise
«Qui bien trente six mille poise;
«Et sil qui bien me poissera
«Quarante mille y trouvera.

Cuenta la fama que eran necesarios 16 hombres para tocarla, y 32 para echarla a vuelo.

Fuó colocada en su sitio el 9 de octubre de 1501, y se tocó por primera vez el 16 de febrero de 1502.

El 15 de agosto de 1732 se rompió el badajo, por lo cual, el cabildo eclesiástico contrató otro con Jacobo Bonifacio Le Triant, cerrajero de Rouen, por la cantidad de 3,000 libras. El nuevo badajo pesaba 1,878 libras, y tenía 6 pies, 8 pulgadas de alto, y 4 pies, 9 pulgadas de grueso.

(5) Debió existir en Rouen por aquellos tiempos una gran fábrica de cristales pintados; pues en los registros de las obras de la catedral de Exeter, consta que en el reinado de Eduardo II y Eduardo III se llevaron de Rouen gran cantidad de ellos para adornarla.

(6) Sucedió esto en una de las pascuas del año 586.

Las palabras de Pretextat á Fredegunda fueron estas:
«Dieu m'appelle de ce monde; mais toi, qui est l'auteur de ce crime, tu seras maudite sur la terre, et Dieu fera retomber mon sang sur ta tête.»

Como la opinión pública no cesaba de señalar á Fredegunda por autora del crimen, esta princesa, creyendo así justificarse, hizo se apoderasen de un esclavo, y lo entregó al sobrino del difunto arzobispo. Puesto el esclavo en el tormento, confesó que Fredegunda le había dado 100 sous: Melancio (que fué nombrado por ella para suceder á Pretextat) 50 sous, y el archidicono de Rouen también 50 para cometer el crimen.

(7) Brantome dice, que esta favorita conservaba á los setenta años la misma hermosura, la misma gracia, la misma magestad de su juventud; y añade: J'ai vu cette dame six mois avant qu'elle mourut, si belle encore, que je ne sais cœur de rocher qui ne s'en fût ému.

tán colocadas á las estremidades del monumento, sobre el cual se ve al marido de Diana, Senescal (1) de Normandía, á caballo, y enteramente armado á son de batalla. Esta estatua se halla bajo una arcada, á cuyos lados hay cuatro cariátides coronadas de flores, que representan la Prudencia, la Gloria, la Victoria y la Fé. Se tiene este mausoleo como una de las mejores producciones del renacimiento.

En el lado derecho de la capilla está el sepulcro de los dos cardenales d'Amboise, tío y sobrino, arzobispos de Rouen, cuyos dos prelados ocupan lugar muy distinguido en los anales de esta ciudad. Este monumento es también notable en cuanto á su mérito artístico. Un epitafio, esculpido en mármol negro, se vea en este sepulcro, á mediados del siglo XVII, que decía así:

Le Clergé m'a toujours appelé son Pasteur,
Et le peuple son Père;
Le Roy son confident et son consolateur,
Et le Pape son frere:
Mais voilà ces honneurs par un contraire sort
Enfermez sous la tombe,
La vertu seule reste en dépit de la mort,
Et jamais ne succombe.

Otros dos sepulcros, pertenecientes asimismo á dos arzobispos de esta ciudad, se ven en la capilla, juntamente con el de Carlos de la Rochefoucault, coronel general de las bandas de infantería francesa, y muerto por los calvinistas en el asalto del fuerte de Santa Catalina, en 1562.

Los restos del duque de Beresford, virey que fué de Francia en nombre de Enrique V, rey de Inglaterra, reposan también en esta iglesia.

Dos losas de mármol negro, incrustadas en el pavimento, indican el sitio en que yacía el cuerpo de Ricardo-Corazon-de-Leon, y el de su hermano Enrique (2). En 1835 se encontró el corazón y la estatua de aquel famoso guerrero. La estatua se halla, según creo, en una capilla, y el corazón enterrado delante del altar mayor.

En este templo recibió el famoso Rollon el agua del bautismo, y en él se casó con la hija del rey Carlos, el simple de Francia; quedando desde entonces sólidamente fundada la religión cristiana en una ciudad que se había distinguido en otros tiempos por su idolatría. Y hé aquí como por uno de aquellos misterios de la Providencia, fué fervoroso instrumento de tan memorable transformación que hasta aquellos días había sido uno de los más crueles azotes de la cristiandad (3).

No hablaremos de la iglesia de Saint Madon, que, aunque de bastante mérito, pertenece al mismo orden arquitectónico que las dos de que nos tenemos ocupado. Trataremos, si, de un precioso santuario que ya hemos citado; del que se levanta sobre el monte Santa Catalina. Con dificultad se encontrará otro en posición más ventajosa ni que inspire mayor recogimiento. Este magnífico templo, recientemente concluido, se asemeja mucho á la Santa capilla de París. Su estilo es el ojival; no es posible nada más hermoso ni perfecto.

El interior y el exterior del edificio no tienen que envidiarse: en ambos ha desplegado el arte sus más bellas galas. La portada por sí sola bastaría para el buen nombre de este monumento. La torre de forma piramidal, que se levanta en el centro de ella, es magnífica: en fin, no hay parte de esta obra que no corresponda dignamente al resto.

Esta iglesia fué fundada en 1030, por Gosselin, vizconde de Rouen, señor de Arques y de Dieppe, y dedicada á la Santísima Trinidad. Hacia el año 1024, recibió Gosselin en su casa á dos monjes benedictinos que venían del Monte Sinai, á quienes consultó su pensamiento de erigir el templo. Los monjes le afirmaron en esta idea, y uno de ellos le regaló una reliquia traída de aquel monte: un dedo de Santa Catalina. Hizola engastar Gosselin en oro, y la puso en una capilla al lado del altar mayor de la iglesia. Emilina, esposa de Gosselin, tuvo tanta parte como este en la construcción del templo, llevándola á cabo ayudados de los fondos que les facilitó Roberto el Magnífico, duque de Normandía.

Como quiera que acudiesen muchas gentes de todas partes para invocar á Santa Catalina y adorar su reliquia, sucedió que no solo este monasterio sino también el monte tomaron el nombre de la Santa.

Tiempos después, y para la defensa de la ciudad, construyeron una fortaleza ó castillo sobre esta eminencia. Aconteció que esta fortaleza, levantada con objeto de resguardar la población, le fué luego de sumo perjuicio, pues apoderándose de ella los Calvinistas en 1592, ejercieron sus estragos en la ciudad y en la abadía.

Luego que Rouen se hubo sometido al rey Enrique IV, sus habitantes pidieron á este monarca la demolición del castillo; á lo que accedió el príncipe navarro, pronunciando estas célebres palabras que conserva la historia: «Je ne veux point d'autres fortresses que dans les cœurs de mes sujets.» Algunas personas que gozaban de valimiento con el Bearnés, se aprovecharon de esta coyuntura y lograron también la demolición del templo y abadía, á fin de que sus rentas se reuniesen á las de la Cartuja de Gailion.

En reemplazo de aquella iglesia se ha levantado el precioso santuario que adorna la meseta del monte Santa Catalina. Objeto de religiosa veneración para los habitantes del país, el nuevo templo ha sido construido por suscripción, y pasará á los siglos para el mejor culto de Dios, y como hermosa muestra del gusto gótico.

Al abate Godefroy pertenece la gloria de la iniciativa en la construcción de este monumento, levantado por la piedad cristiana de los normandos.

Digamos algo sobre la historia de la ciudad. Es tenida la de Rouen por una de las más antiguas de Francia. Se sabe que cuando los Velocacos, pueblo anterior á los Galos, habitaban el territorio que ahora comprende el departamento del Sena Inferior, esta ciudad era su capital, llamándola entonces *Rhotomagus*: nombre, á lo que parece, derivado del *Roth* con que era conocido el idolo que en ella se adoraba. Otros hay, sin embargo, que la llaman *Romanorum domus*, ó sea casa de los romanos; pero la primera es la versión que goza de más crédito entre los historiadores (4). No falta

(1) Senescal, ó sea el teniente civil de los duques de Normandía.
(2) Enrique el Joven estaba sepultado en la iglesia de San Julian en Mans, y desde allí fué trasladado á Rouen, á petición de los habitantes de esta ciudad.
(3) «Depuis que le mariage fut contracté et célébré entre le Duc Ron et Gillon, fille du Roy de France, l'Archevesque de Rouen, surnommé Franques, il pleut á Dieu par son Saint Esprit, tellement informer la foi de nostre Seigneur au cœur de ce Barbare converty, qu'il aumosa plusieurs biens aux églises cathedrales de Rouen, Bayeux, Eureux, et Constance, qui sont fondées de Notre Dame, mesmes au Mont Saint Michel. Il embrassa le fait de la justice, de si saint et fervente affection, que son peuple vivoit en grand paix et assurance.»
Les Recherches et Antiquitez de la Province de Neustrie, á présent Duché de Normandie, comme des villes remarquables d'icelle.
Par Charles de Bourgueville, Sieur du lieu, de Bras, et de Brucourt.—A Caen.—De l'Imprimerie de Jean de Feure.—1588. Avec privilege.
(4) Ptolomeo es el primero que habla de Rouen. En su tiempo, ó sea en la primera mitad del siglo II, llamábase esta ciudad *Rothomagus*, y era capital de los Velocacos (Recherches sur l'histoire religieuse, morale, et littéraire de Rouen, depuis les premiers temps jusqu'à Rollon:

quien atribuya la fundación de Rouen á Magus, hijo y sucesor de Somatos, primer rey de los galos (1).

Sea como quiera, parece que cuando Julio César hubo conquistado las Galias, y ya al fin de su consulado, derrotó á cierto caudillo que mandaba en Rouen, y arrasó una fortaleza que aquel había levantado en el monte Santa Catalina. Una vez sometida la población, el destructor de las libertades romanas fijó en ella su residencia, y la hizo cercar de muros (50 años antes de Jesucristo.) La conquista de las Galias por los romanos puede considerarse como el origen, el fundamento de la grandeza de Rouen (2). Desde entonces, jamás ha dejado de figurar como un gran centro comercial; y su admirable situación le ha valido ser siempre capital; ya bajo el poder de Roma ó formando parte del ducado de Normandía y luego de la nación francesa. Cuando Rollon gobernaba aquel ducado, llegó á ser esta ciudad la más rica y populosa de Francia, y tan alto era el crédito en que se tenía el génio comercial de sus hijos, que antes de la conquista de Inglaterra por el duque Guillermo, Eduardo el Confesor, les concedió para su uso particular el puerto de Dungeners, distante unas cuantas leguas de Douvers. Como era de esperar, estos privilegios aumentaron después de la conquista, y en tiempo de Enrique II de Inglaterra, obtuvieron los normandos el monopolio esclusivo del comercio de la Irlanda, con solo la restricción de que el puerto de Cherburgo podría espedir un buque todos los años á las costas de aquella isla. Godofroy Plantagenet les concedió aun más privilegios, que los fueron confirmados por Ricardo Corazon de Leon, y por su hermano Juan Sin Tierra.

Mucho interés encierra la historia de Rouen desde fines del siglo VIII, pues puede decirse es la misma de los duques de Normandía, de cuya independiente soberanía, como llevamos dicho, fué siempre capital.

Antes de apoderarse de aquel territorio, usaban los normandos flotas numerosas de barcos de remos, con las cuales penetraban fácilmente en todos los rios, y podían abordar las poblaciones situadas en las márgenes de estos, para verificar sus rapiñas. Vanos eran los obstáculos que se le presentaban, pues desarmaban sus embarcaciones y las llevaban á hombros hasta salvarlos.

En una de esas correrías, por el año 841, aquellos hombres del Norte quemaron por primera vez á Rouen; cuya ciudad siguió siendo objeto de su saña, hasta que en 910, apareció en el Sena el famoso Rollon acompañado de poderosa armada. Había ya remontado á cinco leguas la ciudad, en el punto llamado Jumiégués, cuando le salió al encuentro el arzobispo Francon, para suplicarle que si era su intención apoderarse de la población, no hiciese mal alguno á sus habitantes. Accedió á ello el caudillo normando; que rara vez la súplica del débil deja de hallar eco en un pecho noble. Pero no fué esto solo lo que logró el prelado: sus exhortaciones hicieron que el jefe de tan temible raza abrazase el cristianismo á poco de haber entrado en la ciudad: que así como el brillante es muy duro de quebrar, pero una vez roto, con facilidad puede reducirse á polvo, así el esforzado caudillo, aunque idólatra y de voluntad incontrastable para la guerra; una vez oída la dulce persuasión que, inspirada por la fé cristiana, salió de los labios del arzobispo, rindióse á ella, y le fué á este fácil hacerle entrar en el gremio de nuestra religión, de la que fué poderoso sosten hasta el fin de su vida (3).

Mucho debió Rouen al fundador de la dinastía normanda. Volvió á poblarla, reedificó su caserío y restauró sus destruidos monumentos (4).

Esta ciudad tomó parte en todas las empresas llevadas á cabo por los duques de Normandía, desde que, en 910, se estableció en ella Rollon hasta 1204, en que se reunió este ducado al reino de Francia; cuyo sôlo ocupaba entonces Felipe llamado el Augusto (5).

La principal de esas empresas fué la que dió por resultado la conquista de la insular monarquía inglesa: conquista que, al decir de un autor británico, fué un verdadero temblor de tierra moral.

(Se continuará.)

MIGUEL LOBO.

La distinguida escritora, doña Carolina Coronado, nos ha ofrecido un artículo sobre la última obra del Señor Pastor Diaz: mientras le recibimos, y deseosos de dar ancho campo á los debates de la crítica, insertamos el del Sr. Perez Calvo.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.

Coloquios de la vida íntima
POR D. NICOMEDES PASTOR DIAZ

Por el hilo se saca el ovillo: antes de comenzar D. Nicomedes sus coloquios, dirigirá á sus lectores la correspondiente

Mémoire couronné par la Société d'Emulation de cette ville, le 9 juin 1826.

(1) Le plus haut que nous puissions remonter en la connaissance de nostre histoire, etc., de l'estat de cette contrée que nous habitons, est insusqu'à temps de César. Andéjà ce ne sont qu'espaces imaginaires, que ténébres, et que fables. Car, pour ce qui est de nostre domestique, il y a long temps que nous avons perdu, etc., l'air, etc., les paroles de ces belles Chansons de nos Bardes, qui estoient les seuls monuments de leurs siecles.

(Inventaire de la histoire de Normandie.—Rouen.—MDCXLV.)

(2) Los descubrimientos arqueológicos hechos en esta ciudad, en diferentes épocas, evidencian su estado floreciente bajo la dominación romana. (Véase la curiosa obra titulada *Normandie souterraine*.)

(3) Fué bautizado Rollon el año 913, y tomó el nombre de su padrino Roberto, conde de Paris. La ceremonia, según hemos dicho, tuvo lugar en la catedral. Reinaba en Francia Carlos el Simple, con cuyo monarca celebró paces Rollon, por influencia del citado arzobispo. Este tratado dió al caudillo normando toda la parte de la Neustria al N. del Sena y todo lo que es ahora conocido por Normandía Baja.

(4) Maravillosa fué la sinceridad y la devoción de Rollon al abrazar la religión de Jesucristo; dejándose guiar en todo con la sencillez y candor de un niño. Señaló los siete días que siguieron al de su bautizo por los grandes dones de toda especie que hizo, tanto á las iglesias como á sus vassallos. Durante esos días no vistió otra cosa que la túnica blanca que le habían puesto al dejar las fuentes bautismales. (Histoire de Rouen par Gabriel Du Moulin.—Rouen.—1631.)

(5) Hicieronse también muy célebres los normandos por sus hazañas y conquistas en la península italiana y en Sicilia.

Hacia fines del siglo X, poseían los sarracenos toda la Sicilia, así como varios castillos en la Puglia y en la Calabria; al mismo tiempo que los latinos eran dueños de Benevento y de Capúa; de suerte, que el gobernador que regía lo que hoy forma el reino de Nápoles, en nombre de los emperadores griegos, no podía evitar los progresos de la Media Luna, ni contener á los caudillos cristianos que le ocupaban en continuas guerras.

Allá, por el año 1000, unos sesenta caballeros normandos que regresaban de su peregrinación á Jerusalem, arribaron á Salerno á punto que estrechada la ciudad por los moros, había comprado la retirada de estos á precio de dinero. Hallábase los salernitanos ocupados en reunir y contar la suma requerida, cuando los normandos afearon su proceder y se ofrecieron generosamente á defenderlos. Aceptado el auxilio, reunieron algunos voluntarios de la ciudad, y saliendo de ella, cargaron sobre los infieles; que no esperando en manera alguna ser molestados andaban esparramados y sin pensamiento de pelea. Al amanecer volvieron á entrar los normandos por las puertas de Salerno completamente victoriosos y cargados de rico botín.

Tal fué el principio de la cadena no interrumpida de glorias y victorias alcanzadas por los normandos en Italia, las cuales produjeron la posesión del reino de Nápoles y de la Sicilia, hasta que Enrique, empera-

advertencia, pero ¡qué advertencia! Un tomo podría escribirse sobre ella, yo no escribiré sino por vía de introito, y como advertencia también, que todo se pega menos lo hermoso, este artículo no teniendo en cuenta más que el *ars longa, vita brevis*, que en pocas palabras significa, no perdamos el tiempo. Al grano, que ya lo agradecerán por lo menos los que se hayan echado al colete dos tomitos de paja.

Trece años hace, dice el autor, que escribió las que en su natural modestia llama páginas; ¡trece años! ¡cruel! trece años que como calcula perfectamente en nuestros tiempos, son más de un siglo, y siglo de tinieblas, y siglo de llanto y de ignorancia siglo. ¡Cruel! (1) ¡Cómo has podido guardar esa obra, y con ella la luz al mundo! la risa á los mortales, y el saber á tantos ignorantes desgraciados? Dices que al escribir tu libro, que ya es algo más que páginas, tuviste el pensamiento de publicarlo, y yo te creo, pero que después de acabado, conociste que lo habías escrito para tí solo; ¡egoísta! pensar ni un solo instante privarnos de tanto placer, ¿y todo por qué? por creerlo el descolorido engendro de algunas noches de insomnio en la convalecencia de una enfermedad. ¡Descolorido engendro, y noches de insomnio, y en la convalecencia! ¡Ay, Nicomedes! que si así engendras medio dormido y enfermo, qué no harás cuando te encuentres despierto y en salud cabal? Si estando imposibilitado y soñoliento desde Villahermosa te vas á la China, el día que estés completamente bueno y sin zorrera, ¿desde dónde hasta dónde irás? Desgraciadamente, esto es imposible de averiguar; tú no estás bueno más que cuando eres ministro, ¡ser ministro! Esta si que es tu verdadera enfermedad.

¡Es lo cierto, y así tu lo aseguras, que con desapiadada severidad ¡parrieda! suspendistes la publicación; que fuistes menos indulgente que el censor más severo; y que guardastes los borradores del malhadado manuscrito, como se guarda un feto monstruoso en un gabinete de curiosidades abortivas. ¡Cabe mas crueldad? ¡Llamar feto monstruoso á un libro! y dejar al público la libertad de compararlo á un pedazo de carne sin pies ni cabeza.

Esto ya no es modestia, esto es golpearse á sí propio y sin compasión. Cualquiera diría que la advertencia que precede al libro es un memorial para que se le admita en los estantes del gabinete del colegio de medicina de San Carlos; ¡feto monstruoso! ¡Curiosidad abortiva! Vamos, Nicomedes, tú no eres ministro, tu sigues más todavía, porque han de saber los lectores de LA AMÉRICA que trece años transcurridos, lejos de cambiar, nos dice que le han confirmado el primer juicio; Nicomedes se mantiene en sus trece, se resigna á la crítica mas severa, pero reservándose siempre la severidad de su propia opinión; mi obra, dice, le encontrará el público mala, pero todavía es peor de lo que al público le parece, ¡si todos los escritores fueran tan francos, no nos darían á los aficionados tanto gato por liebre: no se entienda por esto que yo califico, la obra de Nicomedes, como un galo, ni tampoco la considero libre; la verdad es que recorriéndola saltan á la vista los gazapos.

Después de estos preámbulos, quiero decir, después de asegurar que es sincera su creencia, respecto á lo de *feto monstruoso*, Nicomedes confiesa á sus lectores que tiene un pecado, no de orgulloso, sino de presumido, en lo cual hay una gran diferencia; lo primero es hinchazon, soberbia, y los que te conocen, Nicomedes, aprendido tienen que no has de morir hinchado; lo segundo significa vanidad, falta ó carencia de sustancia en las cosas, desvanecimiento propio y hasta satisfacción de sí mismo, y como cada cual es dueño de satisfacerse á sí propio hasta donde lo tuviere por conveniente, y ser todo lo vanitoso que le dá la gana, resulta que el pecado de que se acusa, ni merece la calificación de venial; y sino vamos á verlo; que durante esos trece años en que tan firme se han mantenido tu creencia como tambaleado tu cuerpo, las condiciones literarias y sociales te han hecho pensar que lo que sigue siendo á tus ojos una mala novela, no es absolutamente un mal libro, ¡vaya un pecado! y tanto como no; cuando tu pensabas ir desde Villahermosa á la China, la novela, y los noveleros, y las danzas y chupipandas estaban en voga, hacían furor, hoy es otro cosa; al romanticismo con su casta de románticos, ha venido á suceder el neo-catolismo, con su razon de neo-católicos; los estremos se tocan, los que frecuentaban los salones, no salen de la Iglesia, los que subían á la tribuna se encaraman al púlpito, truecan el bonete por el casco y se plantan la sotana sobre el uniforme de miliciano nacional; ¡Lo que va de ayer á hoy! frenéticos y exaltados aplaudian los discursos de Lopez y de Olózaga, sumisos y recogidos los vemos arrojarse escuchando al ¡P. Claret! ¡Embusteros de á fólio! ¡son los mismos! no han hecho más que cambiar de posición; los petrimetros que ni aun tomaban asiento por no hacer rodilleras al pantalón, se arrodillan hoy por todas partes, tiran los guantes que no se quitaban ni para comer y con una mano empuñan el rosario mientras con la otra se dan golpes sobre el corazón.

Nicomedes ha creído, andando el tiempo, que de una mala novela, ha hecho un libro que no es absolutamente malo; mas claro, de un libro fantástico lo pretende convertir en un real y efectivo devocionario: hé aquí el secreto que encierra la *advertencia*; ni encantar con emociones, ni sorprender con aventuras ha sido el intento, ni mucho menos será el resultado de lo que concluye por llamar discursos, que bien podrían tomarse por buñuelos, cuando asegura que los *ensarta por descosidos* con un hilo muy delgado. «No es una cadena de oro que enlace brillantes y perlas, como los bellos libros que corren hoy los salones y los gabinetes.» ¡Qué delicioso sarcasmo! «Es solo un pobre rosario, en que las cuentas no sirven más que para decir oraciones.» ¡Qué modestia tan evangélica! «rosario para rezar en horas perdidas de aburrimiento ó descanso.» ¡Hé aquí el neo-catolicismo en toda su desnudez! Esto que se ha de perder, que se lo coman los perros. «Pero rosario, si, que yo he rezado padeciendo y muchas veces llorando.»—De veras Nicomedes? ¿Con qué has padecido y llorado? Pero á qué dudarlo, si solo de oírlo contar chorrear por mis mejillas lágrimas como puños? «No le cojas, no le recibis, sobre todo los que no habeis sentido nunca todavía la necesidad de rezar; y satisfacción con otro mas estimulante y apetitoso alimento la necesidad de leer.» Tienes razon Nicomedes; judios, no leais de Villahermosa á la China, que aunque es larga peregrinación, mayor es y os sentará mejor la de vuestro compañero el *Judio Errante*.

Hasta aquí la advertencia; que es como si dijéramos una nubecilla; en el número inmediato comenzará á nublarse el horizonte, y se dará principio á la tempestad con el libro primero, cuyo epigrafe ULTIMA NOCHE DEL MUNDO, es un trueno bastante regular.

JUAN PEREZ CALVO.

dor de los romanos, se apoderó de ambos reinos en 1177, y destruyó en ellos completamente el dominio normando.

También fué mucha la celebridad de los normandos en los campos de la Palestina, y aun en otras partes del Asia.

(1) Va sé que tienes V. E., pero sé también que eres excesivamente modesto, y le llamo de tú porque comprendo que esta franqueza no te debe disgustar.

EL AMOR ENAMORADO.

Bajo este título ha escrito el Sr. Hartzembush una zarzuela mitológico-busiesca, de la cual publicamos á continuación un trozo correspondiente al acto 1º. Otro día insertaremos algunas escenas de tan bellísima obra.

ESCENA V.

TELAFRON.

Frescas deidades y resaladas
Del mar azul,
Hálleos benignas mi humilde y justa
Solicitud.
Yo en dar á Vénus cierta noticia
Tengo interés.
Vénus habita la isla de Chipre,
Bien lo sabéis.
Caro es el flete, y oro en mi bolsa
Nunca se vió,
Ni hay alma pia que me trasiegue
De mogollón.
Tiene mi viaje causa gravísima
Trascendental:
Mucho á los dioses áridos y húmedos
Ha de importar.
Dadme una concha, de la que rápido
Tire un delphin:
Si aun la de Vénus cursa este piélagos,
Puede servir.
Si hay ninfa ó niño que me acompañe,
No le irá mal:
Vénus á todos paga en moneda
Muy de tomar.
Ya me escucharon: llegó el vehículo.
Bien, voto al sol!
Gracias, amigos. Tiemble esa herética
Turba feroz.
Buena os guarda! Chico es el soplo
Que voy á dar!
Ha de amargaros la cesantía
Del sacristán.
Vamos á Chipre. Carro magnífico,
Rueda veloz.
Aire, vosotros, aire en el cóncavo
Del caracol.
Dáme, Vénus, allá en tu cocina
Plaza y pré de primer galopin:
Buscaré la mejor galopina...
Me querrá... Taranán, taratin!
Delfinitos, voga con cuidado,
Que me pierda cualquier patapun.
Soy de plomo, jamás he nadado:
Si volcáis... tirirón, tirirón!

J. E. HARTZENBUSCH.

LETRILLA.

(Imitación de Góngora.)

Hoy tiene consuelo, amor
Mas es su amor desconsuelo,
Porque su padre y su abuelo
Están siempre ojo avizor.
Si con su amor pecador
Se consuela al fin la bella,
Y luego, á su tiempo, es ella...
Lo que nadie se figura...
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que viva yo sin dinero
Y á socorrerme no tengan,
Y por holgazan me tengan
Si digo en son lastimero
Que me muero, y que si muero,
Pretendan todos honrarme,
Y con su dinero darne
Confortable sepultura...
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que una dama mas corrida
Que el novillo mas corrido
Encuentre al fin un marido,
Que se encargue de su vida,
Y una dama recogida,
Si hay alguna que lo sea,
No encuentre quien la provea
De amor, que bendiga el cura...
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que á mi, que soy un bendito,
No me diga una bendita,
Y quien no la necesita,
Como yo la necesito,
Diga que le importa un pito
El amor de una mujer
Que le trae á buen traer
Dos millones de hermosura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que tome un pobre mancebo
Por esposa una doncella,
Y que traigan él y ella
No mas que vestido nuevo;
Y alumbran su amor con sebo,
Y digan con desenfado
Que el haber tomado estado,
La dicha les asegura,
¡Válgame Dios, qué ventura!
Que no podamos vivir
Sin el tirano comer,
Que si queremos tener,
Lo tengamos que adquirir,
Y al empezar á subir
Empezemos á bajar,
Y teugamos que encerrar
La vida en la sepultura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

C. FRONTAURA.

SONETO.

A.....

Yo perdonara la traicion artera,
Huésped eterno de tu pecho ingrato,
Si alguna vez en tu amoroso trato
Me hubieras dicho una verdad siquiera.
¡Yo perdonarte, inieua!... Cuando adquiriera
Todos los bienes que te di insensato,
El ardor de mi cándido arrebato,
El noble arranque de mi edad primera.
Pido al cielo que en cambio de tu calma
Te dé mi pena, y que tu pecho herido
Llore con sangre la perdida palma;
Mas ¡ay! en vano la venganza pido,
Que estos males se sufren en el alma
Y tú, perversa, nunca la has tenido.

ABELARDO LÓPEZ DE AYALA.

Vasco Nuñez de Balboa.

(Setiembre de 1513.)

Mirad; el héroe á quien la gloria anima
Busca el riesgo, lo vence y no se espanta;
A través de las quebras se adelanta
Y él solo monta á la breñosa cima.
Su mirada veloz se reanima;
El mar sus olas á su pié quebranta;
Los brazos tiende, postrase y levanta
Su alma al cielo que tanto lo sublima.
Luego el aire flameando la bandera
Y la espada que al sol desnuda brilla,
Vasco Nuñez descende á la ribera.
Soberbio y con el agua á la rodilla
Gritale al mar: Océano, aquí impera
El leon poderoso de Castilla.

GUILLERMO MATTA.

A AMALIA.

(En su álbum).

I.
Eras niña!... Tu memoria
No guarda rastro ni huella
De tal historia...
Yo rapaz, y amé la gloria
Y á la mar corri por ella.
¡Ay! bien me acuerdo... al saltar
Sobre mi frágil barquilla,
Sola en la mar,
Con placer y con pesar
Te hallé sentada á la orilla.
En indolente, plácida calma,
Aun á las penas dormida el alma,
Cantabas; y en concento
Con tus cantares
Se acompañaba el viento,
Rey de los mares.
Turbios los ojos volví
De la mar convulsa á ti...
Y hoy solo sé
Que de ternura lloré,
Y de ambicion sonrei.
Lloré, sí, de ternura,
Contemplando tu cándida ventura;
Sonrei de ambicion, ante la vana
Sombra de mi deseo;
Y, al despuntar el sol de mi mañana,
Vi mi horizonte azul (qué ya no veo!...)
Y abandoné á los mares
De la existencia
Con orgullo mi frágil barquilla;
Ya sordo á los cantares
De la inocencia,
Que sentada quedóse á la orilla.

II.

No será que te refiera
Lo que me pasó en la mar;
Inútil acaso fuera,
Si la gente marinera
Se ha reposado en tu hogar.
Si con hiel de desengaños
Nunca esa gente amargó
La paz de tus tiernos años;
Si aun ignoras sus amargos,
No he de enseñártelos yo.—
Yo fui persiguiendo la límpida estrella,
Que allá, en lontananza,
Resplandece entre todas; aquella
Que deslumbra con locos reflejos.
Que siempre se sigue, que nunca se alcanza:
¡Pérfida estrella de la esperanza
Que alumbraba solo, solo de lejos!—
—Dura ley del destino!
Si, por tu bien, Amalia, no lo sabes,
Al hallarte de nuevo en su camino,
No ha de ser el marino,
Quien de ese arcano ruin te dé las llaves.

III.

Eras niña!... Tu memoria
No guarda rastro ni huella
De tal historia...
Yo en la mar busqué la gloria,
Y de allí torno sin ella!
Eres mujer!... Al saltar
Desde mi pobre barquilla,
Rota en la mar,
Con placer y con pesar
Te hallé sentada á la orilla.
¿Qué se hicieron tus cantares?
¿O hay en la orilla tormentas
Como en los mares?
Quiero saber tus pesares,
Y sentir lo que tu sientas.
Ya despertó el alma mia,
Y hondamente me murmura
De noche y de día,
«Que de ambicion no sonria,»
Y «que lloré de ternura.»

IV.

Dicenme, niña del alma,
Que, solita y sin amor,
Vives rizando tu palma...
¿Quién no perderá la calma
Si tu pierdes la color?
Mejor fuera, entre latidos
De amor, tus negros cabellos
Rizar en bucles pulidos;
U otros, quizá tan queridos,
Aunque no fueran tan bellos!

E. FLORENTINO SANZ.

CUENTOS DE LA VILLA (1).

EL SECRETO.

I.

Hay en palacio una dama
De quien la corte murmura

(1) Las dos poesías del Sr. D. Juan Antonio Viedma, que publicamos en este número, así como otras que ya han visto la luz en diversos periódicos, forman parte del libro titulado *Cuentos de la Villa*, que su autor piensa publicar en breve, precedido de un prólogo por D. Antonio de Trueba.

Que con mengua de su fama
Nutre en su pecho la llama
De ardiente pasión impura.

Y hay un hidalgo en la corte,
Con suerte tan estremada,
Tan noble y gallardo porte,
Que no hay dama á quien no importe
Su desden ó su mirada.
Y hay quien piensa si á la bella
Dice amores el doncel...
Pero el miedo el lábio sella
Porque es mucha dama ella
Y diestro en las armas él.

II.

Pálida y triste la luna
Alumbra el tranquilo espacio;
El reló marca la una,
Y soñando en su fortuna
Vela una dama en palacio.
Sola y en régio aposento,
Presa de amante congoja,
Tiembra del mas leve acento
Como en el árbol la hoja,
Cual llama que agita el viento.
Y así triste y desvelada
Vió pasar hora tras hora
La noche eterna y callada,
Que para el alma apenada
Luce muy tarde la aurora.

III.

Toda es cuentos y ruido
La noble grey cortesana,
Porque á palacio han traído
La nueva de que han herido
De muerte á Villamediana.
Quién con un velo de amor
Quiere encubrir el delito;
Quién con la ley del honor
Y quién lo achaca al rencor
Del rey ó del favorito.
Todos preguntan ansiosos,
Mas nada está vez de cierto
Descubrirán los curiosos,
Porque el secreto del muerto
Es la honra de dos esposos.

LA CONSTANCIA.

Apenas el alba brilla,
Una tapada hechicera,
Suelto el talle,
Del río en la verde orilla,
A un galán dice que espera:
¡Ojalá que el río calle!

Cuando el sol desde Occidente
Dora la régia morada,
Suelto el talle,
Misteriosa y diligente
Vuelve al río la tapada...
¡Ojalá que el río calle!

Donceles que el albedrío
Dais cautivo á los encantos
De un buen talle,
¡Ay si murmurara el río
De rebocillos y mantos!...
¡Ojalá que el río calle!

J. A. VIEDMA.

EN LA HORA DEL MISTERIO.

A JOSEFINA.

Entre nubes de ópalo y rosa
Ocultando su luz el sol va,
Y es viajero cansado que busca
Blando lecho en las aguas del mar.
Misterioso el crepúsculo trae
Mil fantasmas de incierto color,
Los recuerdos del alma perdidos
Que entre sueños la mente abortó.
Y las flores el último aroma
Le confían al aura gentil,
Cual plegaria que envían al cielo
Porque entonces se sienten morir.

Y las aves sentidas exalan
Melancólico canto de amor,
Despedida á la tarde que muere
Aun mas triste que el último adios.
Duerme el aura en un lecho de flores,
Religioso silencio do quiere...
Y misterios es todo en el cielo
Y misterios la tierra tambien.

Mas luego súbita
Con rostro fúlgido
Bella levántase
Sombra de amor.
Reflejo mágico
De un ser purísimo,
Espejo espléndido
De la ilusión.
—Su frente límpida,
Su rostro pálido,
Su boca purpura,
Breve su pié,
El casto idolo,
El ser angélico,
La hermosa virgen
Con que soñé.

Y la virgen que sueña mi alma
Blanca y pura y hermosa y gentil,
El suspiro del aura en las flores,
El ensueño de un alma feliz;

El rocío que vierte la aurora
O una estrella de casto fulgor,
Primer canto que el ave modula,
Rayo puro y primero del sol.
El recuerdo al morir mas hermoso,
La esperanza mas bella al nacer,
El rubor que se mezcla á la dicha,
En la esposa que jura su fé,
El aroma de Oriente mas puro,
La armonía que el mundo aun no oyó,
O la imagen feliz del deseo,
O el desce del virgen amor.
La que unido presenta el encanto

De la tierra y del cielo en su faz,
Blanca Flora que vive en los prados,
Vénus bella que sale del mar.

La que viene en la tarde y sonrie
Y me besa la pálida sien,
Y acaricia al poeta que sufre,
Y es mas bella mañana que ayer.
La que espia mis locos caprichos
Que reflejan mis ojos quizás,
Y me entrega con tremulo lábio
Beso ardiente de amor inmortal.
¿No adivinas quien es, niña hermosa?
¿No me ves palpar junto á tí?
Angel puro que adoro rendido,
Que has jurado el hacerme feliz.
Tú mas brillas que brillan los ángeles,
Que eres bella cual nadie soñó,
Tú á los cielos reflejas, bien mio,
Como el eco repite la voz.

C. NAVARRO Y RODRIGO.

BELLEZAS DE LA GRANJA.

A UNA FUENTE.

Ved sus soberbios caudales:
Como plateadas centellas
Los impetuosos raudales,
En guirnalda de cristales
Van á bordar las estrellas.

O brotando confundidos
Entre lirios y abedules,
Van por las arbas mecidos,
Arcos de perlas perdidos
En los espacios azules.

Y apenas á orlar se atreve
Con su plata el firmamento,
Menudos diamantes llueve,
Con sus penachos de nieve
Engalanándose el viento.

Ya su raudal espumante
La luz del sol centellante
Baña en coral y topacios,
Queriendo atar los espacios
Con sus cintas de diamante.

Y matizando las flores
Caen sus gotas, que al verterlas
Tornasolan los árboles:
Pintando iris de colores
En la lluvia de sus perlas.

Ya inquieta reilando mueve
En caprichosos reflejos
Las blondas de gasa leve,
O ya con rizada nieve
Orla quebrados espejos.

Ya coronas argentinas
Dibujan sus manantiales;
Cóncavos caen sus cristales,
Sobre gayas clavellinas
Tornasolados fanales.

Ya sus hilos enlazando
Los teje en trenza rizada;
Ya su corriente quebrada
Quejosa va murmurando
En sonora cascada.

O ya con nudos de perlas
Redes tiende al firmamento,
Y el viento ayuda á tejerlas,
Y luego por no romperlas
Se queda parado el viento.

Y á las luces matinales
Entre arbores de corales
Por el espacio, esplendentes,
Van sus rizados cristales
En enroscadas serpientes.

Ya giran veloz sureando
Cual cisne de nivea pluma,
Columpios del aire blando,
Los espacios argentados
Globos de rizada espuma.

Ya ensortija entre crespiones
Su melena vagarosa:
Ya de sus mismos florones
En soberbios borbotones
Va murmurando envidiosa.

Ya en rascos abrillantados
Nublado la luz del día
Se elevan ó caen lanzados
Del cielo, en aljofarados
Diluvios de argenteria.

Mas ay! que presto agotando
Tus tesoros transparentes,
Breves gotas destilando,
Por tus perdidas corrientes
Te quedas como llorando!

Como el viento, de pasada
Nada tu huella perdida
Deja en la esfera azulada;
La corriente de la vida,
Qué deja en el mundo? Nada!

Que así cual rápidamente
Se eleva, cae tu torrente,
Y de la vida trasunto
Vas á gozar solamente
De vida en el aire un punto.

Viendo esa fuente serena
Pensó olvidar sus enojos
El alma de angustias llena:
Del manantial de su pena,
Fuente les sobra á mis ojos!

Y adios: que en celos ardiendo,
El volcan que el alma abrasa
En vano apagar pretendo:
Tambien mi vida se pasa
Como tus ondas: gimiendo!

EDUARDO ASQUERINO.

MEMORIA

Sobre la población y riqueza de las islas Filipinas.

(Conclusion).

La historia de aquellas islas está diciendo que la nación española, con esa hidalguía, generoso desprendimiento y patriótica abnegación con que ha obrado siempre que se ha tratado del bien de la humanidad y del progreso de la civilización, estuvo desde el año 1565 hasta el 1791 remitiendo anualmente 5,000,000 de reales vellón en metálico para cubrir con ellos el déficit que arrojaba el sostenimiento de los empleados que tenía en ellas, para impedir que se detuviese el curso progresivo de la civilización que había introducido. El total importe, pues, del metálico que la nación española ha sacrificado para obtener la civilización de las islas Filipinas, sin contar los crecidos desembolsos que tuvo que hacer para el despacho de las cinco expediciones que desde 1519 á 1564 se enviaron antes de que se instalase en ellas el gobierno, asciende á la importante cantidad de 1,150,000,000 de reales vn. Esta circunstancia y la de haberse instalado los enviados de la nación española en aquellas islas, y obtenido su reducción sin que sus habitantes tuviesen que deplorar el derramamiento de una sola gota de sangre, ni ninguna de las desgracias y atrocidades con que la Inglaterra está aun hoy empañando la historia de sus conquistas de la India, hacen, repito, que los habitantes de las islas Filipinas estén por un doble título, obligados á sostener, según sus medios, las cargas que pesan sobre el Estado; y supuesto que en Filipinas no se conocen los crecidos impuestos que en la metrópoli, y en la isla de Cuba se pagan con el título de arbitrios municipales y provinciales, justo, y muy justo es que la renta de aquellas islas se grave con un impuesto de un 10 por 100, que es la parte de las rentas con que los propietarios de la península contribuyen directamente al sosten de las cargas del Estado.

En este caso, evaluada la renta líquida de aquellas islas en la cantidad antes referida de 3,302,141,176 rs. vn., el impuesto del 10 por 100 que sobre ella se exija, importaría la respectable cantidad de 330,214,117 rs. vn. todos los años. Planteadas todas las reformas que dejo indicadas, el presupuesto activo y pasivo de las islas Filipinas, sería el siguiente:

Presupuesto de Ingresos.

Contribuciones directas.	
	Reales vellón.
Impuesto del 10 por 100 sobre la renta.	330,214,117
Capitación ó tributo de naturales mestizos y chinos.	19,897,565
Fondo de Comunidad.	1,708,475
Diezmo de naturales, mestizos y reservados.	1,978,893
Reconocimiento de Igorrotes.	93,660
Sanctorum.	5,125,425
Total rs. vn.	359,018,135
Deducido por el 3 por 100 que se abona á los alcaldes mayores para gastos de recaudación.	10,077,064
Total líquido.	348,941,071
Contribuciones indirectas.	
Renta de aduanas.	7,810,040
Papel sellado (1).	1,000,000
Arriendo de Galleras.	666,360
Arriendo de los edificios y fábricas que el gobierno tiene para la elaboración del tabaco y depósito de vinos.	400,000
Donativo de Zamboanga.	403,820
Derechos de títulos de ministros de justicia.	159,840
Derechos de nombramientos de cabezas de Barangay.	42,780
Vistas.	144,080
Total rs. vn.	10,623,920
Resumen de ingresos.	
Total líquido de las contribuciones directas. Rs. vn.	348,941,071
Total de las contribuciones indirectas.	10,623,920
Total ingresos.	359,564,991

El presupuesto de gastos de Filipinas, conforme antes he referido, es hoy de unos 80,000,000 de reales vn., pero como planteadas las reformas que dejo indicadas, se obtendría en él una rebaja de 3,000,105 rs. vn., resultaría que su importe quedaría cubierto con 76,999,894 rs. vn., y por consiguiente, con la adopción y planteamiento de las reformas que propongo, después de cubierto el total importe del presupuesto de gastos de aquellas islas, quedaría por de pronto un sobrante todos los años de 281,571,797 rs., con los cuales la nación saldría de apuros que la están agoviando, recobraría su crédito, y con él su antiguo brillo y esplendor.

Demostradas la justicia y la necesidad de las reformas que propongo y el beneficio inmenso que de ellas reportaría la nación, veamos cuáles son los obstáculos que á su planteamiento pueden oponerse.

Con respecto al desestanco del tabaco y del vino, es una medida que el desarrollo de la riqueza agrícola está imperiosamente reclamando, por consiguiente, como por parte de las islas solo se oírán cánticos de gloria el día en que esta medida se lleve á cabo, así es que el único obstáculo que puede oponerse á su realización, deberá prevenir de parte del gobierno, que quizá por un temor infundado, ó por un interés mal entendido, vacile en acordar la supresión de estas rentas que le producen 31,000,000 de rs. vn.; pero ese temor desaparecerá en un todo si se considera que en cambio de esos 31,000,000 de rs. vn. que le producen los estancos del tabaco y del vino, adquiere otra que le produce inmediatamente la enorme suma de 330,214,117 rs. vn. anuales, y que por lo mismo en vez de ocasionar un déficit la supresión de los estancos, le proporciona al contrario la ocasión de adquirir unos ingresos, que de tan considerables parezcan fabulosos: pero por fin, si el gobierno, por dudar del buen éxito del impues-

(1) La renta del papel sellado, á no estar tan descuidada, debiera producir quintuple cantidad de la que hasta hoy ha producido. Pocos días antes de mi salida de Filipinas, deplorando con mi apreciable amigo el Excmo. Sr. D. Antonio María Blanco, general segundo cabo, y en aquel entonces capitán general interino de aquellas islas, que el gobierno no dejase de utilizar todos los elementos de riqueza y prosperidad que ofrecen aquellas posesiones, le hice observar que, en mi concepto, la renta del papel sellado podía, sin ningún sacrificio, quintuplicar, y la razón en que me apoyaba era la siguiente: El papel sellado, solo se espendía en las cabeceras ó capitales de provincia, de modo, que á pesar de lo muy aficionados que son los indios á que sus contratos sean entendidos con todas las formalidades posibles, los escriban en papel de China, que es muy quebradizo, por la dificultad que tenían de adquirir para ello papel sellado, puesto que espendiéndose solo en las capitales de la provincia, para procurárselo, debían casi siempre hacer seis ó mas leguas de camino. Hice observar también que estos obstáculos podían removerse remitiendo una mano de papel sellado á los estancuquilleros ó á los gobernadores de cada pueblo para que cuidaran de su espendición, y aprobando el general Blanco la justicia y utilidad de mis observaciones, y conviniendo en que con la medida que le acababa de proponer aumentaría muchísimo el consumo y la renta del papel sellado, tomó nota de todo ello, y dándole las gracias, me dijo que iba á ponerlo en planta; pero como á los pocos días salió de aquellas islas, ignoro lo que se ha hecho sobre este particular.

to sobre la renta territorial se opone á la supresión de los estancos del tabaco y del vino, puede desde luego decretar esta supresión, pero aplazando el cumplimiento de este decreto para cuando se haya recaudado el importe del primer trimestre del impuesto territorial, y entonces no podrá asartarle ninguna clase de temor.

La reforma del ejército de Filipinas, tal como la he propuesto, tengo el profundo convencimiento que nadie se atreverá á dudar que es una medida aconsejada por la prudencia, reclamada por la política y dictada por la seguridad de las islas, por consiguiente, ningún obstáculo puede de buena fé oponerse á su realización, mayormente cuando ha de proporcionar 4,000 hombres mas para el trabajo.

La abolición del interdicto, que pesa contra los extranjeros para no poder establecer en Filipinas sin una especial autorización, es otra de las medidas que el comercio y la prosperidad de aquellas posesiones está altamente reclamando y cuyo cumplimiento exige el interés del Estado.

No se olvide que una de las principales causas que han poderosamente contribuido al desarrollo de la riqueza de la isla de Cuba ha sido la afluencia de los extranjeros que han acudido á ella con sus capitales y sus industrias; por consiguiente con la adopción de esta medida el mismo desarrollo se experimentará en Filipinas, mayormente si se atiende á que hoy á beneficio de la navegación que por el vapor se han acordado tanto las distancias, que las noticias de aquellas posesiones se reciben mensualmente en Europa en cuarenta días. Permitase, pues, á todos los extranjeros, que lo deseen, residir en las islas Filipinas, dispéñeseles toda protección que sea compatible con la seguridad y tranquilidad de aquel país y se verá aumentar extraordinariamente y como por encanto su comercio y la renta de sus aduanas.

La reforma de las leyes de Indias es otra de las medidas que nuestro actual estado reclama, pues cuando se dictaron aquellas leyes el único objeto del legislador fué conforme se lee en la ley VIII, título II, libro II de la Recopilación de Indias, «la publicación y ampliación de la ley evangélica y la conversión de los indios á nuestra Santa Fé Católica á lo cual debía atenderse principalmente posponiendo todo otro respeto de aprovechamiento ó interés.»

Cuando se formó aquel cuerpo de leyes tardábase dos años en recibir contestación á las comunicaciones que se dirigían á Filipinas, y por consiguiente atendida esta circunstancia, nada tiene de particular que la autoridad superior de aquellas posesiones estuviere autorizada (usando la fórmula de agudarse pero no se cumplo lo ordenado por M. S.) para interponer su veto á las órdenes del mismo gobierno que las nombraba. Estas omnímodas facultades deben cesar ya hoy puesto que la contestación que otros tiempos tardaba dos años en recibirse, hoy solo tarda dos meses y medio.

Todas las reformas que anteceden se crearán como son en efecto de fácil realización, pero no sucederá así con la última, esto es, con la imposición del 10 por 100 sobre la renta territorial.

Es un hecho cierto y positivo que cuanto mas beneficioso se presenta un proyecto, cuanto mas ventajosos son los resultados que ofrece, mas se resiste generalmente en creerlo realizable, y esto no dimana de la imposibilidad de vencer las dificultades que puedan oponerse á su realización, sino que proviene de la desconfianza que la misma bondad del proyecto hace nacer del deseo que se tiene de que se realice.

No dudo pueda haber un solo español que no desee que los ingresos del Erario aumenten anualmente de 281,571,797 reales vellón y menos cuando para alcanzar este aumento no es preciso recurrir á gravar con nuevos impuestos la riqueza de la Península, sino que se obtiene practicando un principio de justicia y de igualdad ante la ley; y por lo mismo que todos sin escepción desearán la infalibilidad de los resultados de esta reforma, todos ó la mayor parte la creerán imposible ó irrealizable; pero eso no obstante, con las siguientes reflexiones, apoyadas en datos históricos, creo que desvanecidas las dudas, que sobre la posibilidad de su planteamiento puedan ofrecerse, llevaré al ánimo del gobierno y de mis compatriotas, el convencimiento profundo que tengo en el mio propio.

En el año 1781 previendo el gobernador de Filipinas D. José Basco y Vargas, que el grito de Independencia, que se había proferido en las colonias inglesas de América, podía encontrar eco en las Américas españolas, y que si llegaba este caso, la nación no tendría recursos con que poder satisfacer el déficit que arrojaría el presupuesto de gastos de aquellas islas, y que por consiguiente la pérdida de ellas era imminente para la España, trató de conjurar el peligro, y con un celo y patriotismo que distinguirán su nombre en la historia, arbitró el recurso del estanco del tabaco á fin de poder atender con sus productos al pago del déficit del presupuesto de Filipinas, cuando llegase el día en que falta la metrópoli de recursos no pudiese enviar á aquellas islas los cinco millones de reales vellón que anualmente les remitía. La prevision del digno Basco salvó las islas Filipinas; pues habiendo desgraciadamente llegado el día de la emancipación de nuestras Américas, aumentáronse los gastos de nuestro presupuesto con los que nos ocasionaba el sostenimiento de la guerra con ellas; á medida que nos faltaban los recursos que de las mismas obteníamos; y repetidamente nos encontramos sin recursos para remitir á Filipinas: pero merced al patriótico celo del gobernador Basco estas islas pudieron bastarse á sí mismas y se salvaron.

La medida del estanco del tabaco en aquella época fué hija de la necesidad, pues se trataba de conjurar un peligro y el digno Basco entre dos males debió escoger el menor.

El estanco del tabaco era una medida atentatoria contra una de las primeras necesidades del indio, pero eso no obstante, el indio la suportó sin resistencia.

En el año 1812, el conde de Lizarraga, gobernador de aquellas islas, cometió otro nuevo atentado contra otra de las primeras necesidades del indio estancando el vino; y el indio hizo lo que siempre hace, se encogió de hombros y no opuso resistencia.

Sentados estos antecedentes históricos y haciendo abstracción completa de la sumisión del indio, convengo en que cualquier impuesto que se crea encuentra siempre su mayor ó menor resistencia por parte del contribuyente que lo ha de satisfacer, pero como esta resistencia nace de que rara vez puedan los contribuyentes tocar inmediatamente de su creación los beneficios y ventajas que puedan reportarles el nuevo impuesto que se les exige, de ahí es que en nuestro caso no puede haber obstáculo ni resistencia de ninguna clase en establecer un impuesto del 10 por 100 sobre la renta territorial de Filipinas, porque al momento en que esta reforma se lleve á cabo, los habitantes de aquellas islas tocarán inmediatamente las inmensas ventajas y beneficios que ella les ofrece, encontrando por consiguiente una real y verdadera compensación.

Plántese esta reforma; pero en el acto de realizarla dígamele al indio, «desde hoy en adelante pagarás un impuesto por la riqueza territorial, pero en cambio desde hoy en adelante podrás cultivar el tabaco, podrás fumarlo y consumirlo con entera libertad y podrás venderlo al precio que mejor te acomode sin restricción de ninguna clase: desde hoy en adelante quedas facultado para vender rom y vino, quedas autorizado

para consumirlo y venderlo como mejor te plazca; y en fin, desde hoy en adelante quedan para siempre abolidas las pesquisas del resguardo que tantas molestias y el vejaciones te causan.» Háblesele al indio este lenguaje y indio comprenderá desde luego la importancia de las ventajas que con el impuesto del 10 por 100 sobre la renta territorial se le proporcionan y sometiéndose gustoso á él lo satisfará con la religiosidad que ha pagado siempre los demas.

En vista de estas reflexiones, no dudo se adquirirá el convencimiento de la facilidad con que pueden llevarse á cabo las reformas que dejo propuestas; pero entiéndase que para ello se necesita una voluntad decidida y constante nacida de la fuerza de la convicción; si esta, como espero, logra tener cabida en el ánimo del gobierno, se trabajará sin descanso en la realización de aquellas reformas y obtendránse los resultados que de ellas, según he demostrado, podemos y debemos esperar, tengo la profunda convicción y abrigo la grata y lisonjera esperanza de que antes de poco se repondrá nuestra abatido crédito y que recobrando la nación española su antiguo brillo y esplendor, reconquistará durante el reinado de doña Isabel II el puesto de preferencia que le corresponde y que había siempre ocupado entre las demas naciones.

CASIMIRO DE GRAU Y FIGUERAS.

Por efecto de un convenio particular, se ha decidido que el tratado postal últimamente celebrado entre Inglaterra y España, empiece á regir para ambas naciones desde 1.º de octubre de 1858.

Se proyecta otro cable eléctrico entre Francia y América.

Palacio de cristal.—Se prepara en Toronto (Canadá) un magnífico palacio de cristal para la exposición de los productos industriales y artísticos que ha de verificarse en dicho punto. La apertura de este palacio se ha fijado para el 1.º de octubre próximo, habiéndose invitado á la reina Victoria á presidir este acto, suplicándole que para el caso que personalmente no pueda asistir á dicha solemnidad, designe á uno de los miembros en su nombre.

La compañía francesa del Ródano piensa inaugurar muy pronto el servicio de vapores sobre el Danubio, habiendo venido ya muchos de los obstáculos que se oponían á su realización. Algunos comisionados de la empresa se hallan en Pesth y Presburgo, haciendo preparativos y comprando casas para establecer las oficinas y los almacenes.

El departamento del comercio exterior de San Petersburgo, publica un aviso en que se anuncia que el puerto Nicolás, en el mar Negro, ha sido abierto al comercio desde el 27 de julio, por una disposición del gobierno del Cáucaso. Las oficinas de aduanas y cuarentena están organizadas en este puerto, y los buques extranjeros serán admitidos en el bajo las mismas condiciones que los de Anapa, Soukumkalé y Poti.

Por el vapor *Orinoco* hay noticias de la Habana hasta el 9 de agosto y de Puerto-Rico hasta el 13. Ni en una ni en otra Antilla ocurría novedad.

EL ECO DEL COMERCIO, que se publica en Santa Cruz de Tenerife, se ocupa de lo ventajoso que sería para aquel país dar á conocer en Europa que posee gran cantidad de buena puzolona, propia para las obras hidráulicas.

Las compañías catalanas, á cuyo cargo está hoy el servicio provisional de correos trasatlántico, lo ha hecho hasta ahora de la manera mas satisfactoria que podía desearse.

El vapor *Berenquer*, que salió de la Habana el 12 del actual, ha llegado á Vigo en 17 días, con un viaje feliz y rapidísimo como ven nuestros lectores, pues muy contados son los que se han hecho en tan pocos días. El mismo ha traído la noticia de su llegada á la Habana.

Conduce 73 pasajeros, según se ha sabido por despacho telegráfico; ha sido sujeto á una cuarentena de 15 días.

Nuestra marina, si mal no recordamos, cuenta hoy con dos navios de 84 y 86 cañones, 170; 13 fragatas de 40 á 42, 156; 4 corbetas de 15 á 30, 100; 6 bergantines de 10 á 18, 140; 6 goletas de 1 á 7, 18; 11 menores, 15; 36 buques de vela, 2 fragatas de 31, 62; 2 goletas cañoneras á 2, 4; 4 de hélice, 3 vapores de 500 caballos, 42; 7 idem de 350, idem con 42; 1 idem con 300 idem con 3; 4 idem de 200 idem con 10; 13 idem de 70 á 180, 39; 29 vapores de rueda, 11 buques de vela con 28; 2 de vapor, 4; 3 pontones; 16 trasportes; cañones, 834.

Total, 85 buques de guerra con 834 cañones y una fuerza de 4,700 caballos: casi todos esos buques son nuevos, construidos y armados con arreglo á los últimos adelantos de la arquitectura naval.

El personal de nuestra armada se recluta en las matriculas de mar, y el número de matriculados en 1857 era de 124,891.

Telegrafo eléctrico sub-marino.—La gloria de la iniciativa y de la realización de tan feliz suceso, debe llenar de orgullo á los que mas ó menos directamente han contribuido á ellas.

Ya en 1843, el célebre profesor Morse, conocido en todos los países, escribió una carta al secretario de la tesorería de los Estados Unidos, en que hablaba de la posibilidad de establecer una comunicación telegráfica entre ambos Mundos al través del Atlántico. Desconocida entonces la telegrafía sub-marina, no hubiera sido prudente aceptar tan atrevido pensamiento sin contar con algun experimento anterior. En 1851, fué cuando volvió á discutirse la idea de unir el continente americano á la Europa por medio de un hilo eléctrico, por haberse ya establecido el primer cable sub-marino entre Dover y Calais; pero se combatía tenazmente por algunos sabios, á escepción de Mr. Cyrus Field, que fué desde el principio el promovedor principal de la grande obra.

La compañía americana encargó al fin en 1853 los estudios preliminares relativos á la ejecución del cable colosal, que fueron ejecutados bajo la dirección de M. Maury, y completados mas adelante por M. Berrymán. Según los mencionados estudios, podía establecerse en el fondo del mar, sobre el desconocido lecho del Océano, un cable telegráfico de 2,575 kilómetros, distancia mas corta desde Terranova á Irlanda. Otra compañía europea se asoció á la americana mas adelante, comprometiéndose á llevar á cabo la obra á su cuenta y riesgo, dejando instalado el cable por el mes de enero de 1858. Sin embargo, si bien para vencer las dificultades financieras se formó en 6 de noviembre de 1856 la *Compañía general del telegrafo trasatlántico* con un capital de 350,000 libras esterlinas, comprometiéndose á pagar dos subvenciones los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos, facilitando además los buques necesarios para llevar á cabo la operación, esta no ha podido realizarse hasta hace pocos días, habiéndose antes resuelto una porción de complicadísimas cuestiones. La construcción del cable fué confiada á las fábricas de MM. Newall y compañía, en Birkenhead, y á la de MM. Glass y Elliot, en Greenwich.

En carta de París se dice que se agita ya allí la idea iniciada por mister Buchanan en contestación al mensaje de la reina Victoria, transmitido por el telegrafo trasatlántico, de convocar un congreso en que estén representadas todas las naciones civilizadas, de agende y allende el Atlántico, para declarar neutral y sagrado el cable submarino que enlaza el antiguo y el nuevo continente. Aunque realmente bastaría que esta declaración se hiciese por Inglaterra y los Estados Unidos, se quiere darle mayor solemnidad, sancionándola todas las demas potencias civilizadas.

El congreso telegráfico que acaba de inaugurar sus sesiones en el palacio federal de Berna, se compone de los personajes siguientes: Monsieur Naiff, director de correos y obras públicas, presidente; representantes por Francia, el conde de Salignac-Fenelon, enviado extraordinario del gobierno imperial en Suiza; Mr. Alexandre, director de telegrafos, y Mr. Segard, jefe de seccion del ministerio del interior. Por Bélgica, Mr. Masin, director de ferro-carriles, correos y telegrafos, y Monsieur Viachient, jefe de administración telegráfica belga. Por Holanda, Mr. Starnig, empleado en el ministerio del interior. Por Cerdeña, Monsieur Bonelli, inspector de telegrafos. Por Portugal, Mr. Gausse-Huber, cónsul de esta nación en Ginebra. Por Suiza, Mr. Nouff, presidente de la conferencia, y Mr. Curedod, director de telegrafos. Por el gran ducado de Baden, Mr. H. Cimner, director de comercio; y por Wurtemberg, Mr. Klein, individuo del consejo superior de obras públicas. La unión telegráfica austro-germánica, como tal, no se halla representada.

Sinceramente sentimos que no tenga España la representación debida en este congreso de la civilización.

Dice un periódico que España no ha asistido este año como los anteriores al Congreso telegráfico celebrado en Berna, por un sentimiento de dignidad. De todo lo que se acordó en el Congreso último que tuvo lugar en París, nada se ha cumplido, haciendo la Francia después lo que tuvo por mas conveniente.

De sus resultados, no ha llegado a celebrarse este año el Congreso general extraordinario á que debían concurrir todas las naciones civilizadas; por eso tambien la Alemania en masa ha tenido un Congreso aparte, y España no ha creído que debía concurrir á la sesión ordinaria del presente año.

Por fin va á preparar el gobierno una grande expedición contra los bárbaros del Rif. Se habla de un cuerpo considerable de tropas, y del apresto, al efecto, de muchos buques de guerra; y se señala á Málaga como punto de partida y centro donde se ha de disponer la expedición.

Nuestra eminente actriz doña Matilde Diez, y los hermanos Catalina, salieron el lunes 9 del finado agosto para Charleston, con dirección á Europa. Su partida ha sido vivamente sentida en la Habana, donde dejan los mas gratos recuerdos.

Ha llegado á Méjico el distinguido escritor Sr. D. Juan Martínez Vilergas.

Dícese que se han hecho proposiciones al gobierno de construir el ferrocarril de Madrid á Córdoba, haciéndole pasar por puntos de importancia de ambas provincias, con una baja de 60 á 70 millones.

Acaba de llegar el correo de las islas Filipinas que alcanza al 29 de junio. En todo el Archipiélago reina la mas completa tranquilidad y se disfruta de perfecta salud.

Se prepara la organización definitiva de la compañía del canal de Suez. La comisión internacional que se ha ocupado de la navegación del Danubio, se ha decidido por la emboadura de San Jorge con preferencia á las otras tres.

Ya se habla en Londres de establecer hasta 10 líneas trasatlánticas paralelas, para asegurar las comunicaciones ya establecidas entre Europa y América. La dificultad grande era el establecimiento de la primera. Además, vista la posibilidad de establecer estas líneas largas submarinas, se habla de la formación de compañías para establecer otras en la India, Australia y Europa, sin tocar en puntos intermedios, á fin, en casos de guerra, de no depender de otros países la Gran-Bretaña, y de comunicarse independientemente con sus colonias de Asia, Australia y Africa.

Santo Domingo.—La republica dominicana ha vuelto á tener un gobierno regular. En virtud de unas elecciones generales, se ha conferido la presidencia á D. José Valverde y la vicepresidencia á D. Domingo Rojas. En cuanto á Santana, realizada ya su obra de pacificación, se retirará sin duda por segunda vez á la vida privada, de la que solo le apartan momentáneamente los peligros que corre su país.

Paraguay.—La escuadra anglo-americana llegó á Paraguay, pero se esperaba que la influencia franco-inglesa evitara las hostilidades.

Estados-Unidos.—Nada hay de nuevo en el territorio de Utah, ni es probable que ocurra cosa alguna política que llame la atención, mientras no se trate de su admisión como Estado.

Segun las noticias de la votación en Kansas sobre la constitución de Leecompton, ó mas bien sobre lo decretado por el Congreso, los habitantes de aquel territorio no aceptan el donativo de los tres millones de acres de terrenos públicos, y por consiguiente, tampeo la constitución de Leecompton, dando una lección bien severa y merecida á Mr. Buchanan y al Congreso.

Hasta ahora no se ha presentado oficialmente á Mr. Cass D. Máximo Jerez, el enviado *ad hoc* de Nicaragua para la cuestión del tránsito.

Por fin se ha recibido el tratado Cass-Herran, reformado esencial y muy prudentemente por el Congreso de Nueva-Granada en los dos artículos que comprometían la dignidad é independencia de aquella república. Muchos discursos pronunciaron sus senadores y diputados, dignos de llamar la atención algunos de ellos, y muy particularmente el del general D. Tomás Mosquera, que al terminar dijo: «Bastante tenemos que sufrir ya, porque desde un tiempo pasado no hemos llenado nuestro deber. No hay necesidad de hacer nuevas alusiones á errores que no se pueden remediar; lo que hoy exige la prudencia, es que obramos con circunspección, pero no entregándonos sin hacer la mas pequeña señal de vitalidad nacional.»

Se han recibido noticias de Nueva-York que alcanzan al 10 de agosto.

La colocación del cable atlántico continúa excitando un entusiasmo indescriptible en todos los Estados de la Union, haciéndose con este motivo fiestas de todas clases.

Bajo la impresión de ese gran acontecimiento, la política ocupa un lugar muy secundario en las preocupaciones generales. Sin embargo, encontramos algunos hechos dignos de mención.

Un parte telegráfico de Washington, fecha 8 del actual, afirma que la doctrina Monroe se pondrá en vigor en Centro América.

Hé aquí el texto de ese despacho:

«Hace algunos meses, cuando el presidente de Nicaragua y el de Costa-Rica se entendieron para arreglar los límites de los dos pueblos, redactaron tambien un mensaje á los gobiernos de Inglaterra y Francia pidiéndoles protección y asistencia contra los Estados-Unidos. No ignorándolo, nuestro gobierno ha hecho comprender de una manera á la vez sencilla y firme que los Estados-Unidos no consentirán ninguna intervención de las potencias europeas en los asuntos de la América central. Obrará en esto conforme á la doctrina de Monroe.»

El cable eléctrico trasatlántico nos ha traído noticias que llegan al 28 de agosto. En Nueva-Orleans mueren diariamente de fiebre amarilla unas 70 personas. En Nueva-York se preparan grandes fiestas en celebridad del establecimiento del cable.

Cuba. Dice uno de nuestros colegas, que el general Concha ha insistido oficialmente, en comunicacion traída por el último correo, en su dimisión de la capitania general de Cuba.

Segun nuestros informes, es inexacta esta noticia: por otra parte, estamos seguros de que el gobierno no accedería tampoco esta vez á los deseos del señor Concha, cuya permanencia en el elevado cargo que desempeña, ha llegado á hacerse cada vez mas necesaria por el carácter de prosperidad, de orden y de saludables mejoras que ha sabido dar á su larga y fecunda administración.

Segun las cartas del último correo, la tranquilidad pública, hasta el 12 de agosto, fecha á que alcanzan aquellas, continuaba inalterable en toda la isla de Cuba, tratándose de proponer al ayuntamiento de la capital el ensanche de la población; medida que imperiosamente reclama el movimiento comercial y marítimo, cada vez mas floreciente que en ella se advierte.

De un curioso estado que publica el *Diario de la Marina*, referente á la recaudación verificada en el mes de junio, comparada con la del año anterior, resulta que las rentas marítimas continúan en aumento; y si bien las terrestres ofrecen alguna baja, el total de las sumas ingresadas durante el primer semestre del año actual, escede en 481,023 ps. fs. y 37 cents. á la obtenida en igual plazo de 1857. Este resultado demuestra el progreso constante en que sigue el comercio exterior de aquella preciosa antilla.

Se ha mandado de real orden que se haga una saca de dos hombres por compañía en los cuerpos de infantería de la Península, 200 en el arma de caballería y otros 200 en la de artillería, con destino á la Isla de Cuba.

Tambien se ha dispuesto que todos los gefes y oficiales de las distintas armas del ejército de la Península, destinados al de la isla de Cuba que se hallan en la actualidad pendientes de embarque, y todos aquellos á quienes se diere igual destino en el trascurso de este mes y el que viene, se trasladen al puerto de Cádiz, encontrándose allí precisamente antes del día 1.º de octubre próximo, para embarcar en los términos que se disponga, con la fuerza que debe salir de aquel puerto para la mencionada isla.

Se ha concedido cuartel para esta corte, por motivos de salud, al simpático general Manzano, que ha ejercido hasta

ahora el cargo de segundo cabo de la isla de Cuba. Aun no se sabe quién será su sucesor: se indica al señor Mendinueta.

Por los sueltos, el Secretario de la redacción EUGENIO DE OLAVARRIA

MÉJICO.

En el periodo de anarquía y disolución que atraviesa la república, los españoles están siendo víctimas de escandalosos atropellos, robos y vejaciones. No parece sino que los jefes de algunas de las bandas faciosas que pululan en el país, se han propuesto hacer una guerra mas encarnizada á nuestros compatriotas que á sus verdaderos enemigos.

Tenemos cartas de Monterey, en que nos refieren el hecho inaudito de haber sacado á varios comerciantes españoles á viva fuerza una contribución de 20,000 pesos.

La *Union*, periódico de Tampico, dice que Zuazua impuso un préstamo forzoso de 200,000 duros á los comerciantes españoles residentes en San Luis de Potosí, «con objeto de castigarlos por las simpatías que tenían por el gobierno de Méjico;» y mandó que se les pusiera presos hasta que pagara cada uno la cuota que le estaba señalada; pero que habiendo intercedido por ellos los comerciantes de otros países, se consiguió, como un favor, que el préstamo fuera de 120,000 duros y lo hiciera toda la clase mercantil, sin distinción de nacionalidad.

Dice el mismo periódico que Zuazua hizo prender á treinta clérigos, y exigió una multa de 50,000 duros del obispo de San Luis Potosí, que lo es el Dr. D. Pedro Barajas; y que uno de los hechos que mas deben llamar la atención, es que el segundo de Zuazua es un filibustero que lo fué tambien de Walker.

A pesar de los feroces instintos de Zuazua, se hace apenas creible la noticia que dan algunas cartas de Tampico, de que mandó fusilar á sangre fría en San Luis Potosí, á veinte y cuatro jefes y oficiales.

Leemos en una carta de la Habana, que nuestro cónsul de Tampico (Méjico), temiendo que la ciudad sea sitiada de nuevo por los rojos, ha solicitado del cónsul general el que se le reemplace inmediatamente. Este funcionario ha escrito al capitán general de la isla de Cuba, manifestándole que si no se socorre eficazmente á los españoles residentes en Tampico y sus inmediaciones, corren gran riesgo si vencen los federalistas. En este caso, el general Concha ha mandado salir de la Habana dos pequeños buques de vapor, á propósito para entrar en el río, los cuales en union del vapor *Leon*, que ya se encuentra en aguas de Tampico, tienen orden de hacer respetar la bandera de Castilla y proteger á nuestros hermanos. Tambien se dispone la salida de buques mayores para Sacrificios.

Otro hecho ha tenido lugar en Guadalajara, importante ciudad de aquella república, hecho sobre el cual llamamos particularmente la atención del gobierno, porque se trata nada menos que de un nuevo insulto inferido á nuestro pabellón.

El día 14 de junio último, el cónsul de S. M. Católica, se ausentó de Guadalajara con licencia del cónsul general residente en Méjico, despues de dejar al frente de su casa á uno de sus dependientes.—El día 8 de julio, el gobernador y comandante general de aquel departamento, por sí y ante sí, y contra ley espresa y en abierta oposición con los tratados entre España y Méjico, impuso á dicha casa tres mil pesos de préstamo forzoso, con orden de embargo si el representante de ella se resistía á entregarlos.

Apesar de que el ministro de Guerra, y Marina de aquella república, habia pasado en 11 de junio una circular en que, entre otras cosas, se decía á los comandantes generales lo que sigue: «El Excmo. Sr. presidente interino, se ha servido disponer que V. S. dirija una circular á los Excmos. señores gobernadores de los departamentos, escitándoles á que eviten medidas de esa naturaleza, pues que los extranjeros residentes en la república, están exentos de contribuir á préstamos forzosos, en virtud de la solemne declaración que hizo el supremo gobierno en febrero de 1839, de que no volvería á imponerles en lo sucesivo tal gravámen,» á pesar de esto, decimos, el representante del cónsul español accedió, aunque con su correspondiente protesta, á la injusta exigencia que se le hacia, con el objeto de evitar mayores males. Pero á los cuatro dias, un ayudante, se le presentó con una comunicacion del comandante general, en que se le imponía nuevamente otro préstamo forzoso de dos mil pesos que debía entregar en el acto en dinero efectivo y sin escusa de ningún género al portador de ella. Conociendo el representante del cónsul de España que una conducta demasiado condescendiente le traería continuamente desembolsos semejantes, conociendo ademas que era estralimitarse de sus deberes disponer de dinero ageno sin orden de su principal, quiso hacer presente al comandante general su justa y legal oposición á la entrega, pero en vano, porque no tan solo no quiso oírle, sino que el encargado de la recaudación le amenazó con ponerle preso si no lo entregaba en el acto. No los entregó, y por consiguiente se le condujo al cuartel de San Francisco, donde estuvo cuatro dias en un calabozo inmundado y entre gente soez. Desde su prision, reclamó la protección del vice-cónsul de Francia, bajo cuya bandera están allí hoy nuestros intereses, y este, con una diligencia que le honra, reclamó inmediatamente la libertad del encargado del vice-consulado español, y protestó contra la abusiva facultad que se habia arrogado el comandante general del departamento, al exigir préstamos que no estaba autorizado tanto mas siendo la persona un representante oficial de España. El comandante general contestó de una manera breve, evasiva é indeterminada, desentendiéndose de todo, no obstante á haber dicho que al exigir la suma, lo habia hecho al representante particular, no al oficial. El vice-cónsul de Francia correspondió á esta comunicacion con otra llena de entereza y energía, en la que volvió á reclamar la libertad del preso, quien hacia una hora habia sido ya conducido con fuerza armada fuera de la ciudad con rumbo á S. Pedro.

Al saberlo el vice-cónsul de Francia, dirigió una nota concebida bajo la impresion que naturalmente habia de producir una conducta tan infame: reclamaba en ella otra vez la libertad del preso, declarando al propio tiempo: que cediendo á la fuerza y con el único objeto de salvar al encargado del vice-consulado español de mayores actos de violencia, ponía á la disposición del señor comandante general, la cantidad de dos mil pesos, mediante recibo y con protesta de reclamarlos con los daños y perjuicios, en tiempo oportuno, de cuya resolución daba aviso al efecto al ministro de Francia.

Despues de recibidos los dos mil pesos, dió el comandante general del departamento la orden de ponerle en libertad, lo que tuvo lugar despues de 7 leguas de marcha.

Consecuencia de esto es que el cónsul de S. M. Católica, ha tenido que cerrar su casa, dejándola bajo la salvaguardia del vice-cónsul francés, sopena de estar espuesto todos los dias á verse molesto por la insaciable sed de oro de los distintos bandos que se disputan el mando de aquella desgraciada república.

Debemos advertir que hemos escogido este hecho entre otros por el carácter oficial de la persona contra quien se ha efectuado, pues que los 6,000 españoles que residen en aquel país, todos sufren mas ó menos las consecuencias del odio que les profesa una gran parte de gentes, que, como es la peor, y la que nada tiene que perder, ha de ser naturalmente la mas audaz.

Está visto que mientras España no haga un ruidoso escar-

miento y mantenga en las aguas de Méjico continuamente unos cuantos buques con órdenes terminantes, no cesarán esos ultrajes y atropellos que tan rebajado tienen nuestro prestigio y en tan diaria alarma á nuestros infortunados compatriotas.

Las últimas noticias son del día 4 de Veracruz.

Se ha confirmado la noticia del cambio de ministerio.

Zuloaga ha comprendido la necesidad de adoptar medidas energicas, y el gabinete actual tiene en su seno los hombres mas á propósito para decretarlas y no dejar dejar de hacer que se cumplan por miedo; pero es sumamente árdua la empresa, en atención al grado de anarquía á que ha llegado el país, debido en gran parte á la política débil y mal llamada conciliadora de D. Luis Gonzaga y Cuevas.

El nuevo gabinete ha espedito decretos creando una Guardia Civil; poniendo en vigor la ley de imprenta que dió Santana, organizando fuerzas para resistir á las partidas de malhechores, que atacan á los pueblos indefensos, y dando una ley severa contra los conspiradores.

Hé aquí la lista de los nuevos ministros:
D. Joaquin Maria del Castillo y Lanzas, Relaciones.
D. Juan Manuel Fernandez de Jáuregui, Gobernacion.
Doctor D. Francisco Javier Miranda, Justicia.
General D. José María García, Guerra.
D. Pedro Jorrin, Hacienda.
D. José María de Zaldivar, Fomento.

No se confirma la noticia que se publicó aqui de la derrota de Miramon, entre Guadalajara y Colema; si fuera cierta, la habrían sabido en Tampico antes del 19 de julio.

Entre otras tropelías que últimamente se han cometido en Méjico con nuestros compatriotas, figura la de haberse mandado al Sr. D. Juan Antonio Bostegui, que descontara no sabemos qué papeles mojados por la suma de 50,000 duros. Resistióse á ello nuestro compatriota, como otros mejicanos á quienes se habia impuesto sacrificio análogo, y entonces, á pesar de sus 90 años de edad, se le entregó un pasaporte para que saliera del territorio de la república como extranjero pernicioso. Gracias á los buenos oficios del ministro de Francia, M. de Gabric, se ha suspendido la orden de espulsion. El tenor dinero, dice una carta que tenemos á la vista, es actualmente uno de los destinos mas tristes que pueden caer á un hombre en Méjico.

A la fecha de las últimas noticias, habian sido presos en aquella capital D. Manuel Escandon y D. Miguel Bringas (este último cuñado del general Robles, ministro de Méjico en Washington), los dos mas ricos capitalistas de la república, porque se negaban á suscribir al empréstito impuesto por el Sr. Zuloaga.

El capitán general de la isla de Cuba, cumpliendo con las instrucciones y órdenes del gobierno de S. M., ha enviado á Tampico hasta cuatro buques de guerra españoles, encargando á su comandante, que se ponga á las órdenes del vice-cónsul español en aquella plaza; que si se hubiese retirado el vice-cónsul español, se ponga á la disposición del agente diplomático bajo cuya protección hayan quedado los españoles: que observe una completa neutralidad; que acoja en sus buques, tanto á nuestros compatriotas, como á los extranjeros que se presenten demandando su protección, y que en su caso, y siempre que se trate de defender la vida ó los intereses de los españoles, haga uso de la fuerza hasta donde alcance la de que disponga, avisando inmediatamente que llegue este caso, á la Habana, para que salgan nuevos buques á proteger la honra, la vida y las fortunas de nuestros conciudadanos.

El secretario de la Redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA ESTRANJERA.

El mundo marcha; el que se quiera parar, será aplastado; y el mundo seguirá marchando. ¿Quién ha de decir que estas elocuentes palabras que con tanta exactitud retratan el movimiento ascendente, impetuoso é inextinguible de la civilización en el presente siglo, se escaparon á la inspirada pluma del publicista mas distinguido de la escuela monárquica española, del ilustre Balmes, en aquella ráfaga de libertad que iluminó su espíritu cuando con el advenimiento de Pio IX al papado, creyó que el sucesor de S. Pedro era el llamado á romper en el siglo XIX las cadenas que oprimen á los pueblos y naciones? Estas palabras que encierran la retractación de un talento vasto y elevado, consagrado largos años á la defensa estéril de instituciones deshechas por la moleadora rueda de las revoluciones modernas, encierran un pensamiento tan profundo, espresado con tanta energía y arrogancia, que valen por sí solas mas que un gran número de volúmenes y discursos consagrados á cantar el mismo asunto. Son como uno de esos versos del Dante que valen mas que todos los poemas de sus contemporáneos. ¿El mundo marcha! ¿Cómo habrá todavía espíritus obcecados, almas encenagadas en el lodo del error, inteligencias sumergidas en las tinieblas, que se atrevan á negar el progreso en vista de los macavillosos descubrimientos, de los sucesos sobrenaturales y pasmosos que han tenido lugar de setenta años á esta parte? La América del Norte pasando rápidamente de la barbarie al sentimiento de la civilización y del derecho, se emancipa de Inglaterra, derrota á sus ejércitos en unas cuantas batallas, rompe con un solo sacudimiento las cadenas que la oprimen, constituye una república poderosa sobre la igualdad y la libertad políticas, y da el grito de independencia á todo el nuevo continente. Francia, inflamada por sus filósofos y sus filántropos, entusiasmada por el ejemplo de América, aguijoneada por los escándalos de sus cortesanos, se lanza en una revolución formidable y gloriosa de la que brota en medio de un lago de sangre, la regeneración de la Europa moderna, que se encarga de llevar á cabo la ambición colosal de un aventurero que, como dice De Maistre, «pulveriza las naciones para fundirlas de nuevo.» La restauración trae consigo poco despues el brillante movimiento intelectual que prepara la revolución de 1830. La emancipación de la Grecia sorprende repentinamente á todo el mundo, burlándose de los cálculos de la Santa Alianza, y el Egipto ve fructificar en su suelo el germen de civilización que dejó la expedición francesa. En 1830 la Bélgica sigue el movimiento de la Francia y conquista su autonomía: España, renace á la libertad, vence al absolutismo monacaal en una guerra sangrienta y fratricida, y reconquista sus instituciones liberales. Argel es arrebatado á la piratería musulmana, y la Gran Bretaña consiente en la emancipación de los católicos, inaugurando primero la reforma parlamentaria que ha de llevarla á la democracia y luego la aduanera, que ha de conducir á la libertad. La grandiosa y providencial aplicación del vapor hace desaparecer las distancias, acerca á los pueblos, borra las fronteras y generaliza el sentimiento de la fraternidad. Italia elavora entre tanto en medio de sus convulsiones la unidad peninsular, y en 1848 arroja el grito de independencia, que al resonar en Francia, produce una revolución de carácter europeo. Ruedan todos los troncos al primer sacudimiento de las nacionalidades, y si la exageración de algunas escuelas hace que las clases conservadoras se agrupen al rededor de la reacción y preparen su triunfo, el sentimiento republicano queda, sin embargo, arraigado en todos los pueblos y naciones vencidos. Austria, herida por la opinion, se ve obligada á emancipar sus siervos y á abolir los privilegios feudales. El telégrafo eléctrico, mara-

villa de las maravillas, viene á ayudar al vapor en la mision civilizadora, y la guerra de Oriente surge á poco para patentizar al mundo la impotencia del absolutismo y de la fuerza. Y como si todos los sucesos enumerados no bastasen para alentar al género humano en su impetuoso curso, en la magestuosa carrera de triunfos y descubrimientos, tres sucesos mas grandes que los anteriores, suficientes cualquiera de ellos para llenar un siglo, la emancipacion de la servidumbre en Rusia, el telégrafo eléctrico-submarino y la conquista de China, aparecen ahora á un mismo tiempo, con ligeros intervalos de horas y dias para sobrecojernos de asombro y obligarnos á doblar la rodilla ante el espíritu divino que empuja á la humanidad, á la plenitud de sus misteriosos y sublimes destinos.

¿Quién se atreverá á dudar que en toda la estension del mundo se advierte hoy mismo una tendencia poderosa hácia la unidad del género humano. Ciencia, industria, vapor, electricidad, política, ambicion y sed de riquezas, todo contribuye al mencionado objeto. No parece sino que todas las pasiones buenas y malas se han puesto de acuerdo para contribuir á su buen resultado, distribuyéndose las faenas respectivas á la manera de activos trabajadores.

En vano buscamos en la historia un espectáculo mas sublime. Los pueblos á quienes ponen en contacto el vapor y la electricidad, no se limitarán á importar ó esportar sus respectivas producciones, sino que se transmitirán ideas mas ilustradas. De aquí resultará necesariamente una civilizacion nueva, que sin limitarse á una nacion ó raza, se estiende á todos los hombres, sea cualquiera su color, á toda la especie humana, que empieza á adquirir la conciencia de su unidad, que la comprende y se deleita al contemplar cada uno de sus miembros y las diversas é innumerables clases de idiomas, cultos, razas, costumbres é ideas con que se ha enriquecido hasta hoy el instrumento casi completo de la armonia humana.

El mundo marcha: el que se quiera parar, será aplastado y el mundo seguirá marchando.

La alegría, el entusiasmo, el delirio á que se han entregado las principales poblaciones de América para celebrar el establecimiento del telégrafo sub-marino, esceden á toda ponderacion, y son realmente indescriptibles. Nueva-York, Worcester, Andover, Ulica, Syracuse, Washington, han dispuesto deslumbradoras fiestas y proyectado obsequios y regalos al célebre Morse, al hombre afortunado que, con su saber y su constancia ha logrado entregar á la civilizacion un instrumento poderoso y escribir su nombre al lado de los grandes bienhechores de la humanidad. Todas las manifestaciones que puede revestir el regocijo público aparecen agotadas. En todas ellas ha brillado el pensamiento de fraternidad de los pueblos tan en armonia con la causa que le inspira. Intérprete fiel de la opinion pública en los momentos actuales, el presidente de la república se ha apresurado á consignar el sentimiento general en el mensaje de felicitacion dirigido á la reina Victoria por medio del telégrafo. Este documento es del mayor interés bajo este punto de vista. Héle aquí:

El presidente á la reina. Ciudad de Washington.—A S. M. Victoria, reina de la Gran Bretaña.

«El presidente felicita con la mayor cordialidad á la reina por el éxito que ha tenido la gran empresa nacional, y que es debido al talento, á la ciencia y á la indomable energía de los dos países.

Este triunfo es tanto mas glorioso, cuanto que en nada se parece á los que han obtenido los conquistadores sobre el campo de batalla, útil solo para ellos, al paso que este lo es para todo el género humano. ¡Ojalá que con la bendicion de Dios pueda el telégrafo atlántico ser para el porvenir un lazo de paz y de amistad entre las dos naciones!

¡Ojalá que pueda ser asistido por la divina Providencia un instrumento destinado á derramar por todo el mundo la religion, la civilizacion, la justicia y la libertad! Y si este y no otro puede ser su objeto, ¿no declararán espontáneamente todas las naciones de la cristiandad, de comun acuerdo, que debe ser neutro en todo tiempo, y que, pase por donde pase, se rá siempre respetado y mirado como una cosa santa?—James Buchanan.»

¿Quién se acuerda ya de Cherburgo? Nadie. ¿Y por qué? Porque hoy son grandes ó pequeños los acontecimientos humanos, segun que están en armonia ó disonancia con la idea de libertad y fraternidad que domina en el mundo.

Entretanto, la construccion de nuevas líneas telegráficas submarinas, es el asunto que absorbe la atencion en Inglaterra y en los Estados-Unidos.

Ya se habla en Londres de establecer hasta diez líneas trasatlánticas paralelas, para asegurar las comunicaciones ya establecidas entre Europa y América. La dificultad grande era el establecimiento de la primera. Además, vista la posibilidad de establecer estas líneas largas sub-marinas, se habla de la formacion de compañías para establecer otras entre la India, Australia y Europa, sin tocar en puntos intermedios, á fin, en casos de guerra, de no depender de otros países la Gran Bretaña, y de comunicarse independientemente con sus colonias de Asia, Australia y Africa.

El emperador Rusia, de que con tanto ardor se ha lanzado en el camino del progreso, trata tambien de confiar á los ingenieros ingleses la empresa de echar un cable telegráfico sub-marino en el estrecho de Bering. Una vez terminada esta obra, ¿qué falta para hacer recorrer á la chispa eléctrica la circunferencia entera de la tierra? Un hilo á través de la Siberia. Esto es todo.

La noticia del tardío bombardeo de Djeddah por el *Ciclope*, es uno de los sucesos de mas importancia que tenemos que reseñar, y ha sorprendido á todo el mundo. Si hubiese ocurrido inmediatamente despues de la catástrofe, la energía del capitán Pullen habria parecido natural; pero despues de haber trascurrido tanto tiempo, y en un momento en que la Turquía se disponia á castigar los criminales, no se explica sino por la dificultad que esta potencia tiene en hacer prevalecer su autoridad en aquellas provincias de sus dominios distantes del gobierno central, y el miedo de que quedase impune tan grande ofensa á la civilizacion y á la cristiandad. Cualesquiera que hayan sido los motivos que han inducido á lord Malmesbury á dar tan perentorias órdenes, el hecho es cierto, y esta demostracion de fuerza, si bien digna de censura, es la única cosa capaz de afectar la imaginacion de los salvajes secuaces de la media luna, y no dejará de producir un saludable efecto en el ánimo de los que han jurado exterminar á los cristianos de Oriente. La ejecucion de once de los asesinos á la vista de la ciudad y del puerto é inmediatamente despues del bombardeo, habrá llevado el terror á los infieles, y desengañados del grosero error de que la Europa civilizada es tributaria del islamismo.

La conjuracion contra los cristianos es general en Oriente. La muerte los amenaza por todas partes. La Puerta, á pesar de su buen deseo, es impotente á remediar este estado de cosas. Lo mismo el gobierno de esta potencia, que el Egipto, son cada dia mas impopulares con aquella parte menos civilizada de sus súbditos, á causa de las simpatías que muestran á las naciones civilizadas, como lo prueba el asesino que se halló bajo la cama del virey, el cual confesó haber recibido de Alá la mision de asesinarlo.

El fanatismo religioso es la mas violenta y funesta de todas

las pasiones. Para el fanático que pelea por su religion, siquiera sea esta tan absurda como la de Mahoma, ó tan estúpida como la de los Bramas, la muerte es la corona del martirio que conduce á la gloria y á la inmortalidad. El es el que hace cometer crímenes tan horribles como los de Delhi, Cawnpore y Djeddah: él es el que transforma una mujer como la reina de Jhansi, en un héroe que vá á morir como un soldado á la cabeza de su ejército. Pocos son los que como Yung Bahadoor prefieren las delicias de la tierra á los bienes celestiales entre los fanáticos de Mahoma y Brama. De ahí la necesidad imperiosa en que están las naciones cristianas de obrar con energía y obtener pronta y cumplida reparacion de sus crímenes.

La opinion, respecto á este hecho, está dividida. Algunos creen que habiendo enviado la Puerta un comisionado especial para castigar los criminales de Djeddah con plenos poderes de vida y muerte sobre ellos, sin necesidad de acudir á Constantinopla, acompañado de fuerzas suficientes para hacerse obedecer, debería haberse esperado hasta ver si cumplía el objeto de su mision. Los franceses por su parte han visto con disgusto que los ingleses hayan dado este paso sin obrar de concierto con ellos. Lo que ha hecho obrar así á Inglaterra ha sido la parsimonia de la Francia, pues esta potencia trataba de diferir el negocio, mientras que la otra, estaba por una pronta reparacion. La opinion pública estaba aquí muy irritada, y era la creencia general que como en otras muchas ocasiones, el crimen de Djeddah quedaria impune. Y no hay duda que los temores de que los asesinos eludiesen el castigo refugiándose á la Meca u ocultándose, eran bien fundados. Tal vez haya sido esta presion de la opinion pública lo que haya hecho que lord Malmesbury enviase la orden al comandante del *Ciclope* de que si en el término de 36 horas no recibia una respuesta satisfactoria, procediese al bombardeo de la ciudad. El capitán Pullen obedeció literalmente la orden y no habiendo recibido la satisfaccion que pedia, empezó el bombardeo que duró desde el 24 de julio hasta el 26 del mismo mes. Las tropas turcas llegaron el 27. El oficial que las mandaba escribió inmediatamente que habia arrestado á los asesinos, pero que no teniendo poder de vida y muerte sobre ellos no podia ejecutarlos hasta que llegase Ismail-Bajá, comisionado especial de Constantinopla. El comandante del *Ciclope* no creyendo satisfactoria esta respuesta, empezó de nuevo el bombardeo el 5 del corriente. El mismo dia Ismail-Bajá llegó con 480 egipcios, y al dia siguiente ejecutó 11 de los asesinos. Este es el estado en que se halla el negocio. El proceder de los ingleses dará tal vez lugar á protestas por parte de Turquía y notas de la Francia, aunque no creo que surja de él ninguna complicacion diplomática.

Por lo demas, la noticia del bombardeo se ha esparcido con una rapidéz increíble por todo el Oriente, desde el Helesponto hasta los confines de la Arabia, y segun escriben de Constantinopla, hasta circula entre los mahometanos de aquellas regiones el rumor de que las potencias occidentales tienen el proyecto de hacer un desembarco á mano armada para destruir la tumba del Profeta. Semejante version ha producido el efecto que fácilmente se adivina en el ánimo de los fanáticos musulmanes, y como podrian resultar deplorables consecuencias, el gobierno turco ha tomado el partido de enviar emisarios con el encargo de decir la verdad y tranquilizar los ánimos. La guerra de palabras entre los periódicos ingleses y franceses continúa con ardor. La sátira, el sarcasmo, los insultos, son los cumplimientos que los dos pueblos mas civilizados de la tierra se dirigen todos los dias. Mientras que el emperador y el duque de Malakoff hablan de amistad, haciendo lord Malmesbury coro con ellos, la imprenta de ambos países hace los mas extraordinarios esfuerzos para mantener vivo el espíritu de antipatia y odio, adormecido por el interés que se profesan recíprocamente estas dos naciones. Los discursos de Mr. Roebuck y Mr. Lindsay han irritado tanto á los franceses como el folleto publicado por Mr. Lechevalier á los ingleses.

A aumentar esta irritacion ha venido la carta en que Monsieur Lindsay se hace cargo de los comentarios de la prensa francesa, emitiendo ideas y apreciaciones tan notables, que nos obligan á dar una idea de ella.

Empieza diciendo que siempre ha hablado del emperador con el respeto debido, y de sus vasallos con el convencimiento de que constituyen un pueblo cortés, político, grande y generoso. «En su interés propio desearia (añade) que fuesen tan ilustrados y tan libres como son generosos y corteses; pero para nada tengo que mezclarme en sus leyes ni en sus instituciones.»

Mr. Lindsay no duda que Napoleon III dese sinceramente mantener la paz; pero como los puertos de guerra marítimos, las gigantescas fortificaciones y los terribles instrumentos de destruccion son contrarios al progreso, á la civilizacion y á la paz; como esos instrumentos se construyen para un uso dado y no para servir de adorno, como la rada abierta en Cherburgo es capaz de contener una marina dos veces mayor que la que la Francia posee en la actualidad, el autor de la carta ha inferido que un puerto tan considerable no habria sido construido si no se hubiera tenido la intencion de llenarlo un dia con buques de guerra. El misterio que ha creído ver en la creacion de estos grandes arsenales y demas construcciones de guerra, es lo que le ha sugerido las ideas que comunicó á su auditorio.

El honorable miembro del Parlamento examina en seguida lo que sucederá si los políticos de Francia ensayan el llenar estas grandes ensenadas de buques de guerra, y dice: «La Inglaterra puede constituir buques con la misma ó con mayor ligereza todavía, porque nosotros somos un pueblo mucho mas rico, y el gasto sería menos sensible que para nuestros vecinos. En este caso, una completa lucha quedaria establecida entre los dos países, sobre cuál crearia mas instrumentos de desmoralizacion y de muerte.»

Los rumores que habian circulado de que lord Palmerston trataba de retirarse á la vida privada, han quedado desvanecidos por los últimos actos de este personaje. El noble vizconde se halla con tanta energía y actividad de espíritu como siempre, y en el discurso que acaba de hacer en Sligo (Irlanda) donde tiene posesiones, en respuesta á una esposicion de la municipalidad, no hace alusion alguna á su retirada de la vida pública. Lejos de eso, su viaje á la capital de Francia ha adquirido una importancia política extraordinaria. Su entrevista con el conde Waleski, está dando lugar á comentarios de todo género. Dicen entre otras cosas, que en presencia de los inconvenientes con que tropieza el gabinete *tory*, lord Palmerston trabaja á fin de establecer la buena inteligencia de ambos países, esperando sin duda reemplazar á lord Derby. Esta version se apoya en que el jefe del partido *wig* debía ser recibido por el mismo emperador y pasar algunos dias con M. de Persigny en su casa de campo. Si tiene ó no fundamento, es probable que no tardemos en saberlo.

Entretanto merece notarse lo mucho que en Inglaterra están trabajando los partidos políticos. Una lucha abierta se ha declarado entre conservadores y progresistas, quienes por lo visto cuentan con el apoyo de los peelistas, los hombres de Manchester y los independientes radicales.

En Berlin se hablaba en la fecha de las últimas noticias de una nota concebida en términos bastante enérgicos, que parece haber dirigido el gobierno prusiano al de Austria, con motivo de la resolucion de la Dieta germánica sobre las pretensiones de Prusia, relativas á tener guarnicion en Rosdat en union con Aus-

tria y el gran ducado de Baden. Añádase que la dicha nota ha producido sensacion en las altas regiones políticas del imperio austriaco; pero mal podemos apreciar su importancia, no teniendo conocimiento de su contenido.

Segun parece la influencia británica es la preponderante en Berlin. El matrimonio del principe de Prusia con una princesa de la casa real de Inglaterra, y el viaje de la reina Victoria, han dado este resultado con perjuicio de la política rusa, y aun se cree que esta alianza del Norte y del Nordeste de Alemania con Inglaterra se estrechará mas todavía con el matrimonio del principe de Gales y de la jóven princesa de Saxe Meiningen.

La abdicacion del rey de Prusia parece resuelta. Desesperando de restablecerse en su salud, trata de poner término de esta manera al estado transitorio de cosas actual. La despedida de la reina Victoria y de su augusto esposo el principe Alberto, ha sido tan cordial y brillante como lo fué su recibimiento. Los augustos viajeros salieron de Postdam el 27 de agosto con direccion á Colonia, acompañados del principe y de la princesa de Prusia y de los grandes duques de Baden.

El 31 del mismo, S. M. británica desembarcó en Osborne, y en la actualidad se halla en Londres.

Mucho se puede esperar de la alianza de Inglaterra y Prusia.

Las cartas de Constantinopla siguen pintando el estado del pais como muy alarmante. En Andrinópolis, lo mismo que en la capital, los musulmanes se siguen presentando en actitud amenazadora. En el Asia Menor pesan sobre las poblaciones abusos intolerables. Se confirma que los ministros han tenido el valor de presentar al sultan una memoria general del estado del pais, y que á consecuencia de este paso Abd-ul-Medjid ha modificado el gabinete.

Tambien tenemos noticias de nuevos desórdenes ocurridos en la Turquía europea, llegados por la *Prensa* de Oriente.

El dia 28 de julio, los wassovitchs, que habitan próximamente á unas veinte horas de Geni-Bazar, invadieron el territorio vecino de Kolassim, ocuparon la parte del distrito llamado Petit-Kolassim, mientras los habitantes estaban sumergidos en el sueño, saquearon las casas, degollaron á muchos hombres, robaron gran número de mujeres y repasaron en seguida la frontera.

Este imprevisto ataque puso en conmocion á todo el circuito. Los musulmanes ejercieron tal presion sobre las autoridades, que estas los autorizaron para llevar armas. Es probable que á estas horas se hayan ejercido terribles represalias y que estalle una guerra civil que renueve en el *sandjak de Geni-Bazar* los horrores que han asolado y asolan aun, aunque en menor grado, á la Bosnia occidental.

No pasa dia sin que tengamos que anunciar algun atropello cometido por los musulmanes contra los cristianos. Diez de estos han sido degollados en Heraclion por los musulmanes de la isla de Candia.

El último parte de Alejandria confirma los temores que se tenían en Egipto de una manifestacion contra los cristianos ó contra la autoridad del virrey pues anuncia que se ha descubierto una conspiracion, en la que se hallan comprometidos pachás y oficiales superiores.

En todos los puntos del imperio turco, aun en el mismo Egipto donde la autoridad es mas fuerte, se manifiestan sintomas de disolucion.

Segun el último despacho telegráfico el Mufti de Constantinopla ha sido preso por inducir á los turcos contra los cristianos.

Pero el suceso que mas llama la atencion en los momentos actuales es la caída del ministerio y las causas que han impulsado al sultan á adoptar tan enérgica resolucion. Conocido era de todo el mundo el ruinoso estado del erario; pero lo que se ignoraba en sus escandalosos detalles eran los despilfarros del Haren y de todos los dependientes del serrallo, que ha venido á poner de manifiesto el *hatti* en que Abd-ul-Medjid recita el *yo pecador* delante de su pueblo y de la Europa. El sultan, impulsado por su corazon naturalmente generoso y por una desordenada inclinacion á gastar, parecia no comprender el valor de las cosas y particularmente del dinero. La aritmética no existia para él, que no daba mas importancia á diez cerros colocados á la derecha de la unidad que si se hallaran á la izquierda.

Diez y seis palacios, kioscos y cuarteles que se construyen simultáneamente en la actualidad, demuestran la exaltitud de esta apreciacion, sin contar los millones gastados á centenares en alhajar los palacios imperiales: cuarenta ó cincuenta sultanas, las odalises y los respectivos mayordomos empezaron á rivalizar por el lujo en sus personas y muebles, por la riqueza de sus joyas; por la suntuosidad de sus trenes y finalmente por el gran número de sus esclavos. Los administradores y mayordomos se entendian con los comerciantes indigenas y europeos; y los *sergis* (junos al portador) entregados con profusion por los primeros á los segundos y representando por regla general valores cinco ó seis veces mas subidos de lo que realmente importaban los objetos vendidos, aumentaban sobre toda ponderacion las cargas del presupuesto agravado ya bajo el peso de inmensas deudas.

No es necesario añadir que estas prodigalidades han proporcionado cuantiosos beneficios á los comerciantes del Sultan y sus concubinas, al paso que los grandes pedidos de objetos de moda y capricho que se importaban de Europa, exigian la esportacion del numerario, empobreciendo al pais y ocasionando el descrédito de los asignados turcos, precursor de la bancarrota. El escándalo era inmenso, el daño grande y continuo, y sin embargo, ¿qué remedio tenia esta angustiosa situacion? En Turquía, como en todos los países avasallados por el despotismo, es mas fácil destronar al soberano que darle consejos prudentes ó hacerle entrar en razon.

Este último proceder no era muy posible en Constantinopla, donde los musulmanes respetan mas á la sagrada persona del califa, tributándole una adoracion que raya en fetichismo. Y el país apesar de esto murmuraba, porque la última alza del cambio, elevando el valor de la libra esterlina hasta 184 piastres, redujo casi á cero los asignados turcos y encareció el precio de todos los artículos al mismo tiempo que redujo casi á la mitad los sueldos de todo el mundo. Llegó el descontento á su colmo ante la necesidad de subvenir á los gastos indispensables de la vida, y los tureos dejaron de medir sus palabras al expresar sus ideas respecto al sultan y sus ministros. El ejército, descontento como todo el país, no disimulaba su disgusto, expresándose los oficiales generales en términos que no dejaban lugar á duda alguna.

Esta situacion habia de producir irremisiblemente una de dos catástrofes: la bancarrota ó un cambio de dinastía. Así, pues, los ministros del Sultan no tenían tiempo que perder. Despues de celebrar muchos consejos para deliberar acerca de las medidas importantes que era necesario tomar, acordaron por unanimidad que el gran visir se encargase de participar al soberano la verdadera situacion del Tesoro; siendo apoyado lealmente por todos sus compañeros al dar este paso decisivo.

Entonces Ali-Bajá escribió una memoria en donde presentó á los ojos del Sultan el imperio situado al borde del abismo, la bancarrota inminente, perdido el crédito, el desastroso efecto moral de la situacion en el ánimo de toda la Europa y la au-

gente necesidad de plantear las mayores economías para evitar una espantosa catástrofe. Al someter dicha memoria á la voluntad del soberano, el ministro manifestaba que si S. A. no concedía su completa aprobación á los proyectos de reformas financieras enuncianados en aquel trabajo, podía elegir otro ministro mas capaz de reparar los males presentes y evitar los venideros.

Leyó el Sultan la memoria, y no fué poco su estupor. Mandó llamar inmediatamente á su mayordomo mayor y al ministro de Hacienda, quienes se apresuraron á cerciorarle de que la memoria del gran visir contenía la verdad exacta de cuanto ocurría. El *seraskier* Riza-Bajá, llamado tambien por S. A., corroboró lo manifestado en la memoria, dándole su mas completa aprobación, y en su consecuencia, el Sultan llamó el 16 por la mañana á Ali-Bajá que estaba esperando en su *yali* (casa de campo á orillas del mar) la resolución de su amo. Al principio de esta entrevista reinó la perplejidad en los ánimos, retratándose la turbación en los semblantes.

Mas el emperador de los otomanos declaró á su gran visir que estaba dispuesto á suscribir á todo para remediar las calamidades que amenazaban al imperio. Confesó sus faltas, y comprendió el excesivo desorden y despilfarro introducidos en la administración del serrallo, y sobre todo, del harem, manifestando su resolución de poner término á estos abusos. Entonces fué sin duda cuando Ali-Bajá aconsejó al Sultan que encargase de dicha administración al *seraskier* Riza-Bajá que con tanta moderación y prudencia gobernó el palacio imperial desde 1843 hasta 1846; puesto que el día 17 fué depuesto Mehemed-Rudsehdí-Bajá del cargo de director general de artillería, reemplazándole Riza-Bajá que desempeña el ministerio de la Guerra, nombrado ademas ministro del Sultan que le ha recomendado, así como á los demás ministros, la mayor economía en sus respectivos departamentos.

El mencionado rescripto es indudablemente el mas curioso de cuantos han espedido los Sultanes otomanos. El emperador se acusa ante su propio pueblo como culpado de haber gastado mucho mas de lo que tiene. Quiere poner coto á este desorden, anunciando que tomará las medidas mas enérgicas para conseguirlo. Promete la publicación de otro nuevo decreto donde constarán las reformas y medidas económicas que han de adoptarse en lo sucesivo.

La reorganización del ministerio otomano ha sido bien acogida en Londres, donde se abriga la esperanza de que el Gran Señor, con perseverancia y fuerza de voluntad, logrará aun restablecer el orden en la alta administración del imperio. Esperanza, en nuestro concepto, muy aventurada si se atiende al desorden perpetuo que reina en la Hacienda del gobierno turco. Por lo demás, Fuad Bajá, encargado de negociar un empréstito de cinco millones de libras esterlinas, que se emitirán en dos plazos, ha logrado realizar su cometido, con lo cual, mucho podra hacer el gabinete de Constantinopla.

Anunciábase cambios radicales en la administración del reino de Polonia. El emperador Alejandro, viendo que cuantos esfuerzos habia hecho hasta aquí el gobierno ruso para borrar el sello de nacionalidad que lleva impresa la Polonia habian sido inútiles, parece que se ha resuelto á entrar en una via completamente opuesta. Se comenzará por dividir en dos distritos el gobierno de Varsovia, estableciendo el distrito de Kalisch que habia sido suprimido despues de la insurrección de 1830.

Los periódicos franceses dan un análisis sumario, y sobre algunos puntos incompleto, de las principales disposiciones adoptadas por la conferencia respecto á los principados.

A lo que parece, queda confirmado que no se opera su unión; pero se espera que la nueva organización que se les da la prepare y facilite. La Moldavia y la Valaquia quedan dotadas de instituciones idénticas, que consagran una gran parte de los principios del 89 en Francia: la igualdad ante la ley, y para las contribuciones libertad individual respecto á la propiedad, abolición de los privilegios de carta y admision de todos los empleos; un consejo de Estado y un tribunal mayor de justicia, común para entrambas provincias, ayudarán á la preparación y á la conservación de una idéntica legislación.

Cada provincia tendrá su asamblea electiva, nombrada por un cuerpo electoral, escogido en virtud de un censo determinado. Las asambleas elegirán los hospodares, los cuales recibirán la investidura de la Puerta. Algunos creen que esta investidura será nominal; allá veremos. Se ignora si el nombramiento de hospodar será ó no de por vida.

Todavía no se conocen los pormenores de los tratados que Inglaterra y Francia en nombre de la civilización han estipulado con el imperio Chino. Sobre el espíritu de estos tratados, nos habla ya con bastante claridad el parte del Barón Gross al ministro de negocios extranjeros. Hélo aquí:

Thien-Tsin 19 de junio de 1858.

«Los votos del emperador se han cumplido en China. Este inmenso imperio se abre para el cristianismo, el comercio y la industria del Occidente. Nuestros agentes diplomáticos podrán residir temporalmente en Pekin; nuestros misioneros serán admitidos en todas partes. Un enviado chino irá á Paris. El misionero *Chappesolaine* será castigado y la Gaoceta de Pekin lo anunciará. Las leyes contra el cristianismo quedan anuladas. Todos los tratos están concluidos y consignados en parte con el sello de los comisarios imperiales. La Francia y la Inglaterra obtienen las concesiones mas amplias.»

La causa de la humanidad triunfa en todas partes: la civilización vuelve á Asia, donde tuvo su origen, despues de una ausencia de 40 siglos.

MANUEL ORTIZ DE PISEDO.

REVISTA MERCANTIL Y ECONOMICA DE AMBOS MUNDOS.

El acontecimiento mas notable de la quincena, es la notable alza de los fondos en casi todos los mercados de Europa; todo hace concebir la esperanza de que estos continuarán subiendo progresivamente. Los negocios comerciales e industriales seguirán indudablemente este movimiento; de modo que si algun acontecimiento imprevisto no viene á impedirlo, tendremos este invierno una grande actividad en los mercados.

El Banco de Inglaterra presenta las variaciones siguientes: disminución en los descuentos á consecuencia de la baja del precio de la plata en Lombard-street, aumento de los depósitos en el Tesoro, aumento de la caja por haber cesado el envío de metales preciosos al continente, y por último, aumento de 371,740 fr. en lo disponible. La situación del Banco el 18, era la siguiente:

Billetes en circulación	fr. 510.625.875	dim.	fr. 4.134.750
Depósitos públicos	127.458.550	aum.	10.738.725
— privados	342.543.600	dim.	5.030.500
Cartera	379.716.925	—	5.184.575
Caja	436.115.000	aum.	5.155.750
Billetes en reserva	209.298.500	—	8.803.125

Hay abundancia de capitales en el mercado: el descuento es de 2 1/2 por 100 y aun de 2 1/4; tambien se ha hecho al 2 3/8.

El aumento de la caja, y sobre todo, la noticia del arrego en China, han influido algun tanto en la marcha del mercado.

El éxito del cable sub-marino á Terranova, ha provocado la formación de una nueva empresa que pretende reunir á Ceylan con Singapur, de aquí á Hong-kong y Canton, y despues comunicar un cable hasta la Australia; de manera que con esta y la ya otorgada, se realizará una comunicación inmediata entre Londres, el Mediterráneo, el

mar Rojo, el Océano Indico, Archipiélago oriental, China y Australia.

Ultimamente, un parte telegráfico de Londres afirma que los fondos se mantenían firmes á consecuencia del alza de la Bolsa de Paris.

Deben haber llegado de la Australia 700,000 libras esterlinas. El Banco de Francia, sin embargo, no ha reducido el descuento como se creia: se ignora si habrá sido por aumentar la cartera ó por atraer nuevos negocios hácia sí: de todos modos, censuramos la medida, tanto mas cuanto que no hay un motivo ostensible que lo acredite.

Para conocer á punto fijo los desastres de la última crisis comercial, durante el año transcurrido desde el 30 de junio de 1857 á igual fecha del 58, han ocurrido en Paris 1016 quiebras mercantiles, mientras que comparadas las fechas con el anterior, solo se cuentan 700.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que la sindicatura de agentes de cambio de la bolsa de Paris acaba de adoptar una medida de gran importancia para los títulos del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y Alicante. Las acciones de esta compañía han sido admitidas á la cotización á plazo. Las operaciones de estos títulos podrán hacerse ya para la liquidación corriente en la forma indicada. Dichos valores habian subido 14 por 100.

La circulación de mercancías en los ferro-carriles no ha aumentado: solo la conducción de viajeros ha mejorado con respecto á igual época del año anterior.

Por lo demás, el cuadro comparativo de aduanas del mes de julio de 1857, da un aumento de cinco millones de francos en la importación, debido á la de azúcares y cafés; respecto al algodón, lana, sedas, cáñamo, cobre, plomo y hierro, es superior á la del año último: los demás artículos aparecen en disminución: el movimiento marítimo ha sido inferior en la entrada y superior en la salida.

Se sabe de positivo que se toman medidas para que el Banco de Viena vuelva á hacer los pagos en metálico.

Rusia trabaja activamente en restablecer la circulación de metálico en todo el imperio. Ya se han amortizado mas de 200.000.000 de reales papel moneda.

Nuevas correspondencias aseguran que al fin ha tenido un término satisfactorio la crisis mercantil ocurrida en la importante plaza comercial de Hamburgo. La prevision y el tacto con que el gobierno se ha conducido en la ocasión á que aludimos, han bastado con muy escasos sacrificios á conjurar un mal en pos del que no se notaba sino desolación y ruina. Lo difícil de las circunstancias determinó la adopción de varias medidas extraordinarias, pero tan enérgicas y oportunas, que han dado el resultado apetecido.

La creación de una comision de préstamos destinada á verificar adelantos á los comerciantes que los demandaran, ya sobre mercancías ó efectos; el establecimiento de una caja de descuentos y la medida de entregar á una comision de confianza 10.000.000 de marcos banco con objeto de que los repartiera á calidad de préstamos á varias casas de primer orden, han sido las medidas salvadoras que se han empleado con éxito feliz, evitando catástrofes cuyas consecuencias se hubieran hecho sentir en el mundo comercial. Pero no fué esto solo lo que se hizo en beneficio de cuantos se hallaron comprometidos en situacion tan angustiosa; se llevó aun mas allá el amparo y la protección que merecian multitud de comerciantes que se hallaban insolventes momentáneamente, puesto que se les dió la libertad de demandar auxilios pecuniarios para salvar sus conflictos, quedando sus operaciones bajo la inspección de administradores nombrados *ad hoc* en tanto que durase el tiempo suficiente á salir de los apuros producidos por la crisis.

No sabemos aun cuál haya sido el resultado de este último y heroico medio de salvacion inspirado en una plaza que tan perfectamente conoce la importancia del comercio y la trascendencia del crédito. Lo único que sabemos es que 150 casas han usado de aquel beneficio, habiéndose rehabilitado muchas de ellas que positivamente hubieran dado el triste ejemplo de una quiebra forzosa.

Por el contrario, la comision de préstamos ha terminado su tarea; se puso á su disposición un crédito de 28.200.000 fr., pero no empleó mas que 15.328.580 fr. en adelantos hechos á 193 casas. En 30 de junio todos habian sido devueltos.

La Caja de descuentos dispuso igualmente de un crédito de 28.200.000 francos, pero no descontó más que 928 efectos, importantes 5.695.550 francos. El tanto de descuento ha podido bajarse sucesivamente del 10 al 8, al 6 y al 5 por 100. Sus operaciones han dado un beneficio de 76.482 francos. Desde 29 de abril cesó de descontar, habiéndose saldado en 23 de junio el último efecto que tenia en cartera. No ha tenido ni una sola pérdida que lamentar.

Lo mismo ha sucedido á la comision de confianza de que hemos hablado. Sus préstamos al 7 por 100, que han dejado un beneficio de 388.350 fr., comenzaron á ser devueltos á contar desde el mes de febrero: el 22 de junio ha podido remitir á las autoridades de Hamburgo el último saldo de los 10.000.000 de marcos banco que se le habian facilitado.

Tambien el Senado ha podido por su parte saldar desde el 31 de marzo la compra de numerario hecha en Bélgica en el momento de la crisis.

Entonces se contrató tambien un empréstito en Viena por tiempo de un año: pero el 3 de marzo ha podido satisfacerse la tercera parte de él, importante 5.000.000 de marcos banco, y las otras dos en 19 de junio. De esta manera se ha visto el gobierno hamburgués libre completamente de las deudas contraídas á consecuencia de la crisis: sus desembolsos, por razon de intereses, comisiones y gastos de transporte no han excedido mas que en 160.000 fr. á los beneficios obtenidos de estas diversas operaciones.

De tal manera ha llegado á su fin la crisis mercantil de la ciudad de Hamburgo. Hay mucho que estudiar en esa prevision y acierto con que se ha conjurado la tempestad, y mas que todo, en esos rasgos de confianza y de grandeza puestos en juego para impedir la ruina de infinitas casas que habrian sido concursadas á impulso de desgracias á que no era fácil oponer ni la voluntad mas fuerte ni la honradez mas acrisolada. Es verdad que Hamburgo figura con sobrada justicia á la cabeza de los centros mas importantes del comercio del mundo y que desde muy antiguo viene gozando de una superioridad notoriamente reconocida. Elevado el espíritu comercial á su mas alto grado de esplendor, ennoblecida la profesion, arraigados los hábitos de grandeza y asentado el crédito sobre bases sólidas, no es extraño que esa ciudad nos haya dado un noble y grande ejemplo que imitar.

Las noticias que tenemos de Nueva-York son satisfactorias: el empréstito de 50 millones al 3 por 100, ha encontrado inmediatamente adquirentes á 104 1/2. La plaza se encuentra bien surtida de metálico. Las transacciones comerciales se desarrollan; se nota gran firmeza en los trigos; las mercancías importadas de Europa se colocan con facilidad, por lo que se han hecho pedidos á la Francia é Inglaterra, sobre todo en lana.

La Bolsa, al contrario, se encuentra muy desanimada y con todos los valores en baja.

Los cambios se hallan: New-York, 4 á 6 por 100; Turin, 6 por 100; Hamburgo, 2 1/2 por 100; Londres, 3 por 100; Paris, 3 1/2 por 100; Viena, 5 por 100; San Petersburgo, 3 por 100; Copenhague, 7 por 100; Berlin, 4 por 100; Francfort, 3 por 100; Amsterdam, 3 1/2 por 100; Zurich, 6 por 100 y Bruselas 4 por 100.

Por los periódicos de la Habana, que alcanzan al 12 de agosto, sabemos que la esportación de géneros continúa aumentando considerablemente. Los azúcares tuvieron un real de subida en arroba, principalmente los blancos y quebrados para la península. El cucurucho puede decirse que tuvo 3/4 á 1 real en arroba. Los hacendados están firmes en sus pretensiones, y los especuladores ofreciendo elevados precios por el fruto.

La destrucción por medio de un incendio en Inglaterra de 5.000 toneladas (25.000 cajas), las compras que á la vela se hicieron en Londres de varios cargamentos que se hallaban al llegar de la Habana, las grandes especulaciones hechas en Nueva-York, pues solo en la mañana del 23 de julio se atravesaron 6.000 bocoyes y 3.100 cajas, la alza de 4 1/4 centavos en libra que tuvo el fruto, ademas de los 3/8 tenidos desde 1.º de julio, entusiasmaron á los especuladores, quienes ofrecieron por este dulce buenos precios.

La existencia en primeras manos en la Habana es demasada escasa, lo mismo en Matanzas. En Cárdenas todo el fruto que existe está en poder de los especuladores.

El gran incendio azucarero de Londres, si se nos permite la expresión, la gran especulación que en su consecuencia surgió en dicha plaza y en la de Nueva-York, y la subida que tuvo en este último punto, son causas muy poderosas para que el azúcar haya tenido, el alza notada y para que siga aumentando, si las noticias del vapor de Nueva-York llegan mas favorables, como es probable.

Los arribos del campo en todo el mes de julio, apenas llegaron á la mitad de lo esportado, y el azúcar que queda existente, en la opinion de muchas personas de crédito é imparciales, apenas alcanzará para las exigencias en lo que falta del año, y hace augurar una gran subida al fruto, y mucho mayor aun si continúa teniendo buenos precios en los mercados extranjeros.

En la semana que terminó el 8, se pagaron los blancos á 13 1/4 y 14 1/2 rs., y por los superiores se ofrecieron 16 rs., y se negaron los vendedores.

En suma, con el giro tomado por este dulce en los mercados extranjeros, es difícil presagiar hasta dónde llegará su precio; basta para formarse una idea, tener presente lo que dejamos espuesto, y no olvidar lo corta que es la zafra, el poco azúcar que queda para el resto del año, y la gran diferencia que se nota entre lo que se recibe y lo que se esporta, que en aquella semana es el doble; pues la esportación asciende á 22.430 cajas, mientras que lo recibido solo llega á 11.400.

La esportación en los referidos seis dias fué de 714.228 cajas y 9.557 bocoyes.

El alza de los efectos públicos ha tomado en Madrid bastante vuelo en la anterior quincena, y sin que exista otra causa, como dejamos consignado, que la que vienen experimentando los fondos franceses, y la agitación que reina en la actualidad en la Bolsa de Paris, cuya contratación habia permanecido hasta hace poco paralizada desde la última crisis comercial. La abundancia del dinero en aquella plaza, y la esperanza de que no se ha de turbar la paz de Europa, han producido, en nuestro sentir, la subida general de todos los valores. Las fluctuaciones de los nuestros, sin embargo, se hallan sujetas á otras mil causas que los demás, y no cuentan tampoco con la ventaja de una contratación activa, que permita sea duradera una tendencia marcada. Por esto, en los primeros momentos que se declara la especulación, ya en un sentido, ya en otro, las oscilaciones son mas fuertes de lo que en realidad debieran ser, y la misma falta de negociantes y especuladores no habrá contribuido poco á que la subida haya hecho mayores progresos que si la contratación estuviese mas animada. La principal fluctuación en alza tuvo efecto despues de la liquidación de fin de mes.

El 3 por 100 consolidado se publicó el lunes último á 40-45 por 100 y el martes á 40-65, sin que fuera dable encontrar papel, por lo que el miércoles se verificaron varias operaciones oficiales 10 céntimos mas alto, sobre cuyo cambio mejoró el jueves 5, llegando el viernes á publicarse á 41 por 100 y el sábado hasta 41-30 y 41-40 por 100.

El 3 por 100 consolidado y el diferido han subido en la anterior semana 95 cént. el primero, y 80 el segundo.

El material del tesoro preferente con interés, se ha cotizado algunos dias á 64 por 100, en tanto que el no preferente ha llegado á 64 por 100. La menor cantidad que existe en circulación de este último, es lo que le ocasiona frecuentemente alguna ventaja sobre aquel.

La deuda amortizable de primera clase, así como la de segunda, han estado tambien muy agitadas. No se han efectuado, sin embargo, muchas operaciones, porque los tenedores del papel no querian desprenderse de él sino á cambios sumamente elevados. La de primera clase, desde 18 por 100, ha llegado á 18-55 por 100. La de segunda clase ha subido tambien desde 12-75 á 13-10 por 100.

Las acciones de carreteras han conservado en general los mismos cambios que en la anterior. Las de junio de 2.000 rs. han experimentado una baja de 25 cént., pues quedaron á 88-50 por 100. Las de agosto, que habian llegado hasta 93-50, quedaron, despues de cortado el cupon, á 87 por 100, habiendo bajado posteriormente á 86-75 por 100.

Las acciones del canal de Isabel II han continuado, sin presentar oscilaciones, al cambio de 105 por 100.

Las acciones del banco de España han participado de la subida general de los valores, pues han cerrado á 161-50, desde 160-50 á que se pagaron en la precedente semana.

Las sociedades de crédito y cajas de ahorros, aumentan tambien sus valores, ofreciendo sus últimas operaciones el resultado mas satisfactorio. EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS, compañía española de seguros mútuos sobre la vida, tiene en la actualidad 29.906 suscritores; cuenta con un capital suscrito de 159.258.152 rs. vn., y tiene en títulos comprados 62.280.000 rs. vn., cifras á que no ascienden seguramente, ninguna de las demás sociedades establecidas en Madrid.

Tambien LA UNION, compañía general española de seguros, desde 1.º de enero de 1857 en que dieron principio las operaciones de los seguros CONTRA INCENDIOS á prima fija, hasta 31 de julio de 1858, ofrece los resultados siguientes:

Número de pólizas.	Capital asegurado.	Siniestros ocurridos.	Importe satisfecho.
5.261.	502.298.681.	29.	Rs. 801.900 79 cs.

Las operaciones de la Compañía LA UNION, por ser á prima fija, no impiden en manera alguna, antes bien auxilian, las de seguros mútuos que viene practicando LA UNION ESPAÑOLA, estando las dos unidas bajo la misma gerencia y direccion; de forma que los interesados pueden elegir entre el seguro mútuo ó el de prima fija, contando en todo caso con la inmediata indemnización de los siniestros que ocurran, y debiendo tener en cuenta que, siendo españolas ambas Compañías, sus compromisos recíprocos se sujetan unánimemente á las leyes y costumbres de España.

Además del capital social de LA UNION, que se eleva á TREINTA Y DOS MILLONES DE REALES, tiene tambien á su favor el importe de las primas que sucesivamente ha de realizar, presentando por lo tanto todas las garantías apetecibles.

La Compañía asegura contra incendio por primas fijas, tan moderadas como las de cualquiera otra Compañía, todos los objetos muebles é inmuebles, aun cuando el incendio sea originado por el fuego del cielo; asegura tambien contra los daños que resultan de la explosión del gas para alumbrar.

La prima del primer año se paga al contado, y las demás al principio de cada año correspondiente al seguro.

El asegurado tiene la facultad de pagar al contado todas las primas en cuyo caso la Compañía le rebaja la de un año sobre seis.

Hé aquí ahora las noticias que podemos ofrecer á nuestros lectores sobre el estado de algunos de los ferro-carriles que están en construcción. Una sección del ferro-carril de Valencia á Almansa, la de Alceda á Mogenet, que cuenta 19 kilómetros, se concluirá y abrirá al público el 15 de setiembre próximo. La locomotora ha recorrido ya todo el espacio comprendido entre el puente de los Olmos y el de Boquilla. Los miles de trabajadores que, durante dos años, han hallado abundante salario en esas obras, saludaban el paso de la máquina con sus entusiastas aclamaciones, que repetian los habitantes de las aldeas vecinas.

Las obras del ferro-carril de Sevilla á Jerez se prosiguen con extraordinaria actividad. Está terminada la nivelación de una gran parte de la via; se han comprado locomotoras y wagones, construido muchas casetas para guardas, y colocado 8.000 travesaños que permitirán acelerar todas las operaciones.

Esta última noticia, consignada en gran número de periódicos españoles, es la mejor respuesta que puede dar la Compañía general de Crédito á las calumnias de que ha sido objeto su magnífica empresa del camino de hierro de Sevilla á Cádiz.

Terminamos esta revista publicando el cuadro de los productos de los ferro-carriles durante el primer semestre de 1858.

	Kilóm.	Ingresos.
Madrid á Alicante y Zaragoza.	455	16.791.560 rs. vn.
Gran de Valencia á Almansa.	69	3.321.955
Jerez al Puerto de Cádiz.	27 1/2	1.763.427
Barcelona á Arenys de Mar.	38	1.898.980
Barcelona á Granollers y Girona.	29	1.212.960
Alar á Santander.	51	1.104.757
Barcelona á Martorell.	27	899.280
Barcelona á Zaragoza.	21	817.940
Langreo á Gijón.	39	824.729
Tarragona á Reus.	14	»
Castillejo á Toledo.	27	»
	795 1/2	28.635.588

Comparado este cuadro con el de los ingresos del año anterior, vemos que el producto total promete aumentarse este año en 15 millones mas; en efecto, el producto total del año pasado subió á 42 millones y medio, y suponiendo que el segundo semestre de este año fuese solamente igual al primero, ya debemos contar con un total de 58 millones.

Comparado dicho cuadro con el de los ingresos del primer trimestre de este año, vemos tambien que el producto bruto ha aumentado de una manera notable en el segundo trimestre de 1858; en efecto, el primer trimestre para las nuevas líneas arriba sumadas, no dió mas de 11 millones, mientras que para las mismas líneas pertenecientes al segundo trimestre 17 millones, lo que constituye una diferencia de mas de 50 por 100 en su favor.

Si ahora estudiamos el producto kilométrico, encontramos que este producto en el primer semestre de 1858 ha sido de 78.760 rs. vn. por kilómetro.

El mismo producto kilométrico en 1857 no alcanzaba mas que 74.696 rs. vn.

El secretario de la Redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Debemos hacer una aclaración por vía de exordio á esta revista. Las obras del puerto de Gijón, de que hablamos en la anterior, van á comenzar en breve por cuenta del Estado, á cuyo fin se han expedido por el ministerio de Fomento las órdenes necesarias, sin perjuicio de que figuren luego en los próximos presupuestos.

Dicho esto, sigamos la exacta, puntual y minuciosa relación del viaje de la corte, relación que vamos haciendo con toda regularidad, valiéndonos de los escritos de los mas entusiastas apasionados y fervorosos corresponsales.

Pues como íbamos diciendo, los corresponsales cuentan y no acaban de la visita que hizo la corte á Avilés y á la fábrica de fundición de Arnao. Dicen que cuando los reyes y su comitiva entraron en Avilés pasando por una prolongada serie de arcos triunfantes, las aclamaciones de la multitud ensordecían los delicados conductos auditivos de las mismas autoridades. La ovación fué mas que ovación: fué triunfo: todos querían, dicen los corresponsales, todos anhelaban que se les enseñase una y otra vez el *nenin querida*, mientras que argentinas voces cantaban un himno, producción belisima de la musa del país, con este coro:

Salve á tu nombre,
Reina querida,
Todo tu pueblo
Clama á una voz:
Tu eres la gloria
De nuestra vida:
Tu eres el angel
De nuestra union.

Este himno á manera de salve, nos recuerda aquellos famosos gozos que oíamos cantar en nuestra juventud.

Eres colina,
Eres la luna,
Eres la estrella
De salvacion.

Y tambien aquel zorrico vascongado:

Zuc sera gare víana
Zuc sera arguiya
Zuc sera gure penen
Consolagarriya.

En Avilés estaban ya el general O'Donnell, los ministros de Estado y Marina y el Sr. D. Martín de los Heros, de cuyas graciosas ocurrencias se hacen lenguas los corresponsales de la corte. Véase cómo refieren la visita de SS. MM. á la fábrica del Sr. Arnao.

«Después de haber asistido SS. MM. á la misa en la iglesia parroquial y en medio de un numeroso gentío que se agolpaba al tránsito de la real familia, se dirigieron á pie por la plaza de la Constitución y calle de la Ferrería al muelle, para aguardar allí breves instantes á que las aguas del mar cantábrico entrasen en la ría para llevar sobre sus ondas la régia comitiva. El ministro de marina dió la señal de embarque á la una de la tarde, y SS. MM., despidiéndose en el embarcadero de sus escoltos hijos, saltaron sobre la falúa real, llevando en su compañía al presidente del consejo de ministros, al de estado, al de marina, á la duquesa de Alba y al confesor de S. M. En la segunda falúa entraron los Sres. Bailen, Lemery, Balazote, patriarca de las Indias, Santiago, Trillo, Flores y Arteaga, y en otros botes el capitán general del distrito, los brigadieres Vega y Maquena y algunas otras personas de distinción, que vieron el honor de ser invitadas por S. M.

El bello sexo tripuló tambien otro bote, en el que se veían las lindas señoritas de Malpica y de Bailen, y alguna otra.

Más de setenta lanchas llenas de gente de todas clases, figurando entre ellas lo mas escogido de la sociedad de Oviedo, siguieron el rumbo que la falúa real tenia trazado en todo lo largo de la ría, con lindos gallardetes, y pronto aquellas aguas que momentos antes besaban tímidamente la playa, mecían con orgullo una población compuesta de mas de 2,000 personas.

La muchedumbre que llenaba la playa, las gentes que se habian colocado en los buques mercantes anclados en la ría, y multitud de aldeanos que invadían el puente, llenaban el aire de entusiastas aclamaciones, mientras se disparaban infinitos voladores y entonaban lindas barearolas los coros de ambos sexos que sobre lanchas cubiertas de verde follaje, rodeaban la régia falúa.

No es fácil dar una idea exacta del lindo panorama, del pintoresco conjunto que ofrecían aquellos grupos de gente que sobre la tranquila superficie del agua, arrojaban al aire los sombreros y agitaban las banderas de distintos colores que iban enclavadas en los botes.

Una hora duró esta agradable expedición semi-marítima, y á la embocadura del Cantábrico, en la orilla izquierda de la ría, se ostentaba un elegante arco de triunfo con que la real compañía asturiana obsequiaba á SS. MM.

Atracáronse las falúas á un ponton que habia delante del arco, y en este momento empezó la visita de la fábrica y la parte mas bella de la expedición.

El Sr. D. Martín de los Heros, antiguo intendente de palacio, y que, como he dicho á Vd. en una de mis cartas, se halla en la fábrica por las íntimas relaciones que le unen al director de la misma, Mr. Julio Haucer, aguardaba con este á SS. MM. en el arco, y habiendo tenido el honor de dar el brazo á S. M. la Reina, la condujo al ferro-carril que habia de llevarla á los edificios de la fábrica.

Esta está admirablemente situada al fin de la rica mina de carbon de piedra, y nadie al ver la grandiosidad de sus edificios y el gran movimiento industrial que en ellos se advierte, puede creer que en tan cortos años se haya podido establecer una fabricación de tanta importancia y tan grandes consecuencias para la riqueza de esta provincia y para el engrandecimiento de la industria española en general.

Mas para llegar á ese centro de movimiento, para admirar el bello gusto y la inteligencia que preside á todos los trabajos, y para examinar, en fin, uno por uno todos los detalles de este importante establecimiento, se necesita atravesar un estenso arenal y una enorme montaña hábilmente perforada por un túnel de 620 metros de largo.

SS. MM. visitaron el magnífico edificio donde están los hornos de fundición de la calamina, y vieron vaciar diferentes mullas, porque se funde por el sistema belga, y formar con el metal los galápagos ó lingotes en que se vende el zinc al comercio, causando una agradable sorpresa á SS. MM. ver aparecer un *viva Isabel III!* de gruesos caracteres al vaciar sobre un molde, preparado al efecto, el argentino metal. Estos hornos están perfectamente contruidos, y revelan, como todos los detalles de la fábrica, la inteligencia y el buen orden que reinan en el establecimiento.

Desde los hornos pasaron SS. MM. á visitar la mina de carbon de piedra, y aquí fué donde Isabel II dió una prueba del valor que tanto la distingue, y de la serenidad que en diferentes ocasiones ha causado la admiración de cuantos tienen el honor de estar á su lado en momentos supremos.

Se baja á la mina en un ferro-carril de arrastre por un pozo perpendicular de 80 metros de altura, y la reina dijo desde luego que queria bajar y que habian de dejarla ir por las galerías de explotación hasta el limite de ellas, hasta donde nadie hubiera ido mas allá.

El general O'Donnell hizo algunas observaciones para que la reina desistiera de su propósito; pero la augusta señora, con esa dulzura que tanto la distingue, con esa cariñosa bondad que á todo alcanza, logró realizar su deseo, y habiendo bajado primero el general O'Donnell con el general Lemery, lo verificó la reina con su augusto esposo, el director de la fábrica y el ingeniero Mr. Smith.

No puedo explicar á V., pero haré podrá comprenderlo, cómo se quedaron las personas que estaban asomadas á la boca del pozo, al ver descender y sumirse en aquella profundidad los monarcas de Castilla.

La reina radiaba de alegría desde el momento en que empezó á descender el aparato, y desde el fondo del pozo, perdiéndose velozmente á la vista de todos, les daba voces para que bajaran diciéndoles que no tuvieran miedo:»

Aquí encajan los corresponsales y vienen, en efecto, como de molde, las gracias de D. Martín de los Heros. Oigamos:

«Antes de entrar la reina, ocurrió al Sr. Heros decir á S. M., que no sabia hasta qué punto podría ser reina penetrando en las galerías debajo de los mares, pero el Sr. Calderon Collantes, como ministro de Estado, atajó la graciosa observación del antiguo intendente, asegurando que á mucho mas allá se extendían los dominios de S. M.»

El Sr. D. Martín, siempre tan gracioso como cuando puso por nombre á una flor holandesa *le miroir de la grande Catherine*; y el Sr. D. Saturnino siempre tan galante como en sus buenos tiempos.

A la vuelta á Gijón, el Sr. Lopez Grado, personaje de quien hablan por primera vez los cronistas de la expedición, dió un almuerzo al presidente del Consejo en la casa de campo de D. Antonio Mendez Vigo. A este *luncheon* asistieron varios personajes políticos de importancia y hubo *toasts* verdaderamente notables. El anfitrión, después de un discurso tan elocuente como todos los que hemos tenido el gusto de oírle, brindó porque en el reinado de Doña Isabel II, y bajo la presidencia del conde de Lucena, fueran imposibles en España el triunfo de la reacción y el de los revolucionarios.

No entraremos á analizar este brindis, porque sentiríamos hallar en su fondo un temor de que estaba sin duda muy lejos el ánimo del ilustre orador asturiano. Nosotros no necesitábamos formular en un brindis el deseo expresado por el señor Lopez Grado: ese deseo le tenemos por cumplido: estamos seguros de que en el reinado de Isabel II es imposible la reacción, y de que bajo la presidencia del conde de Lucena es imposible la revolución; y sino, que se lo pregunten á los reaccionarios y á los revolucionarios.

Prosiguiendo nuestra historia siempre teniendo á la vista los datos mas auténticos diremos, que el 26 visitaron SS. MM. el hospital y la escuela industrial de Gijón. Al despedirse la reina del director y profesor de esta, dicen que exclamó el primero: «quisiera tener la influencia de Jesús para decir párate al sol y hacer eterno este día memorable.» No nos parecen muy bien colocadas por los historiadores estas frases en boca de un hombre de ciencia. Lo que se pudo permitir á Jesús en tiempos remotísimos, no le es lícito al director de una escuela industrial después de probada la exactitud del sistema de Copérnico.

Pero donde los corresponsales se dilatan y estacionan es en la narración de la visita al santuario de Covadonga. Oigamos á uno de ellos:

«Isabel II, llevando en sus brazos al tierno príncipe de Asturias, con una emoción de que no es posible dar idea, entró debajo de pábulo en el pórtico de la colegiata, y subiendo la tosca escalera que guía á la cueva donde reposan los restos de Pelayo, donde se hallaba provisionalmente la imagen de la Virgen, atraía hácia si las miradas de todos; llevaba sobre su cabeza las bendiciones de todas las madres; sentía palpitar su corazón con el de todos los concurrentes, y era en aquellos momentos (estas fueron las palabras que supo pronunciar) la criatura mas feliz de la tierra, la madre mas venturosa de todas las madres, la reina mas satisfecha porque se creía la reina mas querida de sus pueblos.

En el altar de la cueva, á cuyo lado izquierdo y en un agujero de la roca se guardan los restos de Pelayo, se celebró una misa rezada, acontecimiento que no se habia repetido desde que se quemó la antigua colegiata; concluido el santo sacrificio, SS. MM. recibieron la sagrada Comunión de manos del prelado, orando largo rato ante la imagen de la Virgen, que lucía el magnífico vestido y manto, ricamente bordado en oro, que S. M. la reina, en nombre de su escelsa hija la infanta doña Isabel, acaba de regalar, como asimismo se estrenó ese día, uno de los dos riquísimos pontificales, régio presente de S. A. R. el príncipe D. Alfonso.

En este momento y cuando todos los concurrentes ereyeron terminado el acto de la visita, S. M. la reina dijo que queria confirmar á su hijo en la fé de sus mayores ante la imagen de la Virgen de la Monarquía y sobre la tumba del restaurador de la misma.

Este felicísimo pensamiento, grande como todos los que se deben á la noble y elevada iniciativa de S. M., causó una agradable impresion en el presidente del Consejo de ministros y en el ministro de Estado, y en las personas que allí estaban, y acto continuo el patriarca de las Indias se dispuso á cumplir los deseos de S. M., que con los ojos bañados en lágrimas, apenas podia sostener en sus brazos al tierno príncipe.

El señor obispo de la diócesis fué el designado por S. M. para el elevado y honroso cargo de servir de padrino al futuro monarca, y para madrina de S. A. R. la infanta doña Isabel, que asimismo recibió el sacramento de la Confirmación, la señora duquesa de Alba.

Esta escena, de cuya sublimidad é importancia no puede darse una idea exacta, produjo una profunda impresion en los ánimos del inmenso gentío que llenaba aquellas montañas, y los gritos de «Viva el príncipe de Asturias!» que serrepían de peña en peña y de roca en roca sobre el famoso campo de la Xura; era el juramento mas solemne y mas sincero que ha podido tener ningún príncipe de Asturias, la proclamación mas ardiente y mas importante de cuantos príncipes herederos ha tenido el trono de Castilla.

Terminada esta magnífica ceremonia, pasaron SS. MM. á descansar de la emoción que les habia producido, á la sala capitular, donde se sirvió un almuerzo á que S. M. se dignó invitar á los señores ministros y demas personas notables que allí habia.

Desde la sala capitular pasaron SS. MM. al santuario, donde se preparó la procesion que habia de conducir la imagen de la Virgen á la cima de aquellas montañas, donde debia celebrarse la misa de pontifical por el señor obispo de la diócesis.

Llevaba el pendon de esta solemnisima procesion el señor gobernador de la provincia, habiéndose ofrecido el estandarte al presidente del Consejo de ministros, que lo condujo, llevando una de las borlas el señor ministro de Estado, vestidos am-

bos de gran uniforme, y la otra el capitán general de Castilla la Vieja.

La imagen fué llevada en hombros por los señores marqués de Campo-Sagrado, y viudo de Espeja, y los señores Navia Osorio y D. Antonio Argüelles, cerrando la religiosa comitiva los augustos monarcas con cirios en las manos, acompañados de sus hijos y precedidos por el cabildo de la colegiata, el obispo y los señores patriarca de las Indias y arzobispo de Cuba.»

Aquí termina el narrador. Ahora añadiremos que á últimos de mes volvió la corte de Gijón para el Ferrol, donde por la marina y las autoridades se preparaban grandes festejos. Después debió visitar la Coruña y Santiago, y luego venir por Salamanca ó Avila, ó por ambas al Escorial; y últimamente, entrar en Madrid. No sabemos, sin embargo, cuándo se verificará esta entrada, ni si será solemne ó sin solemnidad; pero ofrecemos en el primer caso dar puntual y exacta cuenta de todo.

Si nos hemos detenido tanto hoy en la descripción del viaje de la corte, es porque las noticias escasean, sobre todo en política. La inacción del gobierno es completa, y las esperanzas de los que desean la reacción y de los que anhelan progresar, siguen en el mismo punto.

Dos cosas han llamado la atención estos días; la cuenta de gastos hechos en Alicante con motivo de la visita de la corte, y el manifiesto dirigido al duque de la Victoria por no sabemos cuántos liberales de Barcelona. Las cuentas de Alicante deben haber sido formadas por algun gran capitán, porque es de saber, que después de la muerte de Gonzalo de Córdoba, jamás han faltado en España grandes capitanes para esto de poner cuentas. Por colocar una tienda de campaña, figuran en ellas treinta mil reales, setenta mil por la susodicha tienda, y mas de setenta mil entregados á diferentes sujetos *para gastos*. Cuando no se publican estos gastos, suponemos que no se habrán hecho en público: serán limosnas y muestras de entusiasmo.

En cuanto á la manifestación de los liberales barceloneses, parecemos que estos no deben estar muy agradecidos al que la haya redactado, porque, en efecto, ha cometido pecados graves contra el idioma y contra el buen estilo, y les ha hecho firmar cosas que no eran para escritas. Bajo el aspecto político tiene, sin embargo, importancia, porque al fin, parece que son muchas las firmas que ha reunido de personas que han querido significar de este modo su adhesión al duque de la Victoria. La contestación de este personaje, al mismo tiempo que espresa la satisfacción que le causa la muestra de confianza que le dan los catalanes, dice que esa confianza le prueba que no se ha perdido la fé en la idea de la libertad y del progreso. Esto no lo entendemos: la fé en la libertad y en el progreso, existiría, aun cuando los liberales de Cataluña no hubieran dirigido su manifiesto al general Espartero.

Por lo demas, la prensa se ha contentado con insertar estos documentos, y solo se ha permitido algun ligero y pálido comentario. La opinion del que escribe estas líneas es conocida por cierto artículo que escribió cuando se agitaba la cuestion electoral en 1857: y desde entonces no ha tenido motivo para variarla.

Gran noticia para los aficionados. Dicen que se va á crear una orden de caballería, llamada orden asturiana de caballeros de Covadonga, de la cual será gran maestre el príncipe de Asturias. No se habla todavía del uniforme que llevarán los caballeros, porque sobre este punto esencialísimo se esperan elevadas indicaciones, pero indudablemente será vistoso, y los nuevos caballeros tendrán que ver en los besamanos y dias en que la corte se vista de gala. Las ordenanzas serán como las de Carlos III; defender el misterio de la Purísima Concepcion y otros pormenores.

Si el tiempo y los ánimos continúan como en la quincena actual, tememos que habrá necesidad de abrir una seccion de crímenes, incendios, inundaciones y catástrofes en esta revista. En Valencia, sobre todo, los asesinatos han menudeado: los rayos desprendidos de las nubes han sobresaltado á Madrid, que les ha visto incendiar templos: las tempestades han causado inundaciones que, originando desgracias en los caminos, han producido tambien frecuentes averías en el ferro-carril de Aranjuez.

El ferro-carril de Aranjuez necesita mucho cuidado. Es como el mango de una sartén: todas las líneas hasta ahora construidas y muchas en proyecto, después de dar vueltas y revueltas, vienen á parar á él. Por consiguiente, la compañía que tiene la sartén por el mango, debe procurar á toda costa que esa vía esté dotada de todas las condiciones de seguridad apetecibles. Parecemos que es tiempo de establecer la doble vía que permite el camino y que demanda el grande aumento de circulación.

Los teatros se disponen á salir de su letargo veraniego. En Jovellanos han comenzado las representaciones de *Beltran el Aventurero*. Valero ha tomado por su cuenta el antiguo teatro del Príncipe, formando su compañía con la Palma, la Valentini, y Fernando Osorio. En Novedades, Delgado y la Rodríguez son hasta ahora los primeros papeles. Se ensaya el drama de Zorrilla, *Sancho Garcia*, para el estreno de Delgado que se verificará á mediados de mes, según nuestras noticias. Ha tomado el teatro de Lope de Vega una sociedad dramática. M. Conturier tiene ya organizada la *troupe*, que trabajará en Variedades, donde la Luisa Medina, bailarina franco-española, hará primores.

Una nueva obra viene á enriquecer la biblioteca del médico español.

Hemos tenido ocasion de examinar el primer tomo del *Diccionario de los diccionarios de Medicina*, obra escrita en francés por una reunion de médicos, bajo la direccion del Dr. Fabre, director de la *Gaceta de los hospitales*. El solo nombre del autor de la *Biblioteca del médico práctico*, y de los tratados de las *enfermedades mentales*, de las *enfermedades de las vías urinarias*, y del *cólera morbo*, recomendamos ya por sí solo la mencionada obra, mas al examinarla detenidamente, es cuando se aprecia perfectamente el mérito del *Diccionario de los diccionarios*. Tratado completo de todas las materias que abraza el estenso arte de curar, extracto de lo mejor que se encuentra en los demas Diccionarios y libros magistrales de la ciencia, es ademas un verdadero repertorio de medicina clásica, sumamente útil á todos los profesores, y una coleccion de monografías perfectamente acabadas.

Los profesores Borrell y Yañez, vierten al español la última edición de esta obra, la cual ademas de varios artículos enteramente nuevos y de no pocas modificaciones en varios otros, contiene un tomo supletorio redactado por varios catédricos y médicos de los hospitales de Francia, bajo la direccion del doctor Tardieu, agregado á la facultad de Medicina de Paris, que completa la obra con todo lo que, posteriormente á la última edición de Fabre, se ha escrito en Medicina ó Cirugía.

Deseamos que esta obra contribuya á la mayor ilustración de nuestros entendidos profesores de medicina y cirugía, y sobre todo, al alivio de la humanidad doliente.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EDITOR Francisco Serra y Madirolas.

MADRID 1858.—Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo del mismo. calle del Baño número 1.